

familiares sugieren que a Cucul en realidad le llevó décadas llegar a este impase, el hecho de que ahora lo sitúe en 1954 habla del poder físico de ese año en las mentes de una generación de posguerra que experimentó pocas diferencias entre el progreso personal y el nacional. Para Cucul, el trauma no sólo cortó de tajo la posibilidad de usar la política como vía de movilidad humana ascendente sino que dio fin a cualquier prospecto de que dicha movilidad, que él buscó por otros medios luego de 1954, pudiera verse enraizada en su comunidad. Alfredo y Manuela nunca volvieron a vivir en Carohá, y su conversión al evangelismo, sin importar de qué forma los nutriera espiritualmente, es un elemento de su exilio emocional, revelado en las ácidas críticas de Cucul hacia los supersticiosos quechúes que obedecieron ciegameente el anticomunismo de la Iglesia Católica.

Manuela y Alfredo recuerdan 1954 como un final de la historia y la política. Pero otros, de ambos lados de la frontera revolucionaria experimentaron ese año como el de la radicalización. Para muchos que trabajaron en pro del cambio social, el recuerdo de la Revolución de Octubre fortaleció su revolución, pues les confirmó que en efecto era posible realizar reformas. Su deseo de redimir las promesas democráticas de 1944 impulsó su actuar político, y el de muchos de sus hijos, durante las siguientes cuatro décadas. Para aquellos que tenían el cambio, 1954 fue un alivio bienvenido en un principio. Pero el regreso al pasado idealizado de seguridad y deferencias resultaría siendo no menos utópico que las esperanzas revolucionarias de aquellos a quienes combatieron. No había vuelta atrás, y aquellos "amigos del orden," como Arbenz los llamó en 1950, llegarían poco a poco a apoyarse en nuevas ideologías y tecnologías y a depender cada vez más de los Estados Unidos para repeler los desafíos a su autoridad. En pocas palabras, las expectativas de 1944 siguieron apareciendo en la realidad de 1954, dando como resultado la polarización política que definió buena parte de la Guerra Fría latinoamericana.

Capítulo Tres Vidas Inconclusas

Ven, yo haré el continente indisoluble
Walt Whitman

"No estoy seguro de poder explicarlo," dice John Longan sobre la violencia en Guatemala durante los años '60, "ya lo traen en la sangre, y odian con muchas fuerzas".^{1/} Longan, que antes había trabajado como agente de la ley en Oklahoma y Texas, llegó a Guatemala en 1957 como parte de la primera oleada de asesores enviados por los Estados Unidos a países extranjeros, una fuerza policiaca encargada de entrenar a las fuerzas de seguridad locales "para destruir la efectividad del aparato comunista en países del mundo libre".^{2/} Se quedaron dos años y medio y luego siguió moviéndose por otros sitios problemáticos de la Guerra Fría—Brasil, Venezuela, Tailandia y la República Dominicana. En diciembre de 1965, Longan volvió a Guatemala con una misión temporal: organizar una unidad de seguridad de respuesta rápida. En tres meses, este pelotón, que trabajó bajo el nombre de *Operación Limpieza*, había efectuado más de 80 asaltos y múltiples ejecuciones extrajudiciales, incluyendo una acción en la que durante cuatro días de marzo capturaron, torturaron y ejecutaron a más de 30 prominentes líderes izquierdistas de oposición. Los militares lanzaron

^{1/} "John P. Longan Memoir," 2 volúmenes, Institute of Inter-American Affairs Collection, Columbia University, 1986, 1.19.

^{2/} Longan trabajó en el Programa de Seguridad Interna de Ultramar (Overseas Internal Security Program) de Estados Unidos, establecido en 1957 bajo la jurisdicción del Consejo de Seguridad Nacional. Según Martha Huggins, el OISP era un "programa de seguridad interna de alto secreto" que combinaba "asistencia policial con una amplia gama de estrategias para coordinar con mayor cuidado los planes de seguridad interna al integrar la asistencia militar y policial con reformas judiciales." Ver Martha K. Huggins, *Political Policing: The United States and Latin America* (Durham, Duke University Press, 1998), p.80.

sus cuerpos al mar y el gobierno negó tener conocimiento alguno de su paradero.^{3/}

Entre las víctimas asesinadas en marzo de 1966 estaban Víctor Manuel Gutiérrez y Leonardo Castillo Flores, líderes de las confederaciones obrera y campesina respectivamente durante la gestión de Arbenz. Estas desapariciones, ocurridas en vísperas de la elección de un presidente civil que ofrecía reiniciar las reformas de Arévalo y Arbenz, al mismo tiempo que la izquierda se dividía entre vieja y nueva, destruyeron la posibilidad de negociar el fin de la guerra civil guatemalteca que iba en aumento. Los más fuertes defensores de la opción del diálogo entre la izquierda, como Gutiérrez, fueron eliminados, en tanto un Ejército recién fortalecido no veía por qué negociar. En efecto, los asesinatos de marzo de 1966 ofrecieron una recreación en un acto del desempeño de la década democrática de Guatemala: los reformistas y revolucionarios que esperaban recrear las alianzas que llevaron a la apertura política de 1944 se enfrentaban a nuevas e internacionalizadas capacidades de represión echadas a andar en 1954 para asegurarse que dichas coaliciones jamás pudieran ser replicadas de nuevo.

Así como la caída de Ubico señaló el inicio de uno de los primeros y más duraderos experimentos democráticos en la Latinoamérica de posguerra, y el truncamiento de dicho experimento en 1954 marcó la primera intervención de Estados Unidos en el hemisferio durante la Guerra Fría, la *Operación Limpieza* de 1966 marcó un paso decisivo en la radicalización del continente. Sirvió para reforzar un sistema de inteligencia que en el transcurso de la guerra civil de Guatemala había metástasis por todo el cuerpo político, capaz y resuelto para llevar a cabo la que posiblemente sería la campaña de represión estatal más cruel en Latinoamérica durante el siglo XX.^{4/} Presagió la instalación de estados de terror contrainsurgentes por buena parte del continente

^{3/} Durante toda su "guerra sucia" la Marina Argentina realizaba "vuelos de la muerte" semanales, en los que tiraban al mar los cuerpos de los "desaparecidos" que a veces todavía estaban vivos, aunque drogados. Feiltoowitz, *Lexicon of Terror*, pp. 26-193.

^{4/} Además de los informes de la CEH y el REMHI, citados a lo largo del documento, ver Patrick Ball, Paul Kobrak y Herbert Spier, *State Violence in Guatemala, 1960-1966: A Quantitative Reflection* (Washington, D.C.: American Association for the Advancement of Science, 1999).

de forma más notable en Brasil en 1968, Chile y Uruguay en 1973, Argentina en 1976 y El Salvador a finales de los '70. Aunque los tiradores latinoamericanos como Trujillo, Batista y Somoza ya practicaban desde hacía mucho las prácticas del secuestro, tortura y ejecución extrajudiciales, los regímenes militares contrainsurgentes perfeccionaron a través del trabajo de agencias de inteligencia técnicamente armadas e ideológicamente motivadas lo que llegaría a ser el acto más característico de la violencia de la Guerra Fría: la desaparición literal de los oponentes políticos.^{5/} Las desapariciones creaban un clima de incertidumbre y confusión en el que el Estado podía negar sus crímenes porque no había evidencia concreta, no había cuerpos, ni arrestos, ni cargos formales, ni juicios ni encarcelamientos.^{6/} Los desaparecidos dejaban atrás familiares y amigos que se desgastaban viéndoselas con la burocracia estatal, policial y militar sólo para que al final les dijeran que las personas que no estaban seguramente se habían ido a Cuba, unido a la guerrilla o huido con algún amante. Los parientes de los secuestrados en marzo de 1966 llevaron más de 500 solicitudes de habeas corpus que no encontraron más respuesta que el silencio del Estado.

El gobierno asesinó a 200,000 personas en Guatemala, 30,000 en Argentina, 50,000 en El Salvador y por lo menos 3,000 en Chile. Las

^{5/} Ver Patricia Weiss Fagen, "Repression and State Security," en *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*, ed. Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen, sobre los "escuadrones de la muerte" brasileños operados por la policía antes de 1964, que mataban "delincuentes menores entre la llamada población marginal." Martha Higgins, *Political Policing*, pp. 119-40, analiza la implementación en Brasil de la *Operación Limpieza* entre 1964 y 1966, que, como en la siguiente edición guatemalteca, involucró asesores de Seguridad Pública de Estados Unidos en colaboración con las fuerzas de seguridad brasileñas para racionalizar la comunicación de inteligencia, coordinar operaciones militares y policíacas y llevar a cabo amplias búsquedas, capturas y arrestos masivos" de hasta 50,000 brasileños. El fin de la operación era neutralizar a los partidarios del recién depuesto presidente reformista João Goulart. Sin embargo, las ejecuciones y desapariciones de activistas políticos no empezaron de forma sistemática sino hasta después de 1968.

^{6/} Nancy Caro Hollander, *Love in the Time of Hate: Liberation Psychology in Latin America* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1997), p. 102. Ver también Sofía Shlimovitch, Elizabeth Lira, y Eugenia Weinstein, "Victims of Fear: The Social Psychology of Repression," en Corradi, Fagen y Garretón, *Fear at the Edge*.

fuerzas de seguridad de todo el continente torturaron al menos a decenas, posiblemente centenares de miles más. En gran medida fue la experiencia proporcionada por Estados Unidos, incluyendo el entrenamiento brindado por hombres como Longan, lo que hizo posible semejante terror a nivel industrial. Luego de la costosa Guerra de Corea, la política exterior de Estados Unidos se desplazó lejos de los ataques frontales al comunismo hacia métodos más indirectos para contener la subversión, principalmente fortaleciendo las capacidades de seguridad interna de sus aliados.^{7/}

Dentro de su esfera de influencia en el Tercer Mundo, los Estados Unidos ayudaron a establecer o fortalecer las agencias centrales de inteligencia. Mediante el financiamiento y capacitación, sus agentes alentaron a los funcionarios locales para que dejaran de lado el comportamiento criminal basado en sus propios intereses y adoptaran actitudes más profesionales. Los asesores estadounidenses como Longan coordinaban las actividades de la policía y el Ejército, montaban centros de comando y unidades que podían analizar y archivar con rapidez información reunida de diversas fuentes, y entrenaron a las fuerzas de seguridad locales para ejecutar operaciones contra sospechosos de ser subversivos. Estados Unidos proporcionó a las agencias de inteligencia teléfonos, radios, autos, armas, municiones, equipo de vigilancia, explosivos, cámaras, máquinas de escribir, papel carbón, archivadores y entrenamiento. En Argentina, los agentes estadounidenses trabajaron con la Secretaría de Inteligencia del Estado; en Chile, con la Dirección Nacional de Inteligencia; en Brasil con el Sistema Nacional de Informaçoes; en Uruguay, con la Dirección Nacional de Información e Inteligencia; en El Salvador, con la Agencia Nacional de Servicios Especiales.^{8/} Durante toda la década de los

^{7/} Huggins, *Political Policing*, capítulos 4 y 5.

^{8/} Para El Salvador, ver Archivos de Seguridad Nacional, *El Salvador: The making of US Policy, 1977-1984* (Alexandria, Va.; Chadwick-Healey, 1989), p. 73; para Uruguay, ver los documentos desclasificados de EUA localizados en la página web del Archivo de Seguridad Nacional, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv>. Aunque los militares convirtieron Uruguay en un Estado cancelario en 1973, la ayuda contrainsurgente de Estados Unidos al país prosiguió hasta 1977. Para Chile, de igual forma ver el documento en la página web del NSA. Para la Operación Cóndor, ver John Dinges *The Condor Years: How Pinochet and His Allies brought Terrorism to Three Continents*

^{9/} La CIA apoyó a la Operación Cóndor –un consorcio de inteligencia establecido por Pinochet para coordinar las actividades de muchas de las agencias de seguridad del continente y que orquestó una campaña internacional de terror y asesinato. Sin embargo, con toda su potencia letal, la campaña contrainsurgente exportada por Estados Unidos no habría podido tener éxito sin aliados anuentes e ideologías versátiles por toda Latinoamérica.

La contrarrevolución latinoamericana sólo podía funcionar si ofrecía una alternativa ideológica e institucional al desafío que intentaba revertir. La fuerza de la democracia guatemalteca entre 1944 y 1954 se basaba en que ofrecía a través de la política una visión de democracia participativa, en la que los activistas individuales podían interactuar con el Estado al tiempo que permanecían conectados a sus comunidades locales. Para contrarrestar semejante atracción, los clerigos y militantes anticomunistas ofrecían su propia concepción de ciudadanía participativa durante la campaña por echar a Arbenz. El liberalismo modernizante y excluyente de los católiceros se había gastado a sí mismo, y les tocaba a los católicos radicales y a los militantes anticomunistas revitalizar la ideología de la sociedad dominante. Esando mano del fascismo español, los contrarrevolucionarios promovían un potente nacionalismo popular católico basado en la armonía social, la deferencia y el cumplimiento del deber. Sin embargo, el emotivo poder de la familia, la nación y Dios demostró ser insuficiente como persuasión represiva abstracta. A pesar de la rápida derrota de Arbenz, los sucesivos gobiernos siguientes fueron incapaces de establecer su legitimidad. La izquierda demostró ser demasiado resistente y los ricos demasiado corruptos. Conforme la oposición, incluyendo a la insurgencia guerrillera armada, se expandía durante los años '60, el Ejército y los partidos políticos de derecha llegaron a confiar a los escuadrones de la muerte, como el que ejecutó las desa-

(New York: New York Press, 2004) Para los manuales de entrenamiento usados en la Escuela de las Américas de Estados Unidos, ver <http://www.soawne.org/SOAManuals.html>. Para un listado de oficiales latinoamericanos graduados de la Escuela de las Américas, ver <http://www.soaw.org/soag.html>. Para Brasil, ver Huggins, *Political Policing*, que también brinda la descripción histórica más detallada de la participación estadounidense en una fuerza de seguridad latinoamericana.

particiones de marzo de 1966, la tarea de aterrorizar a los oponentes políticos. En el área rural, como antídoto para los sindicatos y partidos establecidos durante la Reforma Agraria, los contrarrevolucionarios organizaron a los campesinos en grupos de vigilantes, usando la sólida tradición agraria de defensa armada del Estado.^{9/} Para mediados de los '60, en opinión de Estados Unidos, la "contrainsurgencia" estaba "fuera de control." Sus escuadrones de la muerte y organizaciones paramilitares rurales ejecutaban un implacable "terror blanco".^{10/}

Durante el transcurso de las cuatro décadas que duró la guerra civil guatemalteca, Estados Unidos trató de distanciarse de esta violencia revanchista, condenándola como algo fuera de los límites de sus esfuerzos por "modernizar" la capacidad de seguridad del país. Sin embargo, había poca diferencia entre la contrainsurgencia oficial y los escuadrones de la muerte extrajudiciales. El apoyo estadounidense a aquella empoderaba éstos. De hecho, como lo admitían ocasionalmente algunos funcionarios, la ira de estos vengadores privados era tan fundamental para las metlas de Estados Unidos como lo fueron el celo y entusiasmo de los activistas del PGT para los logros democráticos de la Revolución de Octubre.^{11/}

^{9/} A través de toda la historia guatemalteca del siglo XIX y principios del XX la participación en milicias, ya sea en defensa de regímenes conservadores o liberales, ha servido como vía de participación ciudadana. Ver en particular Robert Carmack, *Rebels of Highland Guatemala: The Quiché-Mayas of Momostenango* (Norman: University of Oklahoma Press, 1995), y Hazel Ingersoll, "The War of the Mountain: A Study in Reactionary Peasant Insurgency in Guatemala, 1837-1873" (Tesis doctoral, George Washington University, 1972).

^{10/} Para el "terror blanco" ver DDRS-US, Department of State, "Guatemala: a Counter-Insurgency Running Wild," 23 de octubre de 1967.

^{11/} "El gobierno de Guatemala en ocasiones también ha empleado tácticas con las que no estamos de acuerdo, y en conversaciones con oficiales guatemaltecos hemos dejado en claro nuestra desaprobación. Estas prácticas han incluido la detención ilegal de sospechosos de terrorismo y la eliminación de individuos que el gobierno creía estaban profundamente involucrados en actividades terroristas, ya fuera como líderes intelectuales' o como combatientes... aunque como se indica arriba, de ninguna manera aprobamos las tácticas ilegales, también debemos hacer notar que el Gobierno de Guatemala cree encontrarse en una situación similar a una guerra civil." En NSA, Departamento de Estado, "Sub-Committee Hearings on Guatemala: Public Safety Program," 2 de septiembre de 1971.

El derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954 no habría sucedido de no ser por los Estados Unidos.^{12/} Se registraron mucho menos complotes e intentos de golpe contra Arbenz que contra Arévalo; y como jefe del Ejército, Arbenz contaba con mayor lealtad de la oficialidad que su predecesor. Aunque la creciente autoridad del PGT en la política guatemalteca producía ansiedad en algunos oficiales, su influencia no era una amenaza para la autonomía de las fuerzas armadas, cuyos miembros disfrutaban de privilegios sin precedentes bajo el régimen de Arbenz. El descontento en el área rural era manejable, y hasta iba en disminución según algunos cálculos. Y muchos anti-comunistas sentían que el crecimiento del PGT se detendría al concluir el período de Arbenz en 1956. La oposición existía—más de 100,000 guatemaltecos votaron por el candidato oponente de Arbenz en 1950—pero según los cálculos de la CIA ésta era "pasiva" y estaba dividida.^{13/} Los miembros de la oligarquía terrateniente estaban demasiado desacreditados, demoralizados y dudosos para arriesgar las considerables comodidades que aún conservaban en una campaña quijotesca contra un presidente popular y aparentemente seguro. Las asociaciones industriales, comerciales y agrícolas, así como muchos editorialistas de la prensa local impulsaban una campaña implacable contra Arbenz, a menudo llamando a la rebelión, especialmente luego

^{12/} A menos que se indique lo contrario, el siguiente análisis sobre el patrocinio estadounidense al derrocamiento de Arbenz proviene de las dos fuentes más comprehensivas disponibles actualmente. *Shattered Hope*, de Piero Gleijeses, pp. 208-360, se basó en documentos estadounidenses desclasificados y en extensas entrevistas con muchos de los protagonistas del evento. Nick Cullather originalmente escribió su *Secret History* como un informe interno de la CIA, basado en información que todavía estaba clasificada. Esta obra fue subsiguientemente desclasificada por la Agencia y publicada por la Stanford University Press. Ver también Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (Nueva York: Doubleday, 1982) y Richard Immerman, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas Press, 1982) Para relatos personales de tres agentes de la CIA, ver E. Howard Hunt, *Undercover: Memoirs of an American Secret Agent* (Nueva York: Berkeley, 1974); Philip C. Roettlinger, "The Campaign: Then and Now," *Progressive*, julio de 1986, p. 50; y Phillips, *Night Watch*. En mayo de 2003, el Departamento de Estado liberó 287 documentos en los que se detallaba la participación estadounidense en la operación para derrocar a Arbenz, que se encuentran en línea en <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/ike/guat/>.

^{13/} Cullather, *Secret History*, p. 43.

de adoptada la Reforma Agraria.^{14/} Pero estos grupos no tenían ningún "programa positivo" de acuerdo con el Departamento de Estado. Hacían poco más que quejarse.^{15/}

Aún antes de la toma de posesión de Arbenz, quienes serían los futuros liberacionistas iniciaron una constante peregrinación hacia la embajada estadounidense en busca de patrocinio.^{16/} Y aunque los funcionarios del Departamento de Estado rechazaban sus intenciones cortésmente, la CIA, que ya había iniciado operaciones en 1947, empezó a cultivar activos potenciales. Con la Guerra Fría en camino Washington empezó a ver con creciente suspicacia el nacionalismo que daba energía a las aperturas democráticas en la Latinoamérica post Segunda Guerra Mundial, y discretamente empezó a alentar los esfuerzos por contenerlo. El moderado apoyo de Arévalo a los sindicatos de trabajadores de la United Fruit Company y su oposición a los dictadores de Centroamérica y el Caribe ponía nerviosos a los funcionarios estadounidenses, pero el hecho de que continuó declarando proscrito al comunismo apaciguó algunos de estos temores.^{17/} En julio de 1952, a un año del inicio del período de gobierno de Arbenz y a un mes de la aprobación de la Reforma Agraria, el Departamento de Estado dio a la CIA la orden de derrocarlo, pero canceló silenciosamente la operación luego que el dictador nicaragüense Anastasio Somoza empezara a hablar abiertamente de invadir Guatemala. Un año más tarde, en marzo de 1953, un levantamiento contra el gobierno

^{14/} Ver, por ejemplo, *El Impacto*, 31 de mayo de 1952.

^{15/} Departamento de Estado de EUA, *Intervention of International Communism in Guatemala*, p. 85.

^{16/} Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 217.

^{17/} El conflicto con la United Fruit Company empezó inmediatamente después de 1944 pero empeoró cuando la compañía se quejó de que el Código de Trabajo de 1947 era discriminatorio porque eximía a las fincas pequeñas de muchos de sus requisitos de protecciones. A finales de los '40, la United Fruit había lanzado campañas simultáneas para manchar el nombre de Guatemala ante la prensa estadounidense y para caballear ante el Departamento de Estado de Harry Truman pidiendo intervención. La administración Truman, a su vez, abandonó una demanda anti-trust contra la UFCO a cambio del endurecimiento de la postura de la compañía en Guatemala y su amenaza de centrar sus operaciones a menos que Arévalo frenara su nacionalismo económico. Ver Gillianer, *Secret History*, pp. 15-19, y Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 91-94.

financiado por la United Fruit Company no consiguió generar apoyo público. Su rápido sofocamiento por parte del Ejército desmoralizó a los sabecillas del complot y produjo el encarcelamiento o exilio de muchos de los mejores contactos de la CIA.^{18/}

Así que cuando en agosto de 1953 la administración Eisenhower decidió reiniciar la campaña contra Arbenz, quedó claro que una simple revuelta o invasión no iba a funcionar. Arbenz y la Reforma Agraria eran profundamente populares, los militares se mantenían tranquilos y la oposición estaba dividida e inactiva. *PSU/CCESS*, como la CIA bautizó a la campaña, se convirtió en la operación encubierta más ambiciosa de la Agencia y serviría como modelo para futuras acciones. Duró casi un año, contrario a las seis semanas que le llevó a la Agencia derrocar al primer ministro iraní Mohammad Mossadegh en 1953.^{19/} Desde Langley hasta Madison Avenue, los Estados Unidos movilizaron cada ángulo de su poder para acabar con la Revolución de Octubre. Se valió de la Organización de Estados Americanos para aislar diplomáticamente a Guatemala, trabajó con empresas estadounidenses para crear una crisis económica en el país y financió y equipó una fuerza invasora en el exilio con base en Honduras. La armada estadounidense registró todos los barcos que entraban a Guatemala en busca de armas. La "flagrante ilegalidad" de esta acción no pasó desapercibida al gobierno de Guatemala, que intentó en vano apelar al derecho internacional en defensa de su soberanía.^{20/} El Departamento de Estado asignó embajadores antimunitistas de línea dura para Guatemala y Honduras y amenazó a otros países latinoamericanos con detener concesiones de comercio y líneas de crédito muy necesarias si no se plegaban a los planes que Estados Unidos tenía para Guatemala. La CIA utilizó técnicas prestadas de la psicología social, de Hollywood y de la industria de la publicidad para erosionar lealtades y generar resistencia. Los programas de radio incluían a los funcionarios del gobierno y a los soldados a cometer traición e intentaron convencer a los guatemaltecos de la existencia de

^{18/} Gillianer, *Secret History*, pp. 33-34.

^{19/} Kermit Roosevelt, *Countercoup: The Struggle for Control of Iran* (Nueva York: McGraw-Hill, 1979).

^{20/} Gillianer, *Secret History*, p. 82.

un amplio movimiento de resistencia clandestina. Las transmisiones que decían ser radiadas "desde el corazón de la selva" por las fuerzas rebeldes, eran de hecho grabadas en Miami y transmitidas, hasta Guatemala desde Nicaragua.^{21/} Los operativos se nutrieron de obras de la sociología pop como *The Big Con* de Robert Maurer (1940) y *Psychological Warfare* de Paul Linebarger (1948) para extraer tácticas de desinformación.^{22/} La Agencia sembró historias en la prensa guatemalteca y estadounidense e ideó amenazas de sabotaje para crear disenso y confusión dentro del gobierno de Arbenz.

Sin embargo, si bien la contrarrevolución no hubiera sucedido de no ser por los Estados Unidos, tampoco hubiera tenido la duración y fuerza que tuvo si no se hubiera conectado con corrientes de oposición en Guatemala. Como vimos en el capítulo anterior, los finqueros que trataban de generar apoyo popular contra la Reforma Agraria, las autoridades comunitarias amenazadas por la secularización y pluralización de políticos locales, los revolucionarios peleándose entre sí por recursos y miembros y los ladinos locales, ricos y pobres, tratando de contener a "líderes" indígenas como Saquil y Cucul hallaron fortaleza ideológica en el creciente anticomunismo de la Guerra Fría. Sin embargo, está oposición no producía ningún líder evidente.^{23/} Los finqueros estaban demasiado aislados y asustados para actuar a un nivel mayor que el local, y los oficiales del Ejército seguían leales mientras los "amigos comunistas" de Arbenz no amenazaran sus intereses.^{24/} Correspondió entonces a la Iglesia Católica y a los estridentes nacionalistas anticomunistas lanzarse a la lucha con un celo similar al que generaban las esperanzas de democracia y justicia.

El estado cafetalero no era católico, y ésta fue la mayor ventaja de la Iglesia en su lucha contra la Revolución de Octubre. Muchos de los finqueros del siglo XIX y principios del XX que se convirtieron en

^{21/} Cullather, *Secret History*, p. 75; ver también Phillips, *Night Watch*, p. 53.

^{22/} Cullather, *Secret History*, p. 40.

^{23/} Los oponentes de Arbenz eran buenos para decir a qué "se oponían", decía el *New York Times* el 24 de febrero de 1953, pero no para demostrar que "estuvieran a favor de algo."

^{24/} Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 332-33.

presidentes y gobernadores eran católicos de nombre, pero su filiación a la masonería, su positivismo y su desprecio por las instituciones coloniales los llevó a separar legalmente a la Iglesia del Estado luego de 1871, limitando sus derechos sobre sus propiedades, fomentando el protestantismo y restringiendo profundamente la posibilidad de los sacerdotes de involucrarse en política. En vísperas de la Revolución de 1944, no residían en Guatemala más que 126 sacerdotes católicos para más de tres millones de Guatemaltecos —y de éstos, 40 ministraban en la capital de 170,000 habitantes.^{25/}

En principio, el arzobispo de Guatemala, Mariano Rosell y Arellano vio el derrocamiento de Ubico en 1944 como una oportunidad para restaurar la autoridad de la Iglesia. Sin embargo, el clero fue adoptando una posición cada vez más beligerante conforme quedaba claro que Arévalo no daría marcha atrás a la legislación anticlerical anterior. Cuando el Congreso declaró en 1945 que el bienestar social debía considerarse un "derecho" y no una "caridad humillante" el arzobispo inició un ataque de una década que culminaría con el llamado a la insurrección de abril de 1954.^{26/} A través de un constante flujo de cartas pastorales y sermones, Rosell y Arellano equiparaba a Arévalo con los dictadores liberales anteriores y esbozaba una concepción de la miseria humana que no se basaba en los conflictos de clase sino en la erosión secular de las instituciones y protecciones coloniales las cuales durante siglos, insistía, habían brindado sentido, dignidad y bienestar a los guatemaltecos. El prelado culpaba a la Ilustración por la Segunda Guerra Mundial y visualizaba la victoria de los Aliados, no como una oportunidad de consolidar la democracia, como creían muchos en ese entonces, sino como el heraldado de la victoria del "materialismo" ateo.^{27/} La Revolución Francesa dejó libre

^{25/} José Luis Chea, *Guatemala: La cruz fragmentada* (San José, Costa Rica: Departamento de Investigaciones Ecueménicas, 1988), p. 70.

^{26/} Ver *Acción Social Cristiana*, 1 de marzo de 1954; ver también Chea, *Cruz fragmentada*, p. 76.

^{27/} Mariano Rosell y Arellano, *Exhortación pastoral con motivo del día de Pentecostés* (Guatemala: Sanchez y de Guise, 1944), p. 1; Anita Frankel, "Political Development in Guatemala: The Impact of Foreign, Military, and Religious Elites" (dissertación doctoral, University of Connecticut, 1969), p. 191.

una "creciente ola de maldad" e introdujo "la libertad sin consciencia y un "capitalismo opresivo" sin "Dios y sin corazón".^{28/}

La Iglesia Católica podía señalar con razón una larga historia no sólo de acoso del gobierno sino de defensa insurgente de los campesinos contra la expropiación liberal de tierras y trabajo. Y Rosell y Arellano intentaba mostrar a la Revolución de Octubre como una extensión de esta depredación: "El odio del Liberalismo hacia la Iglesia no se basaba tanto en la oposición a sus doctrinas teológicas como a su papel de protectora de los indios y de dique contra la codicia de quienes deseaban explotar al campesinado".^{29/}

Al comienzo de la Revolución de Octubre, el anticomunismo de Rosell y Arellano era vago y dirigido hacia distantes amenazas internacionales.^{30/} Sus arengas contra el "totalitarismo aleo" a menudo erraban el blanco. En un intento por llevar un rumbo balanceado entre la atmósfera cada vez más polarizada de la Guerra Fria, Arévalo también criticaba al materialismo soviético y promovía un "socialismo espiritual" dirigido a devolver a los "hombres" una "integridad que el conservadurismo y el liberalismo les negaban".^{31/} Ni siquiera los revolucionarios más militantes eran tan anticlericales jacobinos como los que se encontraban en el vecino México. En Guatemala no se hicieron intentos de reemplazar el lenguaje y rituales del catolicismo por un nuevo culto estatal a lo secular, ningún esfuerzo por borrar completamente la religiosidad. Por el contrario, lo que tanto irritaba al arzobispo era que la Revolución de Octubre, más que rechazar la cristiandad buscaba redefinir su significado. Rosell y Arellano se

^{28/} Iglesia Católica de Guatemala, *Carta pastoral colectiva del episcopado de Guatemala sobre la amenaza comunista en nuestra patria* (Guatemala: Sánchez y Guise, 1945), pp. 3-4. Esta carta se atribuye a una autoría colectiva, pero su tono refleja el estilo de Rosell y Arellano.

^{29/} Rosell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 3. Ver también Douglass Sullivan González, *Prety, Power, and Politics: Religion and Nation Formation in Guatemala 1821-1871* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998), para la defensa de las comunidades campesinas por la Iglesia.

^{30/} Ver por ejemplo, Mariano Rosell y Arellano, *Carta circular... con ocasión de la atentados contra la Iglesia en Yugoslavia* (Guatemala: n.p., 1946).

^{31/} Arévalo, *Escritos políticos*, p. 187.

quejaba de que los revolucionarios "llevaban regalos a la aldea... les presentaban una imagen de la Santísima Virgen y la llamaban 'Nuestra Señora del Carmen del PAR'... las nóminas de candidatos a diputadas eran grabadas en el reverso de medallas del Sagrado Corazón... les ofrecían a las aldeas reparar sus iglesias".^{32/} Y luego del primer intento serio de golpe de estado contra Arévalo en 1946, los partidarios inundaron la plaza central con pancartas donde se leía insistentemente que "Jesucristo era socialista." Para contrarrestar semejantes esfuerzos por pasar a Jesús a las filas de los demócratas, Rosell y Arellano articuló paulatinamente una posición que no permitía medias tintas. Contra el socialismo del alma de Arévalo, el arzobispo respondía que todas las formas de socialismo eran anatema para el catolicismo y sólo servían para fomentar la lucha de clases y sembrar "odio en el corazón del proletariado." El socialismo no era más que el "ridículo y vergonzoso títere" del comunismo.^{33/}

La amenaza de la política moderna obligó a la Iglesia a poner al día su mensaje. Rosell y Arellano simpatizaba con el fascismo, pero desconfiaba de su llamado a la acción política de masas. Estaba dispuesto a usar herramientas políticas contemporáneas como las urnas y la educación, aunque sólo al grado necesario para evitar ser arrollado por la modernidad. Aunque apelaba a un pasado en el que la Iglesia era la portadora más adecuada de la moralidad y la mejor mediadora en los conflictos, basó sus tácticas en su momento presente. El arzobispo predicaba contra los efectos divisores del pluralismo democrático, argumentando que "la libertad, dejada al capricho de cada individuo, lejos de unir a nuestro pueblo en su avance hacia el progreso, sólo los desorganiza en bandos opuestos".^{34/} Sin embargo declaraba que era pecado no votar contra los candidatos anticlericales.

^{27/} Rosell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 4.

^{28/} Mariano Rosell y Arellano, *Mensaje a las clases trabajadora y patronal* (Guatemala: Sánchez y de Guise, 1946), p. 5; Rosell y Arellano, *Allocución en la Catedral Metropolitana* (Guatemala: Unión Tipográfica, 1954).

^{29/} Mariano Rosell y Arellano, *Carta pastoral sobre la Acción Católica* (Guatemala: Hispana, 1946); Rosell y Arellano, *Instrucción pastoral al pueblo católico de Guatemala sobre el deber y condiciones del sufragio* (Guatemala: Sánchez y de Guise, 1948), pp. 7-8.

El periódico que publicaba criticaba las políticas de educación pública de Ubico, diciendo que los "libros son escaleras demasiado frías para que nuestros indios trepen a la civilización".^{35/} Pero el arzobispo estableció varias escuelas indígenas. Y aunque veía con desprecio la política popular, promovió Ligas de Obreros Católicos y estableció en el área rural programas de catequistas para contrarrestar la expansión de sindicatos y partidos políticos.^{36/}

Las críticas de Rossell y Arellano contra Arévalo eran estridentes pero con Arbenz fue aún más lejos. La lucha ya no era entre la ciudad de Dios y la ciudad del hombre, sino entre la ciudad de Dios y la ciudad del demonio encarnado".^{37/} Se unió a los finqueros en el ataque contra la "totalmente comunista" Reforma Agraria, que conducía a una "dictadura agraria".^{38/} El arzobispo usó la creciente ansiedad de que la reforma subvertiría las relaciones correctas entre jadinos e indios y entre hombres y mujeres. Condenaba a los revolucionarios por enseñarles a los campesinos como Cucul a "hablar en público".^{39/} Aunque la política empoderaba sobre todo a los hombres, ocasionalmente las mujeres tomaban ventaja de los nuevos canales de participación. "Cuando una mujer de una u otra aldea mostraba dones de proselitismo o liderazgo," escribía Rossell y Arellano, "le ofrecían una posición de poder elevada y bien pagada en la burocracia oficial. [Los revolucionarios son] los corruptores profesionales del alma femenina entre las mujeres de las clases obrera y campesina".^{40/}

Rossell y Arellano echaba mano del fascismo para promover una visión espiritual de unidad social, un antídoto para la fragmentación

^{35/} En Acción Social Cristiana, 29 de mayo de 1947, p. 7; Ricardo Bendaña Perdomo *La Iglesia en Guatemala: Síntesis histórica del catolicismo* (Guatemala: Librerías Artemis-Edinter, 1996), p. 122.

^{36/} Rossell y Arellano, *Carta pastoral sobre la Acción Católica*.

^{37/} Rossell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 1.

^{38/} Ver los anuncios pagados en *El Imparcial*, 19 de mayo de 1952, p. 12; 10 de junio de 1952, p. 10.

^{39/} Rossell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 8

^{40/} *Ibid.*, p. 5.

y divisiones producidas por el pluralismo secular democrático. Antes de la Revolución de Octubre, la Guerra Civil Española proporcionó la posibilidad de un nuevo acercamiento entre la Iglesia y el Estado. A pesar de su linaje liberal, Ubico imitaba el estilo de Mussolini; reconoció con rapidez la rebelión de Franco y ofreció refugio a los exiliados españoles que huían del republicanism, muchos de ellos sacerdotes. La Falange tenía una fuerte presencia entre los 1000 españoles emigrados a Guatemala, e inyectó un nacionalismo místico de restauradores efectos a la Iglesia Católica. "No queremos un catolicismo frío," proclamaban semanalmente, "queremos santidad, una ardiente, grandiosa y gozosa santidad,... intrasigente y fanática".^{41/} Rituales fascistas tales como una misa solemne celebrada en 1938 en la catedral por las víctimas de los republicanos españoles y a la que asistieron los funcionarios del gobierno permitieron a la Iglesia volver a censurar sus relaciones con un Estado que se había despojado hacia el tiempo de los ropajes ceremoniales del catolicismo.^{42/} Su apreciación del pueblo permitió a Rossell y Arellano promover un nacionalismo católico que iba más allá del Estado, a fin de alinear a la Iglesia con el alma de la nación. "Las desorganizadas tribus que habitaban nuestra América," escribió el arzobispo, "hubieran desaparecido si no hubiera llegado tan providencialmente la conquista española para unirlos y darles el triple regalo de la religión, la sangre y el idioma".^{43/} En lugar de la exaltación democrática de la justicia secular y los derechos individuales, ofrecía unidad, deferencia y deber cristianos: "A la sombra de la cruz de Cristo se forjó el temple de nuestros ancestros, a

^{41/} *Amanecer*, 15 de mayo de 1938.

^{42/} En 1938, por ejemplo, el episcopado celebró una misa sumamente ritualizada por las víctimas de los republicanos españoles, lo que unió a los jerarcas del Estado y la Iglesia; junto a delegados de las Juventudes Hitlerianas y del partido Falangista, así como a los embajadores de Alemania e Italia; en *Amanecer*, 15 de mayo de 1938. Rossell y Arellano aún no había sido nombrado Arzobispo, pero también compartía las impetús de Ubico y apoyaba activamente y asistía a las actividades de la Falange. Ver *Amanecer*, 15 de agosto de 1938, pp. 16-17, y Frankel, "Political Development," pp. 88-189. La Iglesia ofreció ayuda a la insurgencia de Franco y los periódicos daban cobertura simpatizando con ella. Ver *Revista Eclesiástica* 8, no. 70 (julio-agosto de 1937) y 8, no. 71 (septiembre-octubre de 1937), y *Verbum*, 11 de octubre de 1942.

^{43/} Mariano Rossell y Arellano, *Carta pastoral con ocasión del segundo centenario de la sede Arzobispal de Guatemala* (Guatemala: Sánchez y de Guise, 1943).

quienes debemos todo lo que de noble y generoso tienen nuestras clases altas, y de paciente y abnegado las clases populares".^{44/}

La promoción del catolicismo popular hecha por el arzobispo le ayudó a reclutar para su cruzada a las cofradías rurales, aquellos cultos a los santos a través de los cuales se llevaba a cabo buena parte de la vida política del país.^{45/} En 1953, Rossell y Arellano organizaron un recorrido por todo el país del Cristo Negro de Esquipulas, considerado "el corazón y alma del catolicismo guatemalteco" y el patrono del país desde 1916.^{46/} El recuerdo que Alfredo Cucul guarda de la llegada del clero itinerante a Carchá encaja con la descripción del arzobispo: miles saludaban la imagen mientras pasaba por cada una de las cuatro

^{44/} Citado en REMHI, *Nunca más*, 3:12.

^{45/} En algunas comunidades, los líderes de las cofradías al principio dieron la bienvenida a la Revolución, usando partidos políticos y sindicatos para luchar por temas específicos o para quitarle poder municipal a los ladinos. A veces este apoyo siguió durante el transcurso de la Revolución. Sin embargo en algunos pueblos, como Rabinal y Carchá, las cofradías empezaron a oponerse a la secularización y proliferación de nuevas asociaciones que minaban su autoridad, en particular el ascenso de nuevos líderes fuera de los canales establecidos. Cucul habla con ambivalencia de las cofradías de Carchá, recordando como al principio apoyaron a su tío y al sindicato, pero luego dieron su apoyo al PRG, herramienta principal de los oponentes de Arbenz. Informantes en Ochaita de Escaler, "Pervivencia de las Cofradías Indígenas", p. 100, dicen que el apoyo inicial de las cofradías para Tecú se evaporó al radicalizarse la Revolución. Ver también Handy, *Revolution in the Country-side*, p. 142, y Manning Nash, *Machine Age Maya: The Industrialization of a Guatemalan Community* (Chicago: University of Chicago Press, 1967), pp. 130-36, para conflictos entre organizaciones revolucionarias y cofradías. A veces, los finqueros cultivaban la lealtad de las cofradías proveyéndoles de fuegos pirotécnicos, comida, luz eléctrica y licor para las festividades anuales del santo del culto; ver *El Norte*, 14 de abril de 1946. Durante toda la Guerra Fría, los teóricos de la contrainsurgencia debatteron si la "cultura" local era una amenaza insurgente o un bastión de la contrainsurgencia. Ver la discusión en Ron Robin, *The Making of the Cold War Enemy: culture and Politics in the Military-Intellectual Complex* (Princeton: Princeton University Press, 2001) capítulo 9. Ver Juan Fernando Cifuentes, "Operación Ixil: Plan de Asuntos Civiles," en: *Revista Militar*, septiembre-diciembre de 1982, para un argumento de un estrategia guatemalteco del Ejército sobre que la cultura tradicional maya podía servir como base social efectiva de la contrainsurgencia.

^{46/} Douglass Sullivan-González, "Where Did Jesus Go? The Black Christ of Esquipulas," documento presentado en el Congreso de Estudios Latinoamericanos, septiembre de 1998, Chicago.

cofradías de Carchá antes de entrar a la iglesia, y "Los campesinos salieron a las calles en masa para detener la imagen, postrarse a sus pies y besar sus pies benditos".^{47/} La peregrinación hizo más "contra el comunismo" decía el arzobispo en 1955, "que si la campaña anticomunista hubiera sido dirigida por cien misioneros y millones de libros y cientos de programas radiales católicos".^{48/}

Por todo el país, el anticomunismo católico también pasó del pulpito al pueblo a través de la red de sacerdotes y catequistas de la Iglesia. En un esfuerzo por cultivar buenas relaciones con el Vaticano, Arbenz continuó con la política de Ubico de permitir a más sacerdotes extranjeros trabajar en Guatemala.^{49/} Muchos de ellos llegaban de países donde habían sufrido el anticlericalismo de republicanos o socialistas, como China, España, México, Hungría y Checoslovaquia, y adoptaron un anticomunismo producto de la persecución y hasta la tortura. Varios de los sacerdotes españoles e italianos que trabajaban en Guatemala eran simpatizantes del fascismo.^{50/} En Carchá, Ubico permitió a los salesianos establecer una misión dirigida por el padre José Dimi, que había predicado contra Cucul y se había negado a permitir que los restos de Icó ingresaran a la Iglesia. Eran extremadamente anticomunistas.^{51/} Otros clérigos venían de Estados Unidos y su anticomunismo era menos apasionado y teorizado y más instintivo. De 1951 a 1954 el padre Sebastián Buccellato fue uno de los dos franciscanos estadounidenses ubicados en Asunción Mita, en el departamento oriental de Jutiapa. Este recuerda que su oposición a Arbenz era impulsada no tanto por razones políticas como por su temor al ateísmo: "Eramos americanos,

^{47/} Rossell y Arellano, *Tactics and Work*, p. 10. Para la entrada del Cristo Negro en Alta Verapaz, ver *El Tactic*, 5 de septiembre de 1953.

^{48/} Rossell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 10.

^{49/} Para Ubico, ver Mary Holleran, *Church and State in Guatemala* (Nueva York: Columbia University Press, 1949), p. 211.

^{50/} Bush, "Organized Labor in Guatemala," parte 4, p. 3.

^{51/} Para los Salesianos en Carchá, ver Luis de León, *Carchá: Una misión en Guatemala entre los Kekch'és de Alta Verapaz* (Guatemala: Instituto Técnico Ricaldone, 1985).

no nos gustaba Mussolini, queríamos libertad de expresión y democracia".^{52/} Según recuerda, Asunción Mita era un "bastión comunista," y a fin de burlar la prohibición que impedía al clero participar en política, él y otro sacerdote estadounidense capacitaron a un grupo de 35 catequistas laicos. "No se nos permitía predicar contra el comunismo, pero a los nativos sí, así que los instruimos sobre la maldad del comunismo y luego ellos salieron y enseñaron a otros en las aldeas. Les enseñamos doctrina católica, y que el comunismo niega a Dios y dice que el gobierno es más importante que la iglesia. Les dijimos que los comunistas estaban tratando de construir una sociedad pagana. Les dijimos que debían resistir."

La Iglesia Católica mantenía sobre la población una autoridad moral considerable, pero una influencia política limitada. La Iglesia se veía sobrepasada en la demanda. El padre Sebastián recuerda ser uno de cuatro sacerdotes para todo Jutiapa. El arzobispo lanzó un programa de catequización que buscaba ensanchar el alcance de la Iglesia pero que llegó tarde a muchas comunidades durante la Revolución.^{53/} De igual forma, a pesar de la libertad de expresión sin precedentes que fue característica de las administraciones de Arévalo y Arbenz, los sacerdotes debían actuar con cuidado, pues predicar contra el gobierno era un crimen, como lo descubrió el padre Sebastián cuando fue expulsado a principios de 1954. La "falta de un programa social constructivo" por parte de la Iglesia, indicaba la embajada estadounidense, limitaba el alcance de su influencia, mientras que la CIA creía que los beneficios tangibles de la Reforma Agraria contrarrestaban el anticomunismo de la Iglesia.^{54/} Los campesinos quizás se hayan posttrado a los pies del Cristo Negro, pero 100,000 mil familias recibieron tierras y ganado. Así que en abril de 1954, cuando Rossell y Arellano exhortó a los guatemaltecos a "alzarse como un solo hombre

para combatir al enemigo de Dios y de su país," correspondió a otros llevar el mensaje.^{55/}

Luego de aceptar que la lucha en el área rural estaba perdida, los agentes de la CIA trabajaron principalmente con el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA), un grupo de alrededor de 50 jóvenes estudiantes universitarios, la mayoría de la capital pero también de provincias.^{56/} Dirigidos por Mario Sandoval Alarcón, Lionel Simnaga Otero, Mario López Villatoro y Eduardo Taracena de la Cerdá, estos estudiantes universitarios, a menudo hijos de finqueros medianos, produjeron un internacionalismo lleno de energía.^{57/} Formaron grupos de emigrados en México. El Salvador y Honduras y organizaron una campaña internacional de cartas para exigir la liberación de Sandoval cuando éste fue encarcelado; establecieron organizaciones de solidaridad como el Comité México; y promovieron la "salvación" de Guatemala como apenas el "primer paso" para liberar Latinoamérica del comunismo.^{58/} Crearon una estrecha estructura organizativa y exigieron disciplina de partido. Como insurgentes buscaron, igual que el arzobispo, con quien colaboraron estrechamente, destruir cualquier posibilidad de negociación: "El comunismo ateo y el cristianismo son dos filosofías en conflicto." La elección era absoluta: "la esclavitud del hombre dentro de un sistema totalitario" o "la democracia".^{59/} Armados con equipo y entrenamiento estadounidense, montaron una creciente campaña de terrorismo que incluyó el sabotaje, bombardeos y propaganda que, esperaban, daría inspiración

^{52/} Entrevista, Padre Sebastián Buccellato, abril de 2002, Nueva York.

^{53/} Kay Warren, *The Symbols of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town* (Austin: University of Texas Press, 1978), pp. 96-97, describe el lento inicio de Acción Católica en San Andrés Semetabaj.

^{54/} Ver diversos comentarios de la CIA y funcionarios de la embajada en Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 214.

^{55/} Mariano Rossell y Arellano, *Carta pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala* (Guatemala: Sánchez y de Guise, 1954), p. 3.

^{56/} Cullather, *Secret History*, p. 64.

^{57/} Según información obtenida en los documentos privados de Eduardo Taracena, los estudiantes anticomunistas provenían por igual de las facultades universitarias de Medicina, Humanidades, Derecho, Economía e Ingeniería. En 1950, lograron ganar la dirección de la Asociación de Estudiantes Universitarios, pero la perdieron al año siguiente.

^{58/} Documentos privados de Eduardo Taracena, "Ideas sobre la ejecución de un programa de propaganda," 7 de noviembre de 1953.

^{59/} *Ibid.*

"a la gente para alzarse en armas, castigar a los responsables y erradicar el comunismo total y definitivamente" y llenarlos de un "gran fervor patriótico y espíritu de lucha".^{60/}

El CEUA se formó en septiembre de 1951, pero sus raíces se remontan a los debates en los que se sumió la clase política de la Ciudad de Guatemala antes de adoptar una nueva constitución en 1945. Los temas como el sufragio femenino, las leyes de vagancia, el estado de bienestar social y las relaciones entre la Iglesia y el Estado produjeron múltiples propuestas y opiniones, y surgieron dos grandes facciones: los que querían impulsar el liberalismo social y los que buscaban contenerlo. Estos últimos estaban compuestos originalmente por la elite económica, la jerarquía católica, los *cachurecos* (término local para designar a los ultracatólicos, aplicado a menudo a los miembros de la oligarquía del difunto Partido Conservador), y los miembros más inflexibles del Ejército. Los tropesones revolucionarios hicieron más hondo este abismo, cargando cada acto de significado político, transformando cada evento en una provocación y ganando nuevos partidarios para cada bando. Cuando una huelga de trabajadores ferroviarios coincidía con un Congreso Eucarístico de la Iglesia, ésta argumentaba que el cese de labores era a propósito, para impedir que los fieles del área rural

^{60/} Los bombardeos fueron dirigidos contra instalaciones públicas y del PGT. Eduardo Taracena, líder del movimiento, admite haber participado en varias misiones de bombardeo. Ver una entrevista del 23 de mayo de 1974 encontrada entre los documentos personales de Taracena. En esta colección se encuentran varios manuales con instrucciones sobre cómo planear y ejecutar bombardeos, sabotajes y guerras psicológicas, recopilados por la CIA y titulados "Sabotage [sic] para la Liberación de Guatemala: Ejecución," n.d. A juzgar por el número y naturaleza de los errores gramaticales —como la constante escritura de *sabotage* con g— queda claro que este manual de instrucciones fue escrito por un angloparlante nativo, muy probablemente alguien afiliado a la CIA. El manual no sólo instruye con diagramas sobre cómo fabricar y detonar una gama de explosivos como bombas de tubo, mechas a distancia, bombas químicas, bombas de tiempo, nitroglicerina y dinamita, sino que justifica moralmente el terrorismo y exhorta a los guatemaltecos a abanzarlo: "Como todo en la vida, el sabotaje es bueno o malo dependiendo si se usa para buenos o malos propósitos... el daño contra el enemigo es el comienzo de la reconstrucción del país y de las cenizas de los fuegos de hoy... emergerá una nueva Guatemala, libre y fértil." Para la cita, ver los papeles privados de Eduardo Taracena, "Ideas sobre la ejecución de un programa de propaganda," 7 de noviembre de 1953.

llegaran a la ciudad.^{61/} Cuando los restos del predecesor de Rosell y Arévalo fueron repatriados en 1948, el arzobispo aprovechó la ocasión para condenar el reciente cierre por parte del gobierno de una estación radial falangista. Poco después de su sermón corrió el rumor de que el gobierno estaba a punto de exiliar al prelado, provocando una gran protesta católica que sólo se dispersó cuando el coronel Francisco Arana aseguró que no se había planeado nada semejante.^{62/}

El coronel Arana era el hombre alrededor del cual se congregaba la oposición a la Revolución de Octubre. Cuando fue muerto accidentalmente por fuerzas del gobierno que pretendían arrestarlo por participar en un complot para derrocar a Arévalo en 1949, se generó un levantamiento militar sofocado por Arbenz, la policía leal y por voluntarios civiles.^{63/} Pero la contrarrevolución tenía a su primer mártir —hasta hoy la derecha guatemalteca considera su asesinato como el principio de la guerra civil— y el torpe intento de Arévalo de culpar de la muerte de Arana a los "reaccionarios" sólo sirvió para que los seguidores del coronel confirmaran que Arbenz asesinó premeditadamente a su oponente para asegurar su posición como sucesor de Arévalo. Este decretó cinco días de duelo, pero sus intentos por asegurar que Arana había muerto por la revolución quedaron desmentidos al año siguiente, 1950, cuando decretó un día feriado para celebrar la derrota de los rebeldes. Como respuesta, los universitarios anticomunistas organizaron una contraprotesta que provocó una semana de luchas en las calles entre facciones a favor y en contra del gobierno.^{64/} Arévalo alentaba a sus seguidores desde el balcón del palacio nacional. Los negocios se declararon en huelga. Escuadrones volantes organizados por los sindicatos saquearon los hogares de supuestos contrarrevolucionarios. Un promedio de dos personas diarias murieron durante una semana de protestas que no terminó sino hasta que Arévalo prometió destituir al jefe de la policía y al

^{61/} Rosell y Arévalo, *Tactics and Works*, p. 9.

^{62/} Bandaña Perdomo, *La Iglesia*, pp. 123-24.

^{63/} Su muerte es descrita en detalle en Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 50-71.

^{64/} Schneider, *Communism in Guatemala*, p. 32.

ministro de gobernación. Theodore Draper, que cubría los disturbios para un periódico estadounidense, describía a los manifestantes antirevolucionarios como pandillas de jóvenes acudados, e indicaba que "era fácil distinguir entre los dos bandos en conflicto -los mal vestidos y los bien vestidos... era como la vieja lucha de clases al revés. Los trabajadores contaban con la protección del gobierno y la clase media estaba en huelga".^{65/}

El año de 1951 fue testigo de la entrada de las clases populares a la

oposición política. Bajo la dirección de Eduardo Taracena, el CEUA organizó a las vendedoras de los mercados en comités anticomunistas para exigir la restitución de las monjas que habían perdido su trabajo en los orfanatos nacionales para dar paso a trabajadoras sociales.^{66/} La rebelión contra la secularización de las instituciones de bienestar social del Estado se combinó con un anticomunismo impulsado por la creciente visibilidad del PCT, que todavía era ilegal. Los manifestantes destruyeron una oficina del PCT y persiguieron a los miembros del partido por las calles. Era una "multitud verdaderamente impresionante" admitió Fortuny, que pasó la noche en la Embajada de Colombia.^{67/} Al día siguiente, por consejo del PCT, Arbenz restituyó a las monjas para calmar la tensión. Sin embargo, la policía dispersó violentamente a la multitud reunida frente al palacio, hiriendo a muchos y matando a 12.

Mucho antes de que Estados Unidos decidiera definitivamente echar a Arbenz, dos campos se hacían visibles, y cada acción de uno era usada por el otro para mostrar a su rival como un "agresor universal".^{68/} sal en una lucha política de suma cero que no admitía concesiones.^{69/}

^{65/} "The Minutemen of Guatemala," *en: Reporter* 3, no. 9 (24 de octubre de 1950): 33-35.
^{66/} Schneider, *Communism in Guatemala*, p. 304. Y Flores, *Fortuny*, pp. 195-96. Ver mercado. Los documentos de Taracena también contienen un informe de inteligencia entregado a Arbenz por el jefe de la Guardia Civil, en el que se indica que la protesta fue organizada por estudiantes exiliados en México.
^{67/} Flores, *Fortuny*, p. 195.
^{68/} Arno J. Mayer, *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions* (Princeton: Princeton University Press, 2000), p. 81.

A pesar de su nacionalismo compartido, cada bando alzaba para su lucha el estandarte del internacionalismo. Los sindicatos de izquierda y el Congreso de la República guardaron un minuto de silencio por la muerte de Stalin. Los estudiantes antirevolucionarios establecieron vínculos con grupos anticomunistas de Bolivia, Argentina, Brasil y Asia. Y cuando los organizadores del Izquierdista Congreso Internacional subió la Paz celebraron una misa, Rossell y Arellano repentinamente subió al pulpito para rezar por la paz, pero por "la Paz de Cristo" y no por la "paz del congreso de paz".^{68/}

El CEUA se distinguió de la docena de otros grupos anticomunistas que se formaron tras las protestas de 1951 por el ardor de sus miembros. Y la CIA, desesperada por encontrar activistas con los cuales trabajar entre la oposición dividida y oportunista, los usó como los soldados rasos de la operación *PBSUCCES*.^{70/} Al inicio de la campaña, los estudiantes imaginaron un período de educación política masiva que, evocando de nuevo términos asociados a la izquierda, "fortalecería conciencia" en todos los guatemaltecos.^{71/} Mediante periódicos, libros de historietas y volantes, proponían explicar con términos simples el significado de palabras clave de la contrarrevolución, como Dios, Patria, Ley, Justicia, Verdad y Trabajo: "Verdad como embrión de sinceridad y realización de altos ideales y como antítesis de las mentiras; Trabajo como un noble atributo de los seres humanos, lérti expresión del creador espiritual del hombre [y] no de la explotación del hombre por el hombre, como predicaba el comunismo." Abogaban por un anticomunismo que no sólo negaba la injusticia social sino que buscaba corregirla. "Nuestra campaña debe tener como metas," escribió el CEUA en 1953, "la humanización del sistema económico capitalista, el alivio de la miseria en la que vive la

^{69/} Russell y Arellano, *Tactics and Works*, p. 5.

^{70/} Pese a la proliferación de grupos disidentes, las fuerzas antigubernamentales según dispersas. En las elecciones de enero de 1953, 105,000 votos de la oposición ganó sólo tres escaños en el congreso, en tanto 130,000 votos dieron a los partidos programamentales 29 diputados; ver Schneider, *Communism in Guatemala*, p. 303.
^{71/} Documentos privados de Eduardo Taracena, "Ideas sobre la ejecución de un programa de propaganda," 7 de noviembre de 1953.

gran mayoría, la elevación del estándar de vida de los obreros" y una "reforma agraria diseñada para crear nuevos propietarios".^{72/}

Los oficiales de campo de la CIA, en particular el jefe de la misión en Guatemala George Tranger, tenían otras ideas. Insistían en una estrategia diseñada más para inspirar miedo que virtud. La propaganda diseñada para "atacar los fundamentos teóricos del enemigo" estaba fuera de lugar. El punto, escribió Tranger en marzo de 1954, era "(1) intensificar los sentimientos anticomunistas y antigubernamentales y crear la disposición de actuar y (2) crear disenso, confusión y MIEDO en el campo enemigo." Los esfuerzos psicológicos debían dirigirse al "corazón, el estómago y el hígado (miedo)".^{73/} "No estamos dirigiendo un concurso de popularidad sino un levantamiento," le replicó un agente a un estudiante que expresó su preocupación porque la campaña era muy negativa.

La agencia tenía sus propias ideas. Su plan de sembrar "la desconfianza, la división, las sospechas y la duda" se impuso a los esfuerzos de los estudiantes de despertar conciencia política.^{74/} Los estudiantes enviaron por correo falsas esquelas a Arbenz, Fortuny y otros líderes del gobierno y del PGT y pegaron letreros que decían "Aquí Vive un Comunista" en las puertas de los seguidores de Arbenz.^{75/} Enviaban cartas negras de una "Organización de Ateos Militantes" ficticia para despertar el temor de los católicos y esparcir rumores de que el gobierno estaba a punto de apropiarse de cuentas bancarias, colectivizar todas las fincas y prohibir la Semana Santa. Hicieron circular las escritas del arzobispo, incluyendo su llamado a la insurrección de 1954 y enviaron notas a oficiales del Ejército informándoles que sus amigos los espían para el PGT y a Víctor Manuel Gutiérrez diciéndole que Fortuny complotaba en su contra, y "viceversa". Fue una

^{72/} Ibid.

^{73/} Chado en Cullather. *Secret History*, p. 66.

^{74/} Documentos privados de Eduardo Taracena, "Ideas sobre la ejecución de un programa de propaganda," 7 de noviembre de 1953.

^{75/} Cullather. *Secret History*, pp. 66-67, y la colección privada de Eduardo Taracena documentos variados, para las actividades descritas en este párrafo.

campaña creciente de un año de duración de sabotaje, agitación política, rumores y propaganda diseñados para desestabilizar y demoralizar a los partidarios del gobierno, crear disenso en el Ejército, obligar a Arbenz a atacar a la disidencia y dar energía y unificar a la oposición. Para el 15 de junio de 1954, cuando el coronel escogido por Estados Unidos, Carlos Castillo Armas, invadió el país desde Honduras, la CIA había tenido éxito en todas sus metas, menos en la de crear un movimiento unificado de resistencia interna. No fue necesario. Los Estados Unidos manipularon con habilidad la tensión entre su negativa pública de participación y sus muestres privadas de antipatía. Aunque la invasión fue torpe y pudo haber sido derrotada con facilidad por el Ejército de Guatemala, los oficiales de todos modos abandonaron a Arbenz porque tenían el poder de Estados Unidos, el cual sabían que había organizado, entrenado y financiado la invasión.

Una contrainsurgencia fuera de control

"Nos enfrentamos a dos enemigos," proclamaba el líder del CEUA Máximo Sandoval Alarcón en 1957; "el primero es la reacción retrógrada y reaccionante que gobierna con el látigo en la mano. El segundo es la destructiva fuerza de los valores humanos cuyo sistema de gobierno consiste en la demagogia, el hambre y el crimen".^{76/} Sandoval hizo sus comentarios ante la convención nominadora del partido que llegó a llamarse Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que gobernó a Guatemala de 1954 a 1957. Integrado por los diversos grupos anticomunistas que se oponían a Arbenz y dirigido por los jóvenes ideólogos como Sandoval Alarcón, que fueron puntas de lanza de la resistencia, el MLN trató de situarse en oposición tanto del comunismo como de las dictaduras que dominaron a Guatemala antes de 1944.^{77/} Echando mano contradictoriamente de la democracia liberal, el fascismo

^{76/} Documentos privados de Eduardo Taracena, "Version taquigráfica de la tercera gran asamblea del Movimiento Democrático Nacionalista," 1957. El MLN al principio se llamaba Movimiento Democrático Nacionalista.

^{77/} Francisco Villagrán Kramer. *Biografía política de Guatemala: Los Pactos políticos de 1944-1979* (Guatemala: FLACSO, 1993), p. 286.

español y el catolicismo anticomunista, el MLN en principio promovía una visión hacia delante del desarrollo y el nacionalismo.^{76/} Sandoval Alarcón, por ejemplo, anunció entre ovaciones en su discurso de 1957 que el anticomunismo representa "la liquidación de la injusticia social", mientras que la plataforma del partido declaraba en 1958 que "los desposeídos representan la parte mayoritaria y más débil de la sociedad... una verdadera democracia debe beneficiar a la mayoría de sus habitantes, un hecho reconocido y aceptado por las naciones libres del mundo y afirmado por la Declaración Internacional de Derechos Humanos".^{79/} Sin embargo, el MLN pronto descubrió que no era fácil soltar el látigo.

Luego de la expulsión de Arbenz, la embajada estadounidense insultó al coronel Carlos Castillo Armas, abandonado del anticomunismo.

^{76/} Se dice que una vez, Sandoval Alarcón dijo "soy fascista, y he intentado moldear mi partido según la Falange Española", en George Black, *Garrison Guatemala* (Nueva York: Monthly Review Press, 1984), pp. 17, 22.

^{79/} Como Rossell y Arvellano, el MLN también buscó defender la particularidad de las comunidades indígenas de Guatemala contra el supuesto universalismo coercitivo de la izquierda. Su plataforma partidaria de 1958 declara que "una de las vías más seguras para alcanzar la reconstrucción social es la adaptación de la clase indígena al ambiente moderno, pero bajo el concepto de que ello debe hacerse mediante la educación y nunca mediante la violencia contra su naturaleza y costumbres"; en documentos personales de Eduardo Taracena. Para otros esfuerzos de definir el anticomunismo democrático ver el ensayo "Por Qué Soy Anticomunista", escrito por el novelista Virgilio Rodríguez Macal, líder del MLN que creció en la España de Franco, en *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1959. Según telegramas misceláneos entre los documentos personales de Eduardo Taracena, el MLN, al verse a cargo de las municipalidades locales luego del repentino colapso del gobierno de Arbenz, implementó en algunas áreas programas de agua potable, electricidad, salud y carreteras, y promovió comités campesinos. Para su fundación en junio de 1955, el MLN (que entonces se llamaba Movimiento Democrático Nacionalista) decía contar con más de 3000 miembros registrados, en su mayoría profesionales de clase media, comerciantes y oficiales del Ejército, todos de la capital, pero también varios ladinos y unos cuantos indígenas de zonas finqueras donde la Reforma Agraria tuvo su mayor impacto. Ver "Inscripción de Afiliados al Movimiento Democrático Nacionalista,"¹⁷ de junio de 1955, entre los documentos personales de Eduardo Taracena. Para comités campesinos ver la carta de Rosendo Girón a Mario Sandoval Alarcón, fechada 30 de mayo de 1955, en la que el remitente dice haber organizado a 3000 campesinos en Chimaltenango y la costa sur en comités de tierra del MLN; también en los papeles personales de Eduardo Taracena.

en la presidencia.^{80/} Pero una vez en el poder, la coalición contrarrevolucionaria se vino abajo. A pesar del apoyo nominal de Castillo Armas al "libre sindicalismo" y a otras reformas democráticas, el nuevo presidente estaba demasiado sujeto a poderosas coaliciones económicas —miembros de la oligarquía terrateniente divididos ahora en algodoneeros, azucareros, financieros e industriales, así como a los intereses económicos estadounidenses que incluían tanto al viejo capital de la Costa Este como a los nuevos intereses del "cinturón del sol" en bienes raíces, ganado, madera y petróleo —intereses que incluían implantar seriamente estas actividades.^{81/} A pesar de la retórica de democracia liberal usada para luchar contra Arbenz, las elites nacionales no estaban dispuestas a seguir un programa de reformas que pudiera producir legitimidad para el gobierno o estabilidad nacional, aunque no hubieran estado atados a los dictados del capital extranjero.

A la vez que el gobierno pacificaba la fuerza laboral y restauraba en gran medida el sistema de tenencia de tierra a su estado antes de la época de Arbenz, también hacía a un lado la estridente clase de anticomunismo del MLN. Dentro del Ejército, pronto emergieron tensiones entre los oficiales que veían al Ejército como una institución con sus propios intereses y los que gravitaban hacia el MLN.^{82/} y

^{80/} Para la instalación de Castillo Armas por la embajada, ver Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 351-60, y Cullather, *Secret History*; pp. 101-4

^{81/} Villagrán Kramer, *Biografía*, pp. 208-10, y Susanne Jonas y David Tobis, *Guatemala* (Nueva York: North American Congress on Latin America, 1981), pp. 65, 82-84, describe esta coalición económica post-1954. Ver Streeter, *Mangling the Counter-revolution*, pp. 109-36, para la relación entre el "cabildo de Guatemala" de Estados Unidos y la política exterior estadounidense, y la p.72 para las contribuciones financieras de corporaciones estadounidenses para los políticos anticomunistas guatemaltecos luego de 1954.

^{82/} Para el desmontaje de la Reforma Agraria, ver Handy, *Revolution in the Countryside*, pp. 194-202; Foster, *Time of Freedom*, pp. 177-96. Streeter, *Mangling the Counter-revolution*, p. 41, cita del *New York Times* que reportan que los finqueros están tomando "justicia por sus propias manos e intimidando a los campesinos" porque sentían que el cambio de gobierno se llevó a cabo para proteger sus intereses y liberar los de la Ley Agraria. "Cientos de sindicalistas fueron encarcelados o despedidos (muchos patronos usaron una provisión del Código de Trabajo de 1947 para despedir a aquellos trabajadores que no se reportaron a sus trabajos en los días siguientes al discurso de renuncia de Arbenz). El nuevo gobierno desmanteló la Reforma Agraria y

querían usar el Ejército como instrumento de la clase dominante. Un importante sector de la Iglesia Católica y sus sindicatos y partidos políticos aliados terminaron repudiando el ultraconservadurismo de Rossell y Arellano y siguiendo un camino que les llevaría cada vez más hacia la militancia armada, abandonando, en palabras de Sandoval Alarcón, la "hermosa visión" del arzobispo. Por su parte, Washington se distanció del cada vez más febril movimiento anticomunista y supuestamente abrazó las metas de la modernización, pero se rehusó a apoyar cualquier reestructuración económica o política seria que limitara el poder de los elementos más recalcitrantes de Guatemala, a quienes Estados Unidos llegó a ver como una barrera necesaria contra el comunismo. De igual forma, una izquierda resurgente, tanto armada como pacifista, tenía un fuerte apoyo en el área rural y podía reclamar ser la defensora de la justicia y libertad sociales con más legitimidad que el MLN.

Luego del asesinato de Castillo Armas en 1957 a manos de uno de sus guardaespaldas, los estudiantes anticomunistas que dirigieron la lucha contra Arbenz se hallaron cada vez más separados del poder del Estado. El MLN continuó participando en política, valiéndose de sus vínculos con el Ejército, el área rural y las élites para influir en los gobiernos sucesivos. Entre 1966 y 1974 Sandoval Alarcón fungió como presidente del Congreso y vicepresidente de la república. En 1958, luego de la elección como presidente de Miguel Ydígoras Fuentes, que representaba el ala menos incendiaria de la coalición contrarrevolucionaria, el MLN volvió a sus raíces insurgentes. Al mismo desarticuló a los sindicatos y federaciones hasta que demostraran que habían purgado a los sospechosos de comunismo de sus filas, y solicitado su recertificación. En agosto de 1954, hasta el Comité Nacional de Reorganización Sindical, dominado por el MLN, se quejaba de lo difícil que era "combatir el miedo y terror de los trabajadores" y convencerlos de solicitar la recertificación ya que sabían que "en la calle les esperarían hambre y la miseria... respetamos la lucha contra el comunismo, una lucha en la que participamos, pero no queremos luchar contra el comunismo a través de despidos masivos de trabajadores o disolución de sindicatos." Para el alcance total de la recertificación de los lugares de trabajo ver los documentos en AGCA MT, 1954-56; legajos 48737-48750; ver AGCA MT 48739, agosto de 1954 para la cita. Ver Streeter, *Managing the Counterrevolution*, pp. 51-53, para la mezcla de reacciones de Estados Unidos ante la represión laboral. Ver Levenson-Estrada, *Trade Unionists against Terror*, para la "discreta reconstrucción" del movimiento obrero.

tiempo, abandonó su esfuerzo por convertirse en un agente de la democracia liberal progresista para transformarse en un brutal defensor de la oligarquía agraria.

El MLN se dirigió al área rural. Apenas unos meses después de la Revolución Cubana y mucho antes que cualquier grupo de izquierda hiciera una acción semejante, el miembro del MLN Raúl Estuardo Lorenzana, que después fundaría el primer escuadrón de la muerte de Guatemala, organizó en febrero de 1959 un foco guerrillero de breve existencia llamado Acción Nacionalista, para derrocar al gobierno.^{83/} Aunque su esfuerzo fracasó, el MLN construyó con efectividad una base social que vinculaba a finqueros, oficiales militares de provincia y organizaciones paramilitares dirigidas por comisionados militares. Antes de 1954, había alrededor de un comisionado militar para cada uno de los 300 municipios de Guatemala, dedicados en su mayoría a apoyar la conscripción militar y ejercer algunas funciones de vigilancia. Para 1966 su número había crecido a 9000.^{84/} Fortalecidos con nuevas atribuciones legales, los comisionados se alinearon con los intereses de militares y finqueros. Fungieron como espías y agentes de seguridad en las fincas, trabajaron de cerca con oficiales regionales del Ejército y organizaron a los campesinos en grupos de vigilantes, principalmente en el oriente del país, donde a principios de los '60 la insurgencia había iniciado operaciones y donde la memoria de la

^{83/} Figueroa Ibarra, "Violencia y Revolución," pp. 172-73. Ver Norman LaCharité, "Political Violence in Guatemala, 1963-67: Its Social, Economic, Political, and Historical Origins, and Its Patterns and Sequences" (Tesis doctoral, American University, 1973), p. 151, para la participación de Lorenzana en la organización de la "Mano Blanca".

^{84/} El 1 de septiembre de 1954, un decreto presidencial transformó la labor de los comisionados militares, de apoyar la conscripción para "ejercer control y vigilancia sobre la población" y ayudar a "mantener orden y seguridad." Para información sobre comisionados militares, ver Michael McClintock, *The American Connector: State Terror and Popular Resistance in Guatemala* (Londres: Zed Books, 1985), p. 66 y John Dunston, "Power Structure in a Rural Region of Guatemala: The Department of Jutiapa," (tesis de maestría, Universidad de Texas-Austin, 1966), p. 84. Un informe efectuado por la Rand Corporation a mediados de los '60 declaraba que en Zacapa había 2100 comisionados militares operando bajo las órdenes de la base militar; en McClintock, *American Connector*, p. 116.

Reforma Agraria permanecía fuerte.^{85/} Esta red fue la respuesta contra-revolucionaria a los CAs, sindicatos y partidos políticos del período de 1944-54.^{86/} La embajada estadounidense estima que en el oriente de Guatemala, entre 3000 y 5000 comisionados trabajaban con "comandantes locales del Ejército como fuentes de inteligencia y auxiliares paramilitares en operaciones de contrainsurgencia. Muchos de los comisionados son miembros o partidarios del MLN y manifiestan un anticomunismo indiscriminado y violento".^{87/} En algunos lugares, la estructura rural de vigilantes del MLN se convirtió en el Estado. En un pueblo costero un trabajador rural recuerda que los comisionados "tenían a la gente a su merced. Teníamos que llevar carnets de membresía del MLN para evitar problemas. Valían más que nuestros documentos de identificación ciudadana".^{88/}

Desde mediados de los '60, los escuadrones de la muerte y los grupos paramilitares desataron una horrible represión contra quienes se sospechaba apoyaban a la guerrilla, sirviendo como frente en la campaña del Ejército contra la pequeña pero creciente insurgencia. El MLN operaba bajo el nombre de la "Mano Blanca", haciendo referencia a su estructura de cinco hombres por célula. Compuesta por oficiales del Ejército, financiada por finqueros y con información proporcionada por inteligencia militar, la "Mano Blanca" inició, en palabras del

^{85/} Richard Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966* (Austin: University of Texas Press, 1970), pp. 271-72.

^{86/} Para una evaluación anterior de Estados Unidos sobre que Ydigoras planeaba crear una "fuerza contra-militar de campesinos junto a una parte del Ejército" a fin de quedarse en el poder, ver NSA, Department of State, "US Interests and The Guatemalan Political Scene," 31 de marzo de 1962.

^{87/} DDRS-US, Departamento de Estado, "Guatemala: Vigilantism Poses Threat to Stability," 23 de octubre de 1967. DDRS-US, Departamento de Estado, "Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?" 23 de octubre de 1967, escribe que "los grupos contrainsurgentes civiles armados y organizados por el Ejército también están activos en el área rural de Guatemala -en particular en la jurisdicción del coronel Carlos Arana, comandante de la Brigada Militar de Zacapa. La mayoría de estos grupos son reclutados de entre...el MLN. El Ejército dice que tiene aproximadamente a 1,800 civiles armados bajo su control." Ver también DDRS-US, Agencia Central de Inteligencia, "El Ejército y la Derecha en Guatemala," 6 de noviembre de 1968.

^{88/} CEH, *Memoria del silencio*, 1:141.

Departamento de Estado, una campaña de "secuestros, tortura y ejecuciones sumarias".^{89/} Con la información que inteligencia militar les brindaba, ésta publicaba listas negras, dando a los amenazados la oportunidad de irse del país. Los cuerpos mutilados aparecían en las calles de la ciudad y en los caminos del área rural.

Además de atacar a la izquierda proscrita, el MLN también diezmo al anticomunista Partido Revolucionario (PR), el partido reformista más importante al que se le permitió operar después de 1954 y el principal rival del MLN en el área rural. La embajada estadounidense informaba que la "Mano Blanca" y los comisionados militares "se habían unido en ciertas regiones y ejecutaban operaciones (de eliminación, etc.) contra líderes y miembros del PR".^{90/} En muchas áreas rurales, el PR utilizó la entonces clandestina pero todavía funcional base creada por la Reforma Agraria. Como respuesta, los finqueros cultivaron aún más el apoyo del campesinado. En San Vicente Pacaya, por ejemplo, Manuel de Jesús Arana reclamó las tierras que la Reforma Agraria le había quitado, pero concedió pequeños lotes a 33 familias, que después se unieron al MLN.^{91/} Durante todos los '60, las tensiones entre los campesinos del MLN y arboencistas convertidos en activistas del PR fueron en aumento. Arana era tío del coronel Carlos Arana, el infame comandante de la base militar de Zacapa que ganó la presidencia en 1971. Inmediatamente después de la toma de posesión de Arana en enero, un pelotón del Ejército auxiliado por comisionados locales del MLN ocupó San Vicente durante un mes, violando mujeres, capturando y torturando a docenas de

^{89/} DDRS-US, Department of State, "Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?" 23 de octubre de 1967. Para la relación entre el Ejército, inteligencia y escuadrones de la muerte de Guatemala, ver *ibid.* Para la contribución de los finqueros, ver LaCharité, "Political Violence in Guatemala," p. 151.

^{90/} NSA, Departamento de Estado, "Public Safety Monthly Report January 1967," 17 de febrero de 1967. Ver también Durston, "Power Structure," para la destrucción del PR por el MLN en Jutiapa.

^{91/} Ver CEH, *Memoria del Silencio*, 6:291-96. De igual forma en el centro y sur del Quiché, la familia oligarca Herrera dio tierras voluntariamente a varios de sus peones rurales después de 1954. Estos, a su vez, daban apoyo a los contratistas laborales, comerciantes y terratenientes que dirigían el MLN; comunicación personal con Elizabeth Oglesby.

campesinos y ejecutando al menos a 17 miembros del PR, muchos de los cuales habían trabajado con el CAL o con el sindicato campesino del pueblo en tiempos de Arbenz. La violencia destruyó al Partido Revolucionario en San Vicente y puso fin a todo esfuerzo legal por obtener tierra.

En el contexto de los acontecimientos de 1954, las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias se estimularon mutuamente, lo que condujo a una espiral de crisis y terror. Sin embargo, mucho mayor que el de la izquierda fue el papel de la derecha el que impulsó este ciclo, con su absolutismo militante desatado por una sociedad y una política que no permitía reformas. Para mediados de los '60, el MLN había abandonado su postura progresista y se había convertido en un vengativo protector de los finqueros, y su lenguaje inicial de justicia y modernización había degenerado en el virulento idioma de la "lucha armada sin cuartel, una verdadera cruzada nacional." Se había convertido, como proclamó Sandoval Alarcón en su célebre frase en "el partido de la violencia organizada," la "vanguardia del terror".^{92/}

El tránsito del PGT hacia la vía de la violencia fue más inseguro y tortuoso. En 1952, con apenas tres años de existencia y una influencia y poder que sobrepasaban grandemente su edad y experiencia, el partido realizó su segundo congreso, en el que hizo un llamado a una amplia alianza nacional con los partidos democráticos para poner fin al feudalismo en el área rural, establecer la independencia política y promover la modernización económica.^{93/} Aunque sus líderes consideraban que el socialismo mundial era inevitable, sus contactos con la Unión Soviética o los países del Bloque Oriental eran mínimos.^{94/} Y aunque la hostilidad de Estados Unidos y los esfuerzos de la elite nacional por detener las reformas hizo crecer su

retórica ant imperialista y de conflicto de clases, ninguno de estos dos sentimientos figuraba en la visión del desarrollo o de la democracia del PGT (excepto tal vez en lo concerniente a sus ataques a la clase terrateniente). Los líderes del partido eran ingenunos, pero abrazaban una visión terminal aunque potente de un frente popular en el que Estados Unidos era parte del mundo democrático y moderno y el socialismo, cuando llegara, sería una evolución natural de ese mundo. Dos años más tarde esta visión estaba en ruinas, y Arbenz y sus asesores comunistas, así como muchos activistas no comunistas como Castillo Flores y Joaquín Noval estaban muertos, exiliados, encerrados en embalsadas extranjerías o presos.

Los eventos de 1954 desataron entre los partidarios de la Revolución de Octubre un análisis sobre qué había salido mal. En su "autocrítica" de 1955 y luego de revisar los errores cometidos durante la presidencia de Arbenz, el partido adoptó una postura más militante, antimperialista y antiburguesa. Aunque el documento no hace mención de la lucha armada, la opinión de que el cambio no podría ser producto de elecciones libres quedaba implícito en su análisis.^{95/} Al mismo tiempo, los intelectuales marxistas y no marxistas exiliados empezaron a publicar críticas similares, en las que reprendían a Arbenz y al partido por no poder ver la amenaza imperialista, por confiar en el Ejército y la burguesía y, especialmente, por no haber creado milicias populares armadas.^{96/} Alfonso Bauer Patz, por ejemplo, empezó a esbozar un análisis del "imperialismo monopolista", señalando que la confluencia de intereses entre el Departamento de

^{92/} Norman Gall, *Correo de Guatemala*, no. 13 (septiembre de 1971); Carlos Escobar, *Aproximación a Guatemala* (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1960), p. 112. Ver también *El Día* (Ciudad de México), 6 de marzo de 1982.

^{93/} Figueroa Ibarra, "Violencia y Revolución," p. 111; Alvarado Arellano, *Aquí*, p. 25.

^{94/} Ver Gleijeses, *Shattered Hope*, pp. 186-87, y Cullather, *Secret History*, pp. 106-107, para una discusión sobre los débiles vínculos entre el PGT y la URSS.

^{95/} Ver Figueroa Ibarra, "Violencia y Revolución," pp. 123-24. La "autocrítica" entró a Guatemala en 1955 distrazada como un pequeño panfleto con anuncios de Leche de Magnesia, Philips en la cubierta. En el folklóre del partido se le conoce como "el documento de magnesia".

^{96/} Para ejemplos, ver Alfonso Bauer Patz, *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica* (El caso de Guatemala) (México: Editorial Iberoamericana, 1956); Luis Cardoza y Aragón, *La revolución Guatemalteca* (Guatemala: Ediciones del Pensativo, 1994 [1955]); Manuel Galich, *Por qué lucha Guatemala* (Guatemala: Editorial Cultura del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 1994 [1955]); Guillermo Tortello Carrido, *La batalla de Guatemala* (México: Cuadernos Americanos, 1955); y *Tres la crotina de banano* (México: Ediciones Revista Horizonte, 1958). Ver la discusión de Figueroa Ibarra de estos trabajos en "Violencia y revolución," pp. 113-14.

Estado de Estados Unidos, las elites económicas locales y los monopolios extranjeros, en particular la United Fruit Company, nunca permitirían que reformas como las que la Revolución de Octubre impulsó maduraran.

Sin embargo, con toda su amargura, algunos comunistas se aferraron a su inspiración original de un socialismo democrático, uno que pudiera combinar humanamente el internacionalismo y el patriotismo lo cosmopolita y lo local, lo solidario y lo individual.^{97/} Desde su exilio en México, Huberto Alvarado Arellano, uno de los fundadores del partido, compuso, mientras se acimataba al "imperio de intimidación", un tratado sobre Walt Whitman como encarnación de su visión. "La cultura universal," escribió, "se forja con las culturas nacionales. Para ser universal uno tiene que ser de algún sitio...Walt Whitman celebró las ideas democráticas y progresistas...exaltó al individuo pero escribió para millones... en este momento de sombras y luces, en el que hay nuevos caminos hacia la destrucción y la muerte y en el que sin embargo también hay un brillante horizonte...es imperativo que volvamos a las lecciones que nos brindó el gran poeta norteamericano y recordemos su predicción de que 'las canciones más dulces aún están por cantarse'".^{98/} El Estado secuestró y ejecutó a Alvarado en 1974.

Para 1958, el PGT se había reagrupado y empezó a crecer a partir de sus fragmentos en el exilio. Importantes activistas e intelectuales que no se habían afiliado antes de 1954, como Leonardo Castillo Flores y Joaquín Novál, antropólogo y antiguo director del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala, se unieron a sus filas. Luego de la muerte de Castillo Armas en 1957, los activistas entraron en Guatemala y restablecieron contactos en San Marcos, Escuintla, Quetzaltenango, Ciudad de Guatemala y los departamentos orientales de Zacapa e Izabal. Para 1960 había alrededor de 600 miembros activos en Guatemala.^{99/}

^{97/} Lukács, *Historical Novel*, p. 25.

^{98/} Huberto Alvarado Arellano, "Walt Whitman: Poeta nacional, democrático y realista" en: *Cuadernos del Guayas* (Ecuador) 6 (1955): 1, 5, 20.

^{99/} Ver Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 128.

A pesar de su postura oficial más militante y del triunfo de la revolución Cubana en enero de 1959, la posición del partido respecto a la lucha armada aún no había quedado definida. En 1960 el PGT adoptó una resolución que apoyaba "todas las formas de lucha consistentes con la situación concreta," y muchos tomaron esto como un llamado a apoyar una insurgencia estilo cubano.^{100/} Pero era difícil llevar esta nueva resolución a la práctica. Es interesante destacar que aquellos que se unieron después de 1954, como Castillo Flores y Novál, eran más beligerantes que muchos de los fundadores y líderes del partido.^{101/} Hasta para aquellos que se comprometieron con la lucha armada había un gran vacío entre la teoría y la práctica. Muchos de los fundadores del partido, como Huberto Alvarado, Mario Silva Jimena y Alfredo Guerra Borges eran herederos de la primera generación de modernistas literarios. Eran urbanos, cultos e ilustrados, más orientados hacia París que hacia Moscú, Pekín e incluso la Habana. En palabras de Guerra Borges, no quedaba claro cómo un "viceministro de educación que enseñaba a Rousseau y se conmovía oyendo a Mozart (Silva Jimena) o un escritor interesado en Bretón y Vallejo (Alvarado) podían convertirse en comandantes militares".^{102/} Cuba era a la vez una meta y una espina clavada. Los líderes del PGT tenían que soportar las numerosas ocasiones en que el Che alardeaba que Cuba "no será Guatemala".^{103/} Pero España también lo era, y algunos

^{100/} *Ibid.*, p. 129.

^{101/} Ver Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," pp. 238-40. Fortuny, que tuvo poca influencia en el PGT después de 1954, siempre fue hostil a la idea de la revolución armada. Ver Flores, *Fortuny*, pp. 257-66. La CIA observó en 1965 que las acciones del régimen militar fuertemente anticomunista "habían llevado a "muchos de los líderes más jóvenes del partido a estar cada vez más y más atraídos por la idea de la lucha armada, y más resentidos hacia el servilismo de la vieja guardia a la línea de coexistencia con Rusia." Ver DDRS-US, Central Intelligence Agency, "Special Report: Guatemalan Communists Take Hard Line As Insurgency Continues," 6 de agosto de 1965.

^{102/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 239.

^{103/} *Ibid.*, p. 199. Ver DDRS-US, Central Intelligence Agency, "Special Report: Guatemalan Communists take Hard Line As Insurgency Continues," 6 de agosto de 1965, para la influencia que también tuvo la Revolución China en la nueva generación de revolucionarios guatemaltecos.

líderes como Guerra Borges hallaron inspiración en el intento del Partido Comunista Español de encontrar una "solución democrática en su lucha contra Franco."^{104/} El partido siguió hablando de hacer alianzas con miembros "progresistas" del Ejército y trabajaron para que un demócrata fuera elegido alcalde de la Ciudad de Guatemala.^{105/} En 1959, el PGT adoptó una política de "reconciliación nacional" llamando a sus partidarios a votar por Ydígoras a fin de derrotar al MLN, y especulaban que la victoria de éste permitiría de nuevo "avanzar a las fuerzas democráticas".^{106/} Como escribió el sociólogo Carlos Figueroa, la tensión central que describió la vida del partido después de 1954 no estaba en los debates entre el leninismo soviético y el guevarismo cubano sino en la "oscilación" entre la "conciencia de la necesidad de una revolución armada" y la "sensibilidad a la posibilidad de aperturas democráticas".^{107/}

El PGT seguía desbordado por la historia, como había descrito Guerra Borges su derrota en 1954. Los desafíos de la contrarrevolución se armaron desde fuera del PGT. El 13 de noviembre de 1960 casi un tercio del Ejército guatemalteco se levantó en protesta por la corrupción del gobierno y la aprobación de Ydígoras de que Estados Unidos entretenera a cubanos anticomunistas en territorio nacional en preparación a la invasión de Bahía de Cochinos. Aunque el levantamiento fue sofocado en una semana con ayuda de bombarderos B-26 de la CIA pilotados por los cubanos anticomunistas, algunos de sus líderes se negaron a rendirse, y en vez de ello siguieron organizando incursiones guerrilleras a la vez que establecían contacto con Cuba.^{108/} Durante los últimos años de los '50, estudiantes de la universidad nacional, que antes había sido un semillero de disidentes anticomunistas, organizaron manifestaciones cada vez más agresivas, que a

menudo eran respondidas con una represión fatal produciendo, como las protestas contra Arévalo y Arbenz en 1950 y 1951, nuevos mártires revolucionarios. Y aunque muchos estudiantes se unieron a la organización de jóvenes del PGT, la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), su apoyo a la revolución cubana los enfrentaba con la dirigencia del partido.^{109/} En el área rural, campesinos de áreas muy politizadas combatían los intentos por restablecer el status quo anterior, a menudo obligando al PGT a tomar una postura mucho más confrontativa de lo que había planeado. Efraín Reyes Maaz, miembro q'eqchí del partido que huyó a México en 1954 pero volvió en 1957, recuerda sus experiencias al tratar de educar a los trabajadores de la finca de United Fruit en Santa Lucía, Escuintla. "Teníamos grupos de estudio donde leíamos *La Verdad* (periódico clandestino del PGT). Me decían, estamos cansados de *La Verdad*, queremos armas." Y en marzo de 1962 las manifestaciones encabezadas por los estudiantes de secundaria en la Ciudad de Guatemala estallaron convirtiéndose en dos meses de bochinches y batallas campales con la policía nacional. *Las Jornadas*, como se llegó a conocer a los disturbios, atrajeron a todos los sectores de la sociedad (incluso al MLN!), dejaron decenas de muertos y continuaron la radicalización de la política doméstica. "1968 llegó temprano para nosotros," recuerda uno de los participantes.

El PGT no estaba en lo absoluto desconectado de estos eventos. Su influencia se extendió por la universidad, y lentamente reconstruyó el apoyo que tenía en el área rural. Tenía algunos contactos con militares rebeldes y había brindado un liderazgo importante aunque no siempre presente durante las protestas de 1962. Para 1960, el partido también había recuperado el control de la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), que oficialmente era anticomunista. Sin embargo, su postura ambivalente hacia la revolución armada ponía al partido en conflicto con muchos de sus miembros más militantes y orientados hacia Cuba, en tanto su constante prestancia para responder a ésta o aquella apertura política, o éste o aquel colaborador potencial le llevó a renegar de lo que mejor había hecho durante la Revolución de Octubre. Como Deborah Levenson observa en relación al movimiento laboral urbano, los líderes del PGT saludaban a "éste o aquel político

^{104/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 164.

^{105/} *Ibid.*, pp. 158-59, 164.

^{106/} *Ibid.*, pp. 161-63; Alvarado Arellano, *Apuntes*, pp. 38-39.

^{107/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 164.

^{108/} Ver NSA, Departamento de Estado, "Marco Antonio Yon Sosa," 7 de febrero de 1962, sobre las constantes actividades de la guerrilla.

^{109/} Alvarado Arellano, *Apuntes*, pp. 57-62.

como el forjador de nuevos tiempos, constantemente escrutaban el ámbito político formal en busca de aliados. No observaban con la misma intensidad y pasión el comportamiento o pensamientos de los asalariados urbanos a fin de buscar formas de movilizar su poder. Su fragilidad estaba en la producción, en donde los comunistas contaban con un reducido número, comparado con la base de pequeños artesanos con que contaba antes del golpe, y no buscaron compensar esta vulnerabilidad mediante la construcción de un electorado que incluyera a los obreros industriales o a un mosaico de alianzas populares.^{110/}

A finales de 1962, luego de un desastroso intento a principios de ese mismo año de iniciar un movimiento guerrillero, fracaso que desacreditó al PGT aún más ante los ojos de la URSS y Cuba, representantes del partido se reunieron en la Habana con miembros de su sección juvenil, la JPT, y de los rebeldes que habían sobrevivido a la revuelta militar de noviembre de 1960, a fin de crear las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).^{111/} Los primeros combatientes de las FAR, que operaban como el brazo armado del PGT, eran jóvenes activistas del partido y de la JPT que habían ido a Cuba becados para estudiar pero una vez ahí optaron, sin permiso de los líderes del partido, por recibir entrenamiento guerrillero.^{112/} En teoría, el PGT estaría a cargo del trabajo político y de las acciones armadas en la ciudad, en tanto las FAR se establecerían en los departamentos orientales de Izabal y Zacapa.^{113/} En la práctica, los líderes de las

^{110/} Levenson-Estrada, *Trade Unionists against Terror*, pp. 39-40.

^{111/} Para la información de las FAR, ver Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución: Alvarado Arellano. Apuntes, pp. 43-62; Julio César Macías, *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes* (Guatemala: Piedra Santa, 1997), pp. 25-28; Mario Robles "Concepciones ideológicas y políticas en FAR," monografía inédita en posesión del autor, p. 19-22; y Orlando Fernández [Ricardo Ramírez] *Luis Augusto Turcios Lima biografía* (s.d.e.).

^{112/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 285; entrevista, César Macías, julio de 2001; y Flores, *Fortunty*, pp. 295-96.

^{113/} Edgar Ruano, "Los Cincuenta años de los comunistas guatemaltecos," en *La Ermita 4*, no. 16 (octubre-diciembre de 1999): 38-44, argumenta que el PGT nunca pudo reconciliar a su leninista estructura partidaria urbana con una estructura de comando guerrillero rural.

FAR se sintieron usados. Rechazaron las maniobras políticas del partido por considerarlas erradas y anticuadas, y se molestaron cada vez más ante la incapacidad del PGT de darles equipo.^{114/} César Macías recuerda una reunión en la que el PGT prometió darles apoyo material: "Pensamos que al final el fuerte brazo de la URSS había venido en nuestro auxilio. Pensamos que nos iban a enviar MIGS.^{115/} La Unión Soviética no tenía intenciones de participar, y el PGT apenas y cumplía a regañadientes sus responsabilidades militares."^{116/} Guerra Borges recuerda que el secretario general del partido, Bernardo Alvarado Monzón, le dijo que si no salían a participar en actos de sabotaje, entonces "los de las FAR y el JPT nos acusarían de cobardía".^{117/}

A pesar de su apoyo nominal a la revolución armada, el liderazgo del PGT seguía buscando aperturas democráticas. Bajo la dirección de Víctor Manuel Gutiérrez, a principios de 1966, el partido decidió apoyar a Julio César Méndez Montenegro, líder del Partido Revolucionario, en las elecciones presidenciales de marzo. Como se mencionó antes, el PR era, junto a la Democracia Cristiana, el único partido reformista al que se le permitió operar durante los '60. Sin embargo para 1966, para poder existir en la represiva atmósfera política de Guatemala, el partido había purgado de su liderazgo a los más progresistas y se había vuelto corrupto y vinculado a otros

^{114/} Guillermo Toriello Garrido, *Guatemala: Más de 20 años de Tronición, 1954-1979* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1979) pág. 55, describe el disgusto del líder de las FAR Luis Turcios Lima con la lentitud del PGT.

^{115/} Entrevista, César Macías, julio de 2001.

^{116/} Alberto Cardoza, uno de los fundadores del PGT, recuerda que durante un viaje a Rusia luego de la adopción por el PGT de la resolución de 1960, un miembro de alto rango del Partido Comunista Soviético le dijo que "la Unión Soviética no apoya estas experiencias nacidas del entusiasmo provocado por la Revolución Cubana. Guatemala no cuenta con las condiciones estipuladas por el marxismo-leninismo para conducir una revolución mediante la lucha armada y lo que es más, dicha revolución tendrá costos que la URSS no podrá pagar, especialmente si dicha Revolución triunfa," en Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 131.

^{117/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 240.

intereses.^{118/} A pesar de este giro conservador, Méndez Montenegro decía que vencería al partido del Ejército, el Partido Institucional Democrático (PID) por una amplia mayoría, que reactivaría las reformas de Arévalo y Arbenz e instalaría el "tercer gobierno de la Revolución de Octubre".^{119/} En palabras de Gutiérrez en un artículo de opinión publicado en *La Hora*, "la principal tarea" era "poner fin a la dictadura militar y establecer un régimen democrático y patriótico respetuoso de la vida humana".^{120/} La mayoría de líderes del PGT eran mucho menos optimistas que Gutiérrez en su declaración pública, pero se veían frenados por su propia ambivalencia hacia la actividad guerrillera y estaban conscientes del apoyo del PR. No había muchas opciones salvo apoyar a Méndez Montenegro, que había "despertado esperanzas en un pueblo cansado de la represión".^{121/} Las FAR también apoyaban al PR. A pesar de su compromiso con la revolución armada y su desconfianza hacia Méndez Montenegro, tampoco tenían alternativa. Emilio Román López, un achi de Rabinal que dirigió a las fuerzas de las FAR en Baja Verapaz, admitió que sus comités civiles de apoyo estaban formados por miembros del PR, una declaración compartida por otros comandantes rebeldes, incluyendo a Leonardo Castillo Flores, que en ese entonces estaba a cargo de las operaciones guerrilleras en San Marcos.^{122/}

^{118/} Fundado a finales de los años '50 por arbenzistas no comunistas, el PR forjó su propia crítica del fracaso de la Revolución de Octubre, culpando de ello a las actividades y excesos del PGT, que provocaron un contragolpe. Para el PR, ver la entrevista con Francisco Villagrán Kramer, 3 de julio de 1967, en los documentos de Robert Alexander.
^{119/} Para la plataforma levemente reformista del PR, ver la serie de editoriales escritos en *La Hora* por Clemente Marroquín Rojas entre enero y febrero de 1966.

^{120/} *La Hora*, 3 de enero de 1966. Gutiérrez no era ingenuo; en este artículo de opinión admitió que la historia guatemalteca reciente no era apropiada para la política electoral pero insistió en que la gran mayoría de guatemaltecos "creían sinceramente que la solución para Guatemala... está en la lucha política electoral" una creencia que, según Gutiérrez, había que respetar. Ver también Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 329.

^{121/} Entrevista, José Alberto Cardoza, junio de 2001.

^{122/} Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 331; ver también César Macías, *La guerrilla*, pp. 113-14. Respecto a la base social del PAR y el PGT durante la Revolución de Octubre, había un gran traslape en el área rural entre el apoyo al PGT, las FAR y el PR. Inmediatamente después del triunfo de Méndez Montenegro en marzo

El debate sobre si apoyar o no a Méndez Montenegro reflejaba un creciente cisma que se dio en todas las izquierdas latinoamericanas, conforme los jóvenes militantes veían cada vez más las tácticas de los partidos comunistas como "obstáculos" para la victoria revolucionaria.^{123/} En Guatemala, este conflicto explotó en una sesión plenaria dirigida por el PGT y las FAR en el pueblo de Amatitlán, en las afueras de la Ciudad de Guatemala a finales de febrero de 1966.^{124/} Las FAR y los miembros más jóvenes del PGT que las apoyaban exigían a la dirigencia del partido un compromiso más firme con la revolución armada.^{125/} Fernando Hernández, antiguo secretario general de la liga de jóvenes del PGT, lanzó un ataque personal y violento contra Gutiérrez por su falta de voluntad revolucionaria y su apoyo al PR.^{126/}

empezar un a circular rumores en San Marcos y Tecpán de que Arbenz volvería pronto y que las tierras de las fincas pronto serían distribuidas entre los peones. Ver *La Hora*, 18 de marzo de 1966.

^{123/} Como lo representa el polémico ensayo de Régis Debray, *¿Revolución en la revolución?* (La Habana: Casa de las Américas, 1967). Ricardo Ramírez, miembro de las FAR que se hizo amigo del Che Guevara mientras ambos buscaban asilo en la Embajada Argentina luego de 1954 y que rompió con las FAR para formar el EGP, ya había llegado a la conclusión de que "el partido no sólo es innecesario sino que es un obstáculo." Ver Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," p. 333. El movimiento revolucionario se vio más dividido por un cisma trotskysta, que sacó al frente de Izabal de las FAR.

^{124/} Para una crítica retrospectiva del apoyo del PGT para Méndez Montenegro—"el sergenito títere de los yanquis"— así como un ataque general al partido por el fundador del EGP, ver Fernández (pseudónimo Ricardo Ramírez), *Luis Augusto Díazos Lima*.

^{125/} En años recientes se han publicado varias memorias por revolucionarios que se hicieron mayores de edad durante los '60 y fueron influidos por la Revolución Cubana. Ver César Macías, *La guerrilla*; Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada* (Guatemala: Artemis, 1998); Miguel Angel Sandoval, *Los años de la resistencia* (Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1999); Chiqui Ramírez, *La guerra de los jóvenes: Vista con ojos de mujer de izquierda* (Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 2001). Los últimos dos describen en detalle la importancia del alzamiento interno de 1962. Para memorias de la izquierda más antigua en los '60, ver Carlos Figueroa Ibarra, *Paz tejada: Militar y revolucionario* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2001), pp. 317-404; Flores, *Fortuny*, pp. 249-66; y Bauer Paiz y Carpio, *Memorias de Alfonso Bauer Paiz*, pp. 206-14.

^{126/} Entrevista, José Alberto Cardoza, junio de 2001.

Gutiérrez estaba demasiado desmoralizado para responder, pero otros salieron en su defensa. Luego de dos días cargados de debates teóricos sobre Marx, posturas revolucionarias y acusaciones y contraacusaciones de aventurerismo de izquierda y conservadurismo de derecha, la unión entre estas dos facciones fuertemente armadas casi voló en pedazos.¹²⁷ El PGT acordó reemplazar a algunos de los antiguos líderes de su comisión política, incluyendo a Gutiérrez, con miembros de la JPT y las FAR, lo que disminuyó la tensión y dio prioridad por ese momento a cuestiones estratégicas mayores.

Que 100 activistas del PGT y las FAR pudieran reunirse en una "simplé y vulnerable" casa a unos 30 minutos de la Ciudad de Guatemala durante tres días sin ser detectados habla de lo deficiente que todavía era la inteligencia guatemalteca —una deficiencia en proceso de ser remediada en los momentos mismos en los que el congreso se llevaba a cabo.¹²⁸

Operación limpieza

El levantamiento militar de noviembre de 1960 que se mencionó antes limpió las filas del Ejército de los reformistas potenciales que habían sobrevivido a la contrarrevolución de 1954, dejando en su lugar una oficialidad corrupta, oportunista y siempre más brutal.¹²⁹ Los bochinches y protestas de 1962 debilitaron a Ydígoras, confirmando el creciente consenso entre las elites domésticas y los funcionarios estadounidenses respecto a que tenía que dejar el cargo. Ambos eventos aumentaron los efectos tóxicos del anticommunismo, que luego de la Revolución Cubana había crecido a niveles más venenosos. Cada disturbio, protesta o movimiento de oposición, sin importar cuán pacífico o explícitamente anticomunista fuera, era considerado ahora por funcionarios tanto guatemaltecos como estadounidenses como

¹²⁷ Ver Figueroa Ibarra, "Violencia y revolución," pp. 333-34; César Macías, julio de 2001, y José Alberto Cardoza, junio 2001, también fueron de utilidad.

¹²⁸ César Macías, *La guerrilla*, p. 115.

¹²⁹ Ver Streeter, *Managing the Counterrevolution*, p. 225; Cáceres, *Aproximación*, p. 21; Toriello Garrido, *Más de 20 años*, p. 44.

"insigado" o "inspirado" por Cuba.¹³⁰ Y aunque los funcionarios estadounidenses admitían que la oposición era de origen nacional, aún así temían que tales movimientos fueran herramientas del PGT, preparando su retorno a la legalidad e influencia. Aunque Allen Dulles, director de la CIA, admitió que Cuba no tuvo nada que ver con el levantamiento militar de 1960, aún así sabía que la "Castritis" se estaba extendiendo por Centroamérica.¹³¹

Eisenhower ordenó al Departamento de Estado "fortalecer" el sistema de inteligencia de Guatemala después de 1960, pero los oficiales estadounidenses constantemente se quejaban de que Ydígoras se rehusaba a cooperar plenamente con dichos esfuerzos.¹³²

¹³⁰ Para la inmediata evocación de Castro por el régimen de Ydígoras, ver DDRS-US, Departamento de Estado, telegrama enviado por la embajada, 4 de noviembre de 1960. Ver NSA, Agencia Central de Inteligencia, "Intelligence Note: Revolutionary Outbreaks in Central America," 4 de noviembre de 1960, para evidencia de que los funcionarios estadounidenses sabían que el alzamiento militar de 1960 no era dirigido por el PGT. Ver NSA, Departamento de Estado, "Guatemalan Defense Minister Requests Assistance in Securing Military equipment," 16 de octubre de 1961, en el que el Ministro de la Defensa de Ydígoras indicaba que aún si Castro no estaba involucrado en el alzamiento de noviembre de 1960, de todas formas era su "instigador espiritual."

¹³¹ Streeter, *Managing the Counterrevolution*, p. 2.

¹³² Para Eisenhower, ver Streeter, *Managing the Counterrevolution*, p. 237. En 1962 el consejero en jefe de seguridad pública para Guatemala se quejaba de la "falta de voluntad del gobierno para desarrollar capacidades de inteligencia, quizás porque no siente que sea necesario. El hecho, sin embargo, es que actualmente no existen esquemas de inteligencia"; ver DDRS-US, Departamento de Estado, "Technical interview # 50," 25 de septiembre. El asesor proseguía con su queja diciendo que "lo que hace más grave aún la completa falta de capacidades de inteligencia por parte de la policía, es la comparable falta de capacidades de inteligencia de las fuerzas armadas. La G-2 del Ejército no tiene idea de lo que está pasando." Ver también SA, Departamento de Estado, Departamento de Estado, "Internal Security Situation and Needs," 22 de mayo de 1961 y NSA, Departamento de Estado, "Internal Defense Plan," 15 de septiembre de 1962, en el que se quejan de que el sistema de inteligencia del Ejército de Guatemala "no puede considerarse efectivo" y que "lo que hay en vez de un sistema de inteligencia profesional es una serie de rumores sin coordinación." Ver también DDRS-US, Departamento de Estado, "Internal Defense Plan for Guatemala," 9 de marzo de 1964, y DDRS-US, Casa Blanca, Equipo Interdepartamental de Evaluación para Venezuela y Guatemala, "Report to the President on Guatemala-

Ydígoras cayó más en desgracia ante los ojos de Estados Unidos debido a la fuerte forma en que respondió a las protestas de 1960, que apenas sirvieron para terminar con los disturbios sino que produjeron muchos muertos y heridos. Los funcionarios de la embajada usaron el evento para argumentar que una fuerza policial profesional podría combatir mejor a la subversión.^{133/} El esperado retorno de Juan José Arévalo del exilio para participar en la elección presidencial, programada para 1963 intranquilizó más a Estados Unidos, pues aunque el expresidente seguía declarándose anticomunista, sus pronunciamientos antitimperialistas se habían hecho más estridentes. "Mucha gente cree que Arévalo probablemente será el próximo presidente de Guatemala," informaba el secretario de la embajada, pero "por lo que vale el Equipo de la embajada y la comunidad americana en Guatemala, y aun más, muchos, muchos guatemaltecos, creen que es el [candidato] menos deseable, para decirlo con suavidad".^{134/} Para octubre de 1962, los Estados Unidos habían resuelto "desalentar por todos los medios posibles a Juan José Arévalo de volver a Guatemala o postularse a la presidencia" y "ejercer el mayor esfuerzo posible para impedir que llegara a dicho cargo".^{135/}

133/ 12 de octubre de 1962. Martha Hingins indica que al principio muchos países latinoamericanos se resistieron a las ofertas estadounidenses de mejorar su capacidad de inteligencia. El Consejo de Seguridad Nacional se quejaba en 1959 de que la mayoría de gobiernos latinoamericanos... creen que Estados Unidos exagera en su énfasis de que el comunismo es una amenaza para el hemisferio occidental." *Political Policing*, p. 81.

134/ NSA, Departamento de Estado, "Use of Firearms by the national Police of Guatemala," 28 de marzo de 1962, describe al jefe de la unidad de investigaciones especiales de la policía como un "delincuente y asesino común" y lo culpa del asesinato de los manifestantes. Tanto NSA, Departamento de Estado, "The Current Guatemalan Situation and Outlook," marzo de 1962 y NSA, Departamento de Estado "US Interests and the Guatemalan Political Scene," 31 de marzo de 1962, revelan el descontento de Estados Unidos con la forma en que Ydígoras manejó las protestas de 1962.

135/ DDRS-US, Departamento de Estado, "Briefing for Mr. Edwin W. Martin, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs," 4 de julio de 1962.

136/ NSA, Departamento de Estado, "State, Policy and Operational Guidance for US Activities in Guatemala," 17 de octubre de 1962. La oposición del embajador estadounidense a Arévalo se expresa en DDRS-US Departamento de Estado, memo, sin título.

En marzo de 1963, un golpe militar depuso a Ydígoras e instaló al coronel Enrique Peralta Azurdia en la presidencia.^{137/} En el pasado, los oficiales del Ejército habían fungido como presidentes, pero el régimen de Peralta, de 1963 a 1966, llevó la militarización de la vida política y económica de Guatemala a nuevos niveles. Desde entonces en adelante el Ejército gobernó, directa o indirectamente, como institución, adueñándose de burocracias gubernamentales, organizando proyectos de modernización a gran escala, fundando bancos y otros negocios financieros y construyendo un estado contrainsurgente.^{138/} El golpe fue del agrado del Departamento de Estado, que declaró que "al eliminar la amenaza del regreso al poder de Arévalo a través de las elecciones planificadas para 1963, el objetivo primario inmediato de nuestro Plan Interno de Defensa ha sido implementado efectivamente".^{138/} Parte central de ese plan y de los esfuerzos por

sin fecha de envío, pero desclasificado el 31 de mayo de 1994), en el que escribe que es "evidentemente concebible que Juan José Arévalo pueda ser electo en elecciones libres, lográndose una transición administrativa pacífica. De ocurrir esto, el poder político en Guatemala estaría en manos de un hombre no sólo apasionado y patológico, como es el caso de los Estados Unidos y su trabajo, sino que ciertamente abrió el camino para el acceso al poder del comunismo en Guatemala durante el régimen de Arévalo. En mi opinión, la llegada de Arévalo nuevamente al poder casi con toda seguridad echaría a andar una cadena de eventos que conducirían a la toma del poder por los comunistas. Una revisión cercana de la historia de Guatemala ciertamente apoyaría la noción de que Arévalo abrió el camino para el control comunista; si no se dio cuenta de que lo hacía, es peligrosamente estúpido; si se dio cuenta de los resultados lógicos de sus acciones, debe asumirse que lo hizo a propósito o aceptó dichos resultados. En cualquier caso, es difícil creer que la naturaleza de este hombre haya cambiado. Tenía casi 50 años en ese entonces; no era ningún malinformado o bien intencionado joven reformista."

137/ Los comunistas se acercaron a la embajada estadounidense para solicitar permiso antes de actuar. DDRS-US, Departamento de Estado, cable sin título, 13 de marzo de 1963.

138/ Ver McChinlock, *American Connection*, p. 69; Arturo Taracena Arriola, "Orígenes y primera etapa del conflicto armado interno en Guatemala, 1954-1971", manuscrito inédito en poder del autor, pp. 67-74; y Villagrán Kramer, *Biografía*, pp. 379-83.

139/ NSA, Departamento de Estado, "Internal Defense Plan: Progress Report (Comments of the Inter-Departmental Working Group)," 28 de mayo de 1963. Ver también NSA, Departamento de Estado, "Guatemalan Internal Defense Plan - Progress Report," 25 de septiembre de 1963, en el que el Secretario de Estado Asistente para Asuntos

fortalecer las fuerzas de seguridad domésticas del tercer mundo era el fortalecimiento de las capacidades de las fuerzas domésticas de inteligencia.^{139/} El golpe permitió a los Estados Unidos intensificar su ayuda militar y policial. Envió instructores y equipo para apoyar los esfuerzos del Ejército de Guatemala para desenraizar a las FAR, capacitó oficiales y soldados en bases militares de Estados Unidos y la Zona del Canal y financió programas militares de "acción cívica" diseñados para ganarse los "corazones y mentes" de la población rural. Los asesores ayudaron a establecer un consejo de defensa que abarcaba toda Centroamérica para coordinar actividades contrainsurgentes en toda la región, proporcionaron el equipo, la tecnología y el financiamiento para crear un sistema de comunicación regional y entrenaron a la policía en las últimas tácticas de control de multitudes y disturbios.^{140/}

Interamericanos Eswin Martin escribe que después de "exasperantes demoras, hay ahora cierto alentador progreso hacia el establecimiento de un aparato efectivo de inteligencia contra-subversiva."

^{139/} NSA, Departamento de Estado, "Internal Defense Plan," 15 de septiembre de 1962, hacia un llamado para establecer "canales efectivos de inteligencia profesional dentro de las fuerzas del Ejército" y una intensificación de la "seguridad de inteligencia y entrenamiento." En 1955, los Estados Unidos tenía diez asesores en el extranjero, y programas de entrenamiento policial en tres países —dos en Asia y Guatemala. Para 1958, el número había subido a 115 asesores en 24 países. Ver Huggins, *Political Policing*, pp. 77-97.

^{140/} Entre 1956 y 1960, más de 600 oficiales del Ejército de Guatemala fueron entrenados en Estados Unidos o en Fort Glick, en la Zona del Canal. Ver NSA, Departamento de Estado, "Internal Security Situation and Needs," 21 de mayo de 1961. NSA, Agency for International Development, "Termination Phase-Out Study. Public Safety Project, Guatemala," julio de 1974, brinda información sobre el entrenamiento de la policía entre 1957 y 1973. Ver también NSA, Departamento de Defensa, "MTTS Deployed by Country and Year," c. Septiembre de 1973 para el número y funciones de los equipos de entrenamiento militar que llegaron a Guatemala entre 1962 y 1973; NSA, Departamento de Estado, "Internal Defense Plan Progress Report. The Status of the Central American Defense Council," 1964, describe un plan para coordinar la actividad contrainsurgente por toda Centroamérica. Ver también DDRS-US, Departamento de Estado, "Proposed Central American International Security Telecommunications Network," 23 de marzo de 1964. Schirmer, *Guatemalan Military Project*, pp. 157-58 proporciona información sobre el establecimiento en 1964 de la agencia presidencial de inteligencia, el Centro Regional de Telecomunicaciones, o la

Durante este esfuerzo, la embajada se distanció de la violencia más indiscriminada de los escuadrones de la muerte y grupos paramilitares del MLN. Los funcionarios de la embajada admitían ocasionalmente que esta represión operaba ya fuera en coordinación con o bajo órdenes directas del Ejército y que las listas de víctimas, comunistas o no, eran elaboradas a partir del sistema de inteligencia que ellos habían ayudado a organizar.^{141/} Los analistas del Departamento de Estado rataban de mantener una división retórica entre la violencia vengativa que estaba diezmando a los reformistas aceptables y los procedimientos contrainsurgentes más precisos dirigidos contra el PGT y las FAR.^{142/} Sin embargo, el proceso mismo de profesionalización hacia esta distinción cada vez más irrelevante. Una vez hubo destruido las bases sociales de las FAR, el terror privado ejecutado por el MLN fue puesto directamente bajo control militar. Pero, más que eso, era imposible eliminar al PGT y las FAR sin secar también el mar democrático mayor del que formaban parte.

A solicitud del embajador estadounidense Gordon Mein, John Longan vino a Guatemala desde su puesto en Venezuela a fines de noviembre de 1965 para capacitar a las autoridades guatemaltecas en "técnicas y métodos para combatir terroristas y tácticas de secuestro y extorsión."^{143/} Desde mediados de los '60, la expansión de las operaciones y el establecimiento en 1965 del Comando Seis, una unidad especial de la Policía Nacional, todos los cuales se convirtieron en elementos importantes del aparato estatal-militar de escuadrones de la muerte.

^{141/} Ver para ejemplos DDRS-US, Departamento de Estado, "Guatemala: Vigilantism Possibilities to Stability," 23 de octubre de 1967; DDRS-US, Departamento de Estado, Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?" 23 de octubre de 1967, y NSA Departamento de Estado, "Ojo por Ojo," 19 de mayo de 1970.

^{142/} DDRS-US, Departamento de Estado, "Guatemala: Vigilantism Poses Threat to Stability," 23 de octubre de 1967; NSA, Departamento de Estado, "The Democratic Left," 22 de marzo de 1971. Además de encontrarse en el Archivo Nacional de Seguridad, la mayoría de documentos sobre la *Operación Limpieza*, incluyendo los informes sin título ni fecha de la CIA han sido reimpresos en mi *Derregado en su totalidad: Documentos estadounidenses liberados* (Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2001).

^{143/} NSA, Departamento de Estado, memo de John Longan a Byron Engle, 4 de enero de 1966.

ciones de las FAR en el área rural del país marchó paralela a un aumento de la violencia revolucionaria en la ciudad. Los jóvenes miembros del PGT y las FAR volaban torres eléctricas, atacaban ocasionalmente instalaciones militares y fueron la primera guerrilla latinoamericana en robar bancos y secuestrar a miembros de familias pudientes para financiar sus operaciones.^{144/} A pesar de su complejidad inicial con el gobierno de Peralta Azurúa, para principios de 1965 los funcionarios estadounidenses todavía sentían que a éste le faltaba un poco para cumplir su objetivo central de crear un sistema de inteligencia "digno de ese nombre" que pudiera reunir, analizar y archivar información, para actuar de manera precisa y rápida.^{145/} La embajada también se quejaba de la flagrante incompetencia y corrupción que implicaba a la policía en muchos de los robos y secuestros de los que se culpaba en público a la izquierda.

A su llegada, Longan identificó la necesidad de "llevar a cabo un trabajo elemental fundamental de organización, coordinación y actividad policíaca básica." El 5 de diciembre, sostuvo el primero de una serie de talleres con los jefes de las policías nacional y militar, oficiales del Ejército incluyendo al coronel Rafael Arriaga Bosque y otros dos asesores estadounidenses de seguridad pública.^{146/} Longan

^{144/} Ver Sandoval, *Los años de la resistencia*, en particular la entrevista en el apéndice con Arnaldo Vasquez Rivera, uno de los líderes de la resistencia urbana, pp. 135-55.

^{145/} NSA, Departamento de Defensa, "US Army Mission to Guatemala: Program Report," 15 de enero de 1965. Ver también NSA, Departamento de Defensa, "US Army Mission to Guatemala: Program Report," 15 de julio de 1964; NSA, Departamento de Estado, "Guatemala Internal Defense Plan - Progress Report," marzo de 1964; NSA, Departamento de Estado, "Briefing Papers on Guatemalan Problems," noviembre de 1964; y NSA, Departamento de Estado, "Report on Guatemala: Public Safety Program," 2 de junio de 1965. Ver también DDRS US, Departamento de Estado, "Memorandum for Mr. Bundy," 12 de junio de 1965, en el que, ante la creciente actividad rebelde, se recomendaba que los Estados Unidos "1. Siguen presionando para un programa de Seguridad Pública ampliado que permita a la policía lidiar con mayor efectividad con los problemas de la insurgencia, con énfasis primario en áreas urbanas pero incluyendo también actividades rurales. 2. considere la creación de un grupo especial dentro de la fuerza policial para ocuparse de la contrainsurgencia.

^{146/} NSA, Departamento de Estado, "Operation Resume of Terrorist Kidnappings and Guatemala Police Effort to Counter," 17 de diciembre de 1965; NSA, Departamento de Estado, memo de John Longan a Byron Engle, 4 de enero de 1966.

tuvo planes para realizar operaciones combinadas "descubiertas" y "encubiertas", que en conjunto recibieron el nombre de *Operación Limpieza*. En la fase descubierta, "el Ejército, la Policía Judicial y la Policía Nacional" barrerían "áreas sospechosas esperando capturar algunos elementos criminales o subversivos en red, lo que conduciría a más descubrimientos".^{147/} Longan instruyó a los oficiales en una maniobra denominada el "plan del área congelada," que implicaba acordonar un sector de cuatro cuadras a la redonda, establecer un perímetro externo, y registrar el área asegurada en busca de subversivos e información. En el lado encubierto, Longan recomendaba la creación de una pequeña "unidad de acción para elaborar una campaña contra los terroristas, la que tendría acceso a toda la información de las agencias legales".^{148/} Un equipo de "investigadores de confianza" trabajaría desde una "habilitación especial que se llamaría 'La Caja', un centro nervioso que funcionaría 24 horas y que contaría con equipo de vigilancia electrónica y telecomunicaciones manejadas por coroneles y capitanes del Ejército, localizado en Matamoros, el cuartel general del Ejército, en el centro de la Ciudad de Guatemala.^{149/} La responsabilidad de toda la operación, incluyendo el mando de "La Caja" fue confiada a Arriaga Bosque, el oficial a cargo de Matamoros. Los aspectos descubiertos y encubiertos de la operación propuesta se complementaban. La información de inteligencia recogida en las amplias barridas del plan de área congelada debía ser enviada a "La Caja" para su análisis, y luego empleada para incursiones más enfocadas, que a su vez proporcionarían información para redadas mayores.^{150/}

Para enero de 1966 la embajada estaba complacida con los resultados. Arriaga parece estar "haciendo un trabajo relativamente bueno," decía un reporte, resaltando que "las fuerzas de las Policías Nacional

^{147/} NSA, Departamento de Estado, memo de John Longan a Byron Engle, 4 de enero de 1966; NSA, Departamento de Estado, "No Evidence State of Siege under Active Consideration," 11 de diciembre de 1965.

^{148/} NSA, Departamento de Estado, "No Evidence State of Siege under Active Consideration," 11 de diciembre de 1965.

^{149/} NSA, Departamento de Estado, "Operation Resume of Terrorist Kidnappings and Guatemala Police Effort to Counter," 17 de diciembre de 1965.

^{150/} *Ibid.*

y Judicial en realidad están cooperando entre sí y con el Ejército (la Policía Militar) tanto en la recolección y análisis de inteligencia como en las operaciones en sí... Las fuerzas de seguridad al mando de Arriaga están realizando 'barridas' a gran escala de áreas sospechosas".^{151/} A finales de febrero ya se habían realizado ocho incursiones y varias ejecuciones. Luego, en marzo de 1966, en vísperas de la elección de Méndez Montenegro, la *Operación Limpieza* obtuvo su triunfo más impresionante. El 2 de marzo el Ejército y la policía detuvieron a tres líderes guerrilleros. El 3, la policía capturó a Leonardo Castillo Flores y a otros tres miembros del PGT-FAR en la costa sur. Al día siguiente, oficiales especiales de seguridad de la Ciudad de Guatemala llegaron para interrogar a los prisioneros, lo que según un documento de la CIA aparentemente produjo información sobre casas de seguridad en la Ciudad de Guatemala.^{152/} Al día siguiente, el Ejército y la policía detuvieron a varios líderes del PGT, incluyendo a Víctor Manuel Gutiérrez, que había llegado a Guatemala para asistir a la plenaria contentiosa del partido que se mencionó antes. Para el 5 de marzo, las fuerzas de seguridad habían capturado a gran cantidad de miembros del PGT, las FAR y el MR-13 (un grupo trotskista escindido de las FAR) en operaciones conjuntas por todo el país, incluyendo la capital, la costa sur, Zacapa, San Agustín Acasaguastlán y El Progreso.^{153/} La meta estadounidense muchas veces formulada de lograr un uso efectivo de

^{151/} Ver los dos cables de la embajada sin título en NSA fechados 5 de enero de 1966 y 1 de marzo de 1966.

^{152/} Ver NSA, Agencia Central de Inteligencia, sin título, marzo de 1966 (desclasificado en febrero de 1998): "Actuando en base a informaciones obtenidas de comunistas y guerrilleros capturados en Retalhuleu por tropas guatemaltecas el 3 de marzo, la policía judicial de Guatemala tomó por asalto una vivienda privada..."

^{153/} Este crimen se conoce históricamente como "los 28" pero tanto el informe del REMHI de la Iglesia Católica como el de la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas identificarán a más de 30 víctimas fatales. Ver CEH, *Memoria del Silencio*, 688-98, y REMHI, *Nunca Más*, 3:54-48, para una descripción detallada de las ejecuciones. Los nombres de los muertos son reproducidos aquí en el apéndice. Carlos Figueroa Ibarra, *Los que siempre están en ninguna parte: la desaparición forzada en Guatemala* (Guatemala: Grupo de Apoyo Mutuo, 1999), pp. 46-56, proporciona el testimonio de Raúl Díaz Ramírez, miembro del PGT capturado y torturado pero liberado. Ver también César, *Aproximación*, pp. 104-9, César Macías, *La guerrilla*, relata el escape de otros líderes de alto nivel del PGT y de las FAR del operativo en el que Gutiérrez fue capturado.

la inteligencia y operaciones coordinadas entre la policía y el Ejército y entre el área rural y la ciudad se había hecho realidad.

La policía llevó a Gutiérrez al cuartel general en el centro de la ciudad, donde lo sometieron a una tortura llamada *la capucha*. Cubrieron su cabeza con una capucha y le aplicaron choques eléctricos. Lo cual, según un testigo, pronto resultó ser demasiado para Gutiérrez, quien padecía del corazón. Las fuerzas de seguridad trasladaron a la mayoría del resto de capturados en la Ciudad de Guatemala a la base militar de Matamoros, donde se hallaba "La Caja". Allí los interrogaron, torturaron y ejecutaron, y sus cuerpos fueron metidos en costales y lanzados al Océano Pacífico.^{154/} Años después, Longan recuerda que algunos de esos restos fueron devueltos por la marea a la playa.^{155/} El número exacto se desconoce, pero junto a Castillo Flores y Gutiérrez, la policía y el Ejército asesinaron al menos a 30 personas en el transcurso de cuatro días. En julio, un desertor de la policía nacional contó al diario El Gráfico que las órdenes de ejecución las dio Arriaga Bosque, el hombre a cargo de la nueva "unidad de acción" de Estados Unidos.^{156/}

^{154/} Ver dos documentos de la CIA sin fecha ni título de marzo de 1966 encontrados en NSA que dan información detallada de la información de inteligencia obtenida en los interrogatorios, lo que sugiere que los agentes de la CIA probablemente estuvieron presentes en éstos. En una entrevista, Viron Vaky, vice jefe de la misión de EUSA en Guatemala en el momento de las ejecuciones, reporta que hubo una separación entre las divisiones de análisis y operaciones de los agentes de la CIA de la embajada, en la que los primeros no sabían lo que hacían los segundos. Cuando se le preguntó si era posible que hubiera agentes de la CIA presentes durante el interrogatorio, respondió: "No se habrían llegado tan lejos. Antes, habían exigido a Guatemala realizar a conciencia las técnicas de interrogación, como lo sugiera un telegrama de la embajada al Departamento de Estado, diciendo que "además de identificar armas, asúmanse que la embajada exige a las autoridades guatemaltecas realizar interrogatorios a fondo de los guerrilleros capturados", ver NSA, Departamento de Estado, telegrama sin título, 22 de octubre de 1964. César Macías en su libro de memorias *La guerrilla*, p. 115, informa que años después de los asesinatos un ministro de gobierno confesó, mientras era prisionero del EGP, que la embajada estadounidense ordenó las ejecuciones.

^{155/} John P. Longan Mmoir " 1.19.

^{156/} Para el reporte de prensa, ver *El Gráfico*, 19 de julio de 1966. Este informante aparentemente es Julio Ruano Pinzón, la misma fuente mencionada por Eduardo Galeano en *Guatemala: País ocupado* (Ciudad de México: Nuestro Tiempo, 1967), p. 60, aunque Galeano lo identifica como un desertor del Ejército. Según Galeano,

Los funcionarios de la embajada estadounidense admitieron que los asesinatos fueron ejecutados bajo el auspicio de la *Operación Limpieza*. El informe de progresos de la embajada para marzo decía en el párrafo cuatro que el gobierno guatemalteco se había anotado una "considerable victoria con la captura de varios dirigentes comunistas, incluyendo a Víctor Manuel Gutiérrez [y] Leonardo Castillo Flores." En el párrafo 23 declaraba escuetamente que la policía "ha realizado 80 incursiones durante el mes pasado usando el 'plan de área congelada'. Las incursiones han sido productivas en capturas (Ver párrafo 4)".^{157/}

Las ejecuciones, realizadas literalmente en vísperas de la elección de Julio Cesar Méndez Montenegro, que durante su campaña prometió emprezar negociaciones con la guerrilla, parecen haberse llevado a cabo para evitar una solución pacífica del creciente conflicto armado. A la CIA y el Departamento de Estado también les preocupaba que el apoyo dado a Méndez por la izquierda pudiera provocar un contraataque militar o preparar el camino para el retorno a la legalidad del PGT.^{158/} Por su parte, luego de las elecciones, el Ejército de Guatemala obligó al presidente electo a firmar un "pacto secreto." El Ejército accedió a permitir que los civiles electos en las recientes votaciones asumieran sus cargos. A cambio, el nuevo presidente prometió no negociar con los "subversivos" y concedió al Ejército total autonomía, además de toda la "ayuda que necesitaran para eliminar" a la guerrilla.^{159/}

Ruano escapó del Ejército después de que otros tres soldados que participaron en la captura, asesinato y empaque de los cuerpos en los costales, murieron bajo misteriosas circunstancias violentas.

^{157/} NSA, Departamento de Estado, "Public Safety Monthly report - marzo de 1966. 13 de abril de 1966.

^{158/} Ver DDRS-US, Agencia Central de Inteligencia, Informe, "Guatemala on the Eve of the Elections," 5 de marzo de 1966. De acuerdo con la fecha, este documento fue escrito en vísperas de los asesinatos de marzo de 1966. Lamentablemente, las tres páginas que siguen a la preocupación por el apoyo público brindado a Méndez Montenegro por el PGT han sido completamente separadas, ocultándose así cualquier solución que la CIA pueda haber sugerido. Este documento fue desclasificado originalmente a través de la Biblioteca Presidencial Lyndon Baines Johnson. Cuando solicité el documento directamente a la CIA amparado en la Ley de Libertad de Información, la recibí con la misma sección arrancada.

^{159/} Villagrán Kramer, *Biografía*, pp. 458-62, contiene el texto del pacto.

La *Operación Limpieza* fue un paso decisivo hacia el fortalecimiento de un aparato de inteligencia que continuaría mutando y expandiéndose durante todo el conflicto armado guatemalteco, piedra angular de una represión estatal que para el final del conflicto era responsable de más de 200,000 muertes e incontables torturas.^{160/} Dotó de inmenso poder a Arriaga Bosque, que pronto sería nombrado Ministro de Defensa por el nuevo presidente civil y a quien la embajada estadounidense elogió en septiembre de 1966, llamándolo uno de los "más efectivos e eliminados líderes" guatemaltecos.^{161/} En octubre, pocos meses después de las ejecuciones de marzo, Arriaga llevó a cabo la primera campaña de tierra arrasada de Guatemala, matando a cerca de 8000 personas para derrotar a unos pocos cientos de guerrilleros.^{162/} Poco después de esta exitosa campaña, Arriaga Bosque consolidó la autoridad del Ejército sobre la "Mano Blanca" y otros grupos derechistas.^{163/} Conforme la guerra se iba desarrollando, las desapariciones individuales y colectivas se convirtieron en el sello distintivo del terror guatemalteco, incluyendo las ejecuciones extrajudiciales de casi todo el politburó del PGT en 1972 y la captura de 43 sindicalistas en dos operaciones separadas en

^{160/} CEH, *Memoria del silencio*, 1:74-146, y REMHI, *Nunca más*, 2:65-112, analizan el premimiento del sistema de inteligencia militar de Guatemala y su papel central en la represión del Estado.

^{161/} DDRS-US, Agencia Central de Inteligencia, Informe, "The Danger of a Military Coup in Guatemala," 28 de septiembre de 1966.

^{162/} REMHI, *Nunca más*, 2:74, brinda la cifra de ocho mil.

^{163/} DDRS-US, Agencia Central de Inteligencia, "The Military and the Right in Guatemala," 6 de noviembre de 1968, informa que "[el] Ejército empezó un programa contrainsurgente a finales de 1966 que pronto degeneró en contra-terrorismo. Los estratagemas militares armaron y echaron a andar varios grupos terroristas clandestinos, incluyendo a unos 3000 civiles dedicados al anticomunismo con vínculos con el MLN... 'Mano Blanca' fue formada por derechistas pero luego cayó bajo control del Ejército... personal, armas, fondos e instrucciones de operación fueron proporcionadas [a los escuadrones de la muerte] por las fuerzas armadas. La cuota en muertes subió." Ver también NSA, Departamento de Estado, "Guatemala's Counter-Insurgency: Problems of Ends and Means," 8 de marzo de 1968 y DDRS-US, Departamento de Estado, "Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?" 23 de octubre de 1967, para la centralización por Arriaga Bosque de los grupos de vigilantes y escuadrones de la muerte del MLN.

4. Extreme left activity during the month was relatively limited since the Communists had announced earlier they would do nothing to disrupt elections (they had, of course, anticipated that the FID would win by imposition and that this would provoke a popular uprising which would be made to order for terrorists and agitators). Additionally, the GOG forces apparently did score a considerable success when they captured a number of leading Communists, including Victor Manuel Gutierrez, Leonardo Castillo Flores and Francisco Amado. While the press reported the capture and the execution of the prisoners, the GOG remained steadfastly silent about the whole matter.

23. The police in Guatemala City have conducted 80 raids during the past month using the "Frozen area plan". The raids have been productive in apprehensions (see Paragraph 4). They have also produced great quantities of Communist documents, printing material.

~~CONFIDENTIAL~~ w/UNCLASSIFIED ATTACHMENTS

USAID/GUATEMALA TOAID A-579 ~~CONFIDENTIAL~~ w/UNCLASS. ATTACH.

guns and ammunition. They feel that these raids have reduced the influence of guerrillas and terrorists.

Figura 8. "Un Éxito Considerable" (del Departamento de Estado, "Public Safety Monthly Report, marzo de 1966"): GOG significa Gobierno de Guatemala.

1980.¹⁶⁴ Como los asesinatos de marzo de 1966, el terror subsiguiente radicalizó a los demócratas y aumentó la polarización de la política doméstica, lo que a menudo era reconocido por la CIA.¹⁶⁵ Dos años

¹⁶⁴ Cáceres, *Aproximación*, p. 185; *El Gráfico*, 5 de octubre de 1972; CEH, *Memoria del silencio* 6:183-91.

¹⁶⁵ Los analistas de la CIA fueron muy astutos en reconocer las consecuencias políticas de la violencia del Estado. Ocho meses antes de las desapariciones de marzo de 1966, la Agencia reconoció que la influencia de los miembros de la "línea blanda"

después de los asesinatos, el mismo Longan admitía que "parece evidente" que las fuerzas de seguridad guatemaltecas "seguirán siendo utilizadas, como en el pasado, no tanto como protectoras de la nación contra la esclavización comunista, sino como herramientas de la oligarquía para oprimir el cambio social legítimo".¹⁶⁶

La relevancia de la *Operación Limpieza* puede medirse por el hecho de que justo tres años antes, en 1963, la policía había capturado a Gutiérrez pero lo entregó al sistema legal en respuesta a una orden de juez.¹⁶⁷ Esta vez, a pesar de los ruegos del nuevo arzobispo de Guatemala y de más de 500 solicitudes de habeas corpus, el Estado guardó silencio.¹⁶⁸ Esta vez, la lucha era a muerte.

"Guatemala es una sociedad violenta," escribió el Departamento de Estado en un análisis retrospectivo de dos décadas de terror estatal:

La aceptación consciente y el uso de la violencia como instrumento político contribuye a los extraordinarios niveles de asesinatos, secuestros y desapariciones.

Primero, usada sistemáticamente por las fuerzas de seguridad contra el Partido Comunista y contra miembros de la izquierda moderada en 1966, la práctica del secuestro se institucionalizó con el tiempo.

del PGT había sido muy debilitada como resultado de la represión estatal. También creía que la "exclusión de todos los grupos partisanos salvo aquellos considerados 'seguros' por el mismo gobierno representaban, tanto para los extremistas como para los liberales moderados, un compromiso con un status quo intolerable. Ha quedado claro para la mayoría de los partidos liberales desde hace algún tiempo que no tienen ninguna oportunidad cercana de alcanzar el poder por las vías legales. La mayoría de grupos moderados, a la vez que reconocen que la subversión es el único camino abierto en este momento, han temido participar en complotos serios, ante la relativa eficiencia del aparato de seguridad. El gobierno, por otra parte, podría haberse arrojado a sí mismo. La renovada restricción de libertades civiles bajo la ley marcial, bien podrían hacer que los grupos que por lo regular son moderados optaran por la 'violencia'; en DDRS-US, Agencia Central de Inteligencia, "Special report: Guatemalan Communist take hard line as Insurgency Continues," 6 de agosto de 1965.

¹⁶⁶ En NSA, Departamento de Estado, memo sin título, 12 de abril de 1968.

¹⁶⁷ NSA, Departamento de Estado, "Public Safety Program Monthly report," febrero de 1963. Ver también *Verdad*, 23 de febrero de 1963.

¹⁶⁸ *El Imparcial*, 20 de mayo de 1966; *Prensa Libre*, 23 de junio de 1966.

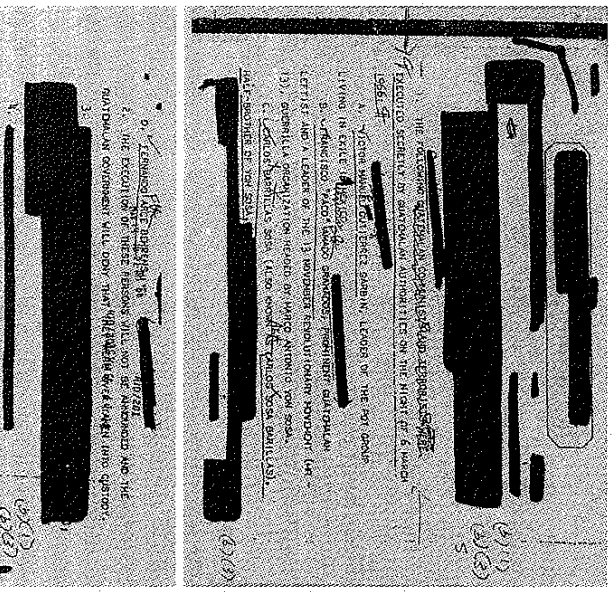


Figura 9. Documento de la CIA, de fecha marzo de 1966, reportando la ejecución de Víctor Manuel Gutiérrez.

Los altos niveles de violencia en Guatemala no pueden achacarse a variables económicas o políticas. Naciones igual de pobres en África, Asia y Latinoamérica tienen niveles menores de violencia. La explicación para los altos niveles de violencia en Guatemala probablemente se encuentra en factores culturales y sociológicos únicos del país. Guatemala se distingue de otras naciones centroamericanas por su cultura dual en la que una minoría ladina vive lado a lado con una empobrecida mayoría indígena, excluida grandemente de la vida política y económica de la nación... el uso de la violencia para resolver conflictos casi de cualquier naturaleza es aceptado en la cultura indígena de Guatemala.

El sistema de fincas que históricamente generó las exportaciones y riqueza de Guatemala se basa en el trabajo indígena para poder funcionar. El miedo a las revoluciones viene desde el periodo de Arbenz, en el que se hicieron los primeros esfuerzos políticos serios por involucrar a los campesinos e indígenas en la vida nacional... Luego del derrocamiento de Arbenz en 1954, el afán de salvar al país del comunismo y los

intereses personales se mezclaron para producir una psicología que conduce a apoyar la represión física de obreros y campesinos en nombre del anticommunismo.^{169/}

En este documento y en muchos como él, la imaginativa proyección de propensiones violentas de los guatemaltecos acusaba una amnesia oficial sobre la participación de Estados Unidos en la represión—amnesia que, para decirlo en palabras del mismo documento, se institucionalizó con el tiempo. La negación se volvió capacidad constante de negar. Aunque admita la importancia de los años 1954 (el derrocamiento de Arbenz) y 1966 (*Operación Limpieza*), el análisis omite adecuadamente cualquier acción tomada por Estados Unidos en ambas coyunturas. Una vez expurgados los Estados Unidos de la narración, cualquier crítica relativamente perceptiva de la forma en que el anticommunismo se había usado para proteger los privilegios políticos y económicos de una elite atrincherada se convirtieron en una curiosa antropología de salón que hablaba de “factores culturales y sociológicos únicos en Guatemala”—una antropología que responsabiliza a los indios de las desapariciones contrainsurgentes. Aquí, la inutilidad es parte de un pasado en el que Guatemala está atrapada. Así, su fracaso para modernizarse, para avanzar desde sus particularidades originarias hacia un pluralismo tolerante estilo estadounidense, explica, o más bien se desentiende, de un descenso hacia el terror político en cuyos inicios Estados Unidos jugó un importante papel.

Víctor Manuel Gutiérrez y Leonardo Castillo Flores tomaron distintos caminos para llegar al PGT, y sus vidas inconclusas son testimonio de la fuerza de la revolución guatemalteca. Nacido en el departamento ladino de Santa Rosa, a sus 22 años Gutiérrez era maestro de una escuela técnica de la Ciudad de Guatemala cuando sucedió la Revolución de Octubre. Al igual que Alfredo Cucul, acudió a las escuelas públicas de Ubbico para obtener movilidad social y política, ayudando a fundar el sindicato nacional de maestros, uniéndose al PAR, postulándose con éxito al Congreso en 1945 y convirtiéndose en secretario general de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala en 1951. Lo apodaban “el franciscano” por su aspecto ascético, y hasta sus detractores lo describen como “honesto, humilde y de hablar suave”, y

^{169/} NSA, Departamento de Estado, “Guatemalan Disappeared,” 28 de marzo de 1986.

como un "líder reverenciado".^{170/} Su marxismo autodidacta lo ayudó a entender la Revolución de Octubre de Guatemala en el contexto más amplio de una historia global post Segunda Guerra Mundial, un análisis que compartió en innumerables discursos públicos, como aquel al que asistió José Angel Icó en 1946.^{171/} Se inició demasiado a la izquierda para el PGT, organizando al principio un partido marxista que sería dirigido por obreros más que por intelectuales de clase media. Para cuando fue asesinado, para volver a usar la imagen evocada por su amigo y camarada, lo había desbordado la historia, la realidad de un estado de seguridad contrainsurgente que destruyó el mundo político que permitió que se diera la Revolución de Octubre. Fue objeto de las burlas de los revolucionarios más jóvenes quienes—por errada que haya sido su visión en su romanticismo revolucionario—vieron más claramente lo imposible que era realizar una reforma pacífica. Por su parte, el PGT juzgó póstumamente la posición política de Gutiérrez como "conservadora y tradicionalista".^{172/}

Leonardo Castillo Flores era seis años mayor que Gutiérrez y aunque como él fue maestro de escuela, organizador sindical y diputado del PAR, no encontró demasiada utilidad en el marxismo. Castillo ayudó a fundar y dirigió la primera federación nacional campesina de Guatemala durante la Revolución de Octubre, pese a las protestas del PGT que sentía que una organización campesina separada dividiría al movimiento laboral. Aunque el apoyo de Arbenz y la oposición de los finqueros a la Reforma Agraria lo acercó más a la postura de los comunistas, no se unió al partido sino hasta 1957. Como otros recién llegados, resultó ser más militante que muchos de los líderes arbenzistas del partido, especialmente su contraparte Gutiérrez, y junto a su hijo Leonardo Castillo Johnson, organizó un frente guerrillero en la zona cafetalera de San Marcos. La trágica suerte del hijo de Castillo Flores ilustra la brutalización de la política que se dio luego de la *Operación Limpieza*. Dos años después de la desaparición de su padre, Castillo

^{170/} Schneider, *Communism in Guatemala*, pp. 94-96; James, *Red Design*, p. 112.

^{171/} Cáceres, *Aproximación*, pp. 66-67, proporciona una lista parcial de numerosos libritos y panfletos.

^{172/} Ver Alvarado Arellano, *Apuntes*, pp. 58-60.



Figura 10. Víctor Manuel Gutiérrez.

Johnson se enteró del asesinato de su amante, Rogelia Cruz, estudiante de arquitectura, miembro de la JPT y ex Miss Guatemala. Cruz no fue la primera mujer asesinada por las fuerzas de seguridad, pero la aparición pública de su cadáver mutilado y violado anunciaba que el Ejército había cruzado otro límite. Como respuesta, Castillo Johnson desató un día de doliente furia, ejecutando, en palabras de la embajada estadounidense, "venganza en una escala espectacular".^{173/} Antes de ser abatido a tiros en el centro de la Ciudad de Guatemala, asesinó a dos asesores estadounidenses y a un miembro del MLN y lanzó un

^{173/} DDRS-US, Departamento de Estado, "Attacks upon US Installations in Latin America, January-March 1968," 28 de mayo de 1968.

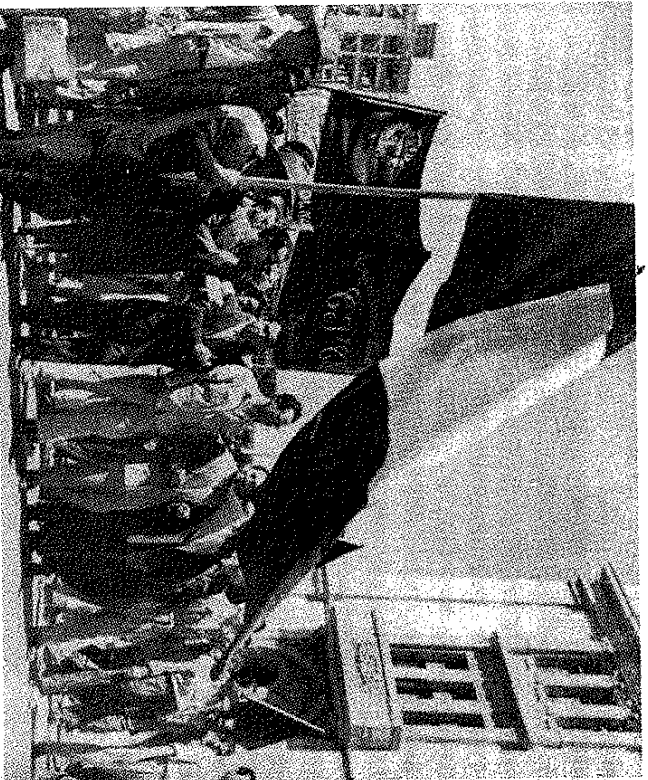


Figura 11. Leonardo Castillo Flores, en el centro, vestido de kaki.

ataque con granadas contra la base militar donde la mayoría de asesinados en marzo de 1966 habían permanecido detenidos.^{174/}

Más que un retorno al pasado, la contrarrevolución guatemalteca trajo un mundo nuevo y profundamente polarizado. En un lado de la división de la Guerra Fría se alzaba la coalición que sacó a Arbenz del poder. Divididos por intereses y visiones en conflicto, incapaces de establecer una coalición gobernante estable o lograr legitimidad política, perseguidos por el legado de Arévalo y Arbenz y asustados por una izquierda nacional y continental resurgente y militante, los contrarrevolucionarios abrazaron el terror de Estado con tanto celo que a veces hizo palidecer hasta a Estados Unidos. Del otro lado estaban los distintos herederos de la Revolución de Octubre. Fue una

^{174/} REMEH, *Nunca más*, 3:66.

loma, que los asesores de seguridad estadounidenses no percibieron, que los comunistas —“los blancos originales del ‘terror blanco’ según el Departamento de Estado— no pudieran reclamar esta herencia, porque no se avocaron a la violencia con el mismo afán que sus oponentes.^{175/} Esa tarea las tocaría a otros. Luego de la derrota de las FAR en 1967, sus sobrevivientes se reagruparon para fundar nuevas organizaciones guerrilleras, no alineadas con el PGT. Durante los ‘70 y ‘80 el PGT se dividió y volvió a dividir, ofreciendo apenas un reconocimiento poco entusiasta a una insurgencia que hacía mucho lo había dejado atrás. Sin embargo, la legitimidad del partido siguió resonando entre los intelectuales, trabajadores rurales, sindicatos y como veremos, en las comunidades q’eqch’ies de Alta Verapaz.

^{175/} DDRS-US, Departamento de Estado, “Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?” 23 de octubre de 1967.

Capítulo Cuatro Vidas Clandestinas

La clandestinidad es la forma de organización ilegal adoptada por los movimientos revolucionarios cuando las clases reaccionarias emplean la violencia para prohibir la lucha política abierta. Esta forma de organización tiene sus leyes, reglas y métodos particulares de trabajo, así como formas especiales de relación entre nuestra organización y las masas entre las que opera.

PGT, Reglas Básicas de Clandestinidad y Medios de Seguridad, ca. 1983

Mientras que Alfredo Cucul encontró en la conversión la única manera de aferrarse a sus convicciones, Efraín Reyes Maaz descubrió la revelación en el exilio. Nacido en el seno de una familia campesina en el pueblo q'eqchí de Lanquín en 1917, Reyes trabajó en la United Fruit Company como encargado de muelles durante toda la Revolución de Octubre. "Yo debí haber sido ubiquista," dice Reyes, refiriéndose a los partidarios campesinos del dictador, pero atribuye a su trabajo en el sindicato, particularmente a sus contactos con unos estibadores cubanos que una vez enviaron provisiones para ayudar en una huelga el haber dirigido su camino hacia el PGT. Pero se unió "a ciegas," sin saber lo que significaba ser marxista o miembro del partido. Luego de participar en la defensa de Puerto Barrios contra la invasión de Castillo Armas en 1954, hecho que describe con pasmoso detalle, Reyes y una docena de miembros del PGT huyeron a Belice y luego, con la ayuda de un grupo femenino de apoyo del Partido Comunista Mexicano, llegaron a Campeche y por último a la Ciudad de México. Se le dio un lugar para vivir y un pequeño estipendio, y luego "empezaron las dudas." Reyes le preguntó al asesor legal del PGT para el sindicato de trabajadores portuarios de United Fruit, Virgilio Guerra, "Míre compañero, ¿qué pasó?"^{1/}

^{1/} A menos que se indique lo contrario, toda la información y citas de Efraín Reyes Maaz provienen de cuatro entrevistas realizadas durante los veranos de 2000 y 2001.

Guerra le dio a Reyes una copia del documento de 1955 del PGT "autocrítica." "Lo lei, lo volví a leer y lo volví a leer, y de repente, entendi" dice Reyes: Arbenz cayó por una "intervención extranjera" aliada con los "anticomunistas criollos" y la Iglesia Católica. Pero esa respuesta inicial le llevó a leer más, no sólo el "Manifiesto Comunista" y el "Imperialismo" de Lenin, sino también la Biblia. Reyes se identificó con la visión escatológica del Libro de las Revelaciones, que también fue escrito por otro exiliado perseguido, que de igual forma buscaba encontrar significado en la historia. Sin embargo llenó la profección de contenido social, repitiendo conscientemente la adaptación de Marx del historicismo de Hegel. Reyes leyó en la oscuridad de su propia huida la predicción de Revelaciones sobre la venida de un cordero con siete cuernos—Cristo— que destruiría el Imperio Romano e instalaría un reino justo, que no sería de este mundo. Reuniendo varias de las imágenes del libro, interpretó los "siete cuernos como los siete imperios," el último de los cuales es Estados Unidos, que "ha tratado de dominar el mundo con una filosofía idealista dogmática." A partir de sus estudios y experiencia, desarrolló un desprecio por el oscurantismo idealista que ha llevado consigo durante toda su vida. Usa la distinción entre materialismo e idealismo para distanciarse de, como él dice, "los campesinos ignorantes" fácilmente manipulados por el Ejército, la Iglesia y los finqueros, y se enorgullece de poseer cierto escepticismo científico, una capacidad de observar y aprender. "Soy un poquito como Santo Tomás," dice refiriéndose al apóstol que dudó, "el primer materialista. Sólo creo lo que veo."

El marxismo, tanto en la teoría como en la práctica, le abrió el mundo a Reyes. "Cada revolucionario," dice, "lleva todo un mundo en su cabeza." Regresó a Guatemala en 1957 y empezó a reconstruir el partido entre los trabajadores dispersos de la United Fruit en Santa Lucía Cotzumalguapa en la costa del Pacífico. Exhausto luego de tres años, se fue a Cuba en 1961 para recuperarse y recibir algún entrenamiento en guerra de guerrillas. Volvió a finales de 1962, y luego de ayudar a organizar un frente guerrillero de las FAR en la Sierra de las Minas, el PGT le encargó restablecer contactos con sus bases arbenzistas en Alta Verapaz. Excepto por una breve estancia en Quetzaltenango a fines de los '60, el Valle del Polochic sería el principal teatro de

operaciones de Reyes durante el resto de su carrera política. Usando alternativamente los nombres de Carranza, Tono y Marcelino, viajó con su mula por las comunidades y fincas del valle como comerciante itinerante. Un pariente ladino del administrador de una finca en Ticutú se unió al PGT por Reyes. "Luego de un día de vender sus productos," recuerda, "Reyes volvía de noche y predicaba sobre cómo íbamos a tener un mejor mundo, una nueva Cuba." "Donde quiera que la gente se organizaba," recuerda un miembro q'eqchi' del PGT de Panzós, "conocían a tono." Durante los '70 el PGT, a través de la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), realizaba talleres los fines de semana cerca de Cobán, y Reyes llevaba pequeños grupos de q'eqch'es, para los que actuaba como intérprete. Un profesor de economía de la universidad nacional que dirigió muchas de esas sesiones recuerda que "yo hablaba dos o tres minutos y Carranza hablaba diez." Era esta habilidad de Reyes de entender el marxismo y traducirlo a la cultura vernácula q'eqchi' lo que lo hacía indispensable como organizador. "Solíamos preguntarles a los ancianos," recuerda Reyes, "¿qué tratan los españoles cuando vinieron? Dios, el espejo y la cruz en el cielo. Todos símbolos idealistas. ¡Pero qué adoraban ustedes antes de que ellos llegaran? El agua, la tierra, el sol y el maíz, todos factores materiales en las relaciones de producción."

La vida clandestina le ha dado a Reyes una rigidez tan severa como la de Cucul. Su mente de 85 años se ha endurecido, y el mundo que el marxismo le dio se ha osificado. Vivian Gornick ha escrito que la tragedia del marxismo estriba en que al satisfacer una pasión de vivir la vida con "significado moral", inevitablemente termina convirtiéndose en dogma. Lo que fue "atractivamente humanizante" se vuelve "atractivamente deshumanizante," pues la "ley de la pasión es que lo es todo".⁷ Y hay algo de esto en Reyes, pues ahora que todo a su alrededor se ha venido abajo, ahora que la guerra se perdió, que la URSS se ha ido y que Cuba ha perdido su encanto, perder su marxismo sería perder el núcleo de su ser, como él mismo lo identifica. Sin embargo, más que cierta falla intrínseca al marxismo, fue esta "armadura ideológica" la

⁷ Gornick, *Romance of American Communism*, pp. 15-17. Para el clásico de la pérdida del ser en aras de la ideología, ver Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism* (Londres: Andre Deutsch, 1986).

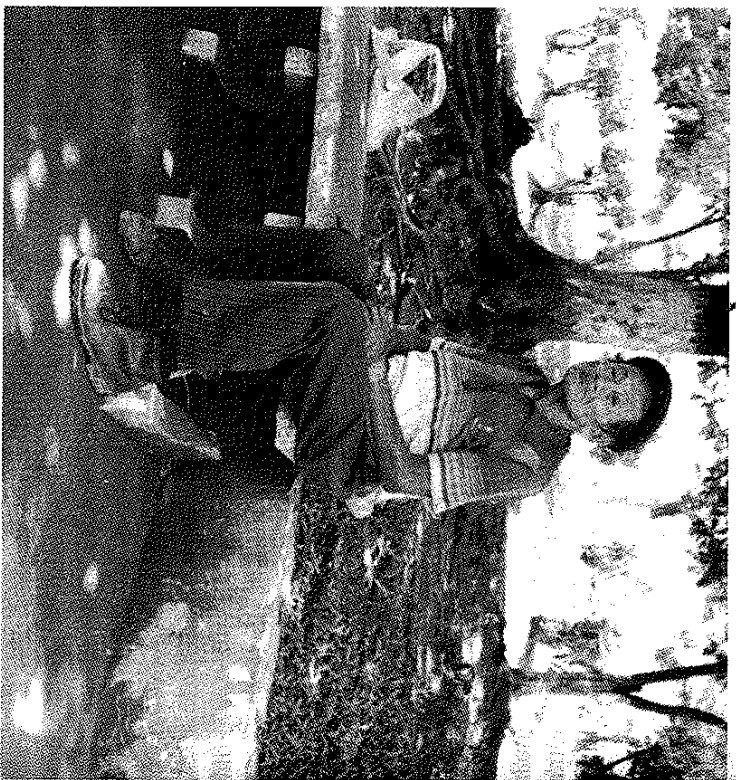


Figura 12. Efraín Reyes Maaz

que lo protegió durante décadas de vida clandestina.⁷ Sobrevivió a capturas y torturas tres veces, y recuerda el asesinato de incontables aliados: “Galileo dijo que el mundo era redondo,” responde Reyes a mi pregunta sobre los costos de dedicar la vida a una revolución fallida, “pero los poderosos querían que todo el mundo creyera que el mundo era plano, así que lo persiguieron. Pero hoy sabemos que el mundo es redondo y no plano.” Más que disolver su identidad dentro de una solución ideológica mayor, tal como se acusa con frecuencia al marxismo, el Partido Comunista ayudó a Reyes a emerger de un

⁷ Sobre la forja de una “armadura ideológica” durante periodos de reacción, ver Lukács, *Historical Novel*, p. 25.

sistema explotador, profundamente mortal, para desarrollar un agudo sentido de sí mismo como un ser crítico, capaz de observar, actuar dentro del mundo y transformarlo. “Si no hubiera estudiado a Marx no sería ni chicha ni limonada” dice. “No sería nada. Pero leer me nutrió y aquí estoy. Podría morirme hoy y nadie me quitaría eso.”

El trabajo que Reyes realizó en el Valle del Polochic testifica el prolongado poder de la visión original del PGT. Aún mientras el área rural se militarizaba, la represión crecía y la guerra iba en aumento, el partido siguió trabajando con líderes quechiles locales y otros reformistas para poner fin al trabajo forzado y redistribuir la tierra. Bajo la organización de Reyes, el PGT logró una de sus victorias más impresionantes después de 1954 en Cahabón, donde durante los años '60 el trabajo no asalariado seguía siendo práctica común y más de la mitad del municipio era propiedad de la familia Champney. “Ahora ya no hay finqueros,” dice sonriente Vicente Toc, indicando que su padre, que durante la mayor parte de su vida fue peón residente de la finca de Champney, tiene un pedazo de tierra en el que su familia extiende la cultura maíz, café y achote para el mercado regional. Desde el fin de la guerra en 1996, la mayoría de cahaboneros en repetidas ocasiones han emitido su voto por la izquierda en elecciones locales y nacionales, y hoy un retrato del Che cuelga en la oficina del alcalde.⁸ Aunque esta transformación tuvo un inmenso costo humano, y de ninguna manera se debió sólo al esfuerzo del PGT, la a veces exitosa persistencia del partido en ayudar a las comunidades a moverse entre los tribunales y ministerios de tierra y de trabajo del gobierno demuestran que su estrategia luego de 1954 no fue enteramente errada. En efecto, el PGT ayudó a lograr en algunas partes de Cahabón lo que había esperado hacer para toda Guatemala con su Reforma Agraria:

⁸ Durante las elecciones presidenciales de 1999, por ejemplo, el candidato de la izquierda, que quedó en tercer lugar a nivel nacional, venció al candidato que ganó las elecciones generales. Ese año, los candidatos de la izquierda, incluyendo a dos ex miembros de las FAR, ganaron las alcaldías de Cahabón, Chahal y Fray Bartolomé de las Casas. También el voto del “sí” en la consulta popular de 1999, considerada en general un referendium sobre reformas sociales, culturales y políticas del proceso de paz, perdió a nivel nacional pero ganó en Cahabón por más del 75%. Ver Tribunal Supremo Electoral, *Memoria: Consulta popular 1999* (Guatemala: Tribunal Supremo Electoral, 2000), p. 291.

transformar un feudo privado en una comunidad de pequeños propietarios que votaran por la izquierda.

En 1939, Benjamin Champney Choc heredó la finca "Sepacuité" de su padre, Kensett Champney Brooks.^{5/} Este era el hijo de un pintor de paisajes de Hudson Valley, que nació en Boston y llegó al Valle del Polochic a fines del siglo XIX. Con acceso a capital norteamericano y ayudado por generosas leyes de tierras, empezó a construir "Sepacuité", adquiriendo la parcela original de tierra del hermano de su mujer q'eqch'i. Durante todo el principio del siglo XX, la finca creció entre una serie de reclamos, compras y ejecuciones hipotecarias. "Era como un tablero de ajedrez," dice su nieto Edgar Champney, "con cuadrillos blancos y negros que poco a poco se volvieron todos negros: 'Sepacuité'".^{6/}

Iniego de un intento fallido de producir ron con mano de obra traída de Jamaica, Kensett, a quien ahora se había unido su primo Walter Champney, empezó a sembrar café.^{7/} Aparentemente, los primos ofrecieron buenas condiciones a los q'eqch'ies de las tierras altas alrededor de Carchá, que huían de las exigencias laborales y tributarias del lugar. Los inmigrantes establecieron pequeñas aldeas en la propiedad de Champney, sujetos sólo a los requisitos laborales relativamente leves de una finca naciente. Sin embargo, al aumentar la producción de café, también aumentaron las exigencias laborales.

Para la década de los '30 "Sepacuité", cuya altura abarcaba de los 500 a los 1500 pies, se había convertido en una de las fincas de café

^{5/} Además de las fuentes de archivo citadas, a menos que se indique lo contrario, la información en todo este capítulo sobre Sepacuité y la familia Champney proviene principalmente de entrevistas en julio y noviembre de 2001 con su administrador en jefe durante los '50 y '60 y con los miembros de la familia Champney, incluyendo la hija de Benjamin, Erika Champney y su hijo Edgar Champney.

^{6/} Para la tierra otorgada a Champney por sucesivos presidentes, ver también el Registro de la Propiedad Inmueble (citado de aquí en adelante como RP).

^{7/} Para el folklore que rodea la llegada de estos 200 obreros jamaquinos, ver Mario de la Cruz Torres, "Monografía del municipio de Senahú," en: *Guatemala Indígena* 17, nos. 3/4 (1982): 56.

más prósperas de Guatemala, ocupando cerca de la totalidad de la mitad oriental de Cahabón, e incluyendo partes de los municipios vecinos. La finca producía en su mayoría café, pero también cacao, fruta, maguay y un poco de cardamomo en 7000 acres situadas en sus límites del sur, por debajo del Río Cahabón. Al norte de esta producción comercial, casi la mitad de la población del municipio de Cahabón vivía en 17 comunidades de finca, intercambiando una o dos semanas de trabajo al mes por vivienda y parcelas para sembrar sus cultivos de subsistencia. Alrededor de 100,000 acres de propiedad de la finca rodeaban estos asentamientos, sembrados con maíz y frijol y atravesados por amplios parches de densos bosques cuyas pedregosas y empinadas colinas protegían fuentes de agua y servían como hábitat de animales de caza.

Más que usar la fuerza laboral necesaria para sembrar café, los Champney y otros finqueros ingleses y alemanes que se asentaron en el Valle del Polochic, como los Hempstead, Sapper, Bird y Owen, usaron a sus peones residentes para crear las comodidades de una sociedad colonial en una frontera selvática.^{8/} Batallones de mujeres q'eqch'ies vestidas como sirvientes en mansiones, sirviendo además como esposas, nodrizas y amantes. Kensett y Walter procrearon más de una docena de hijos cada uno con sus esposas-cocineras (nadie en la familia puede decir hoy exactamente cuántos fueron). Los hombres q'eqch'ies trabajaban como portadores, llevando las provisiones y equipos de antropólogos, biólogos y topógrafos aficionados mientras marchaban entre la selva en busca de nuevos descubrimientos. Llevaban a sus espaldas no sólo bienes sino también niños y a veces hasta adultos desde el puerto fluvial de Panzós. Un viejo finquero de la región recuerda que antes que los Champney construyeran un patio para secar al sol la cosecha de café, los hombres q'eqch'ies se turnaban frente a un enorme caldero de hierro, revolviendo frijoles mientras se cocinaban en un fuego de leña.

^{8/} Ver *ibid.* Para destañadas fotografías de esta vida colonial. Ver también Elin Danién, "Sand Me Mr. Burkitt, Some Whisky and Wine: Early Archaeology in Central America," en: *Expedition* 27, no. 3 (1985), para una descripción de la extraña carrera de Robert Burkitt, arqueólogo y lingüista *free-lance* estadounidense que pasó la mayor parte de sus últimos años en Sepacuité.

"Era puro feudalismo," dice Edgar, el hijo de Benjamin; "mi padre andaba por ahí como si fuera el Marqués de Cahabón." Luego de adquirir la finca en 1939, Benjamin expulsó a sus numerosos parientes de la propiedad y trató de modernizar la producción. Usó su herencia para traer ganado de Nueva Orleans y Texas y para comprar futuros de café a sus vecinos a precios reducidos, haciendo una fortuna cuando la Segunda Guerra Mundial los volvió a elevar. También inició en su propiedad pequeñas minas de níquel, cobre y zinc. Toda esta actividad siguió basándose en el trabajo gratuito, como su hijo admite. "Hasta 1944, los salarios eran bajos, como de cinco centavos diarios," dice, "pero a los peones se les pagaba con certificados de la finca o con sal, azúcar y otras cosas."

Tal vez más que en otros lugares, las reformas de la Revolución de Octubre, que incluían la abolición del pago en certificados o en bienes, llegó con retraso a "Sepacuté". No fue sino hasta que Francisco Curley y Federico García consiguieron crear un contrapeso creíble para oponerse a la red de alcaldes auxiliares, capataces y policía municipal de Champney, como se discutió en el Capítulo 2, que los residentes pudieron negarse a trabajar a menos que se les compensara adecuadamente. Entonces, lo remoto de Cahabón, que antes había servido para fortalecer la autoridad de Champney, se volvió en su contra al ser objeto cada vez más de las intimidaciones de Curley y García y de sus seguidores movilizados.^{9/} Champney dejó Sepacuté en 1952, aparentemente temiendo por su vida, para esperar la caída de Arbenz en Cuba y Nueva Orleans, dejando la administración de la finca en manos de su capataz en jefe. En 1954, el Estado expropió casi la mitad de Sepacuté, unos 50,000 acres. La Reforma Agraria no alteró el paisaje físico de la finca ya que la tierra productiva no fue tocada. Sin embargo, la nacionalización de los caminos, aldeas y parte de los bosques de la finca y la distribución entre los peones residentes de los maizales, pastos y viviendas por parte de la Reforma transformó su geografía social. Con seguridad residencial, libertad de movimiento, y tierra, los trabajadores liberados estaban en una mejor posición para vender su fuerza de trabajo a Champney a cambio de mejores

salarios.^{10/} Sin embargo esta expropiación no hizo más que ratificar lo que ya había ocurrido de hecho. Luego de la elección de Arbenz en 1950, los peones residentes de 17 comunidades en la parte norte de la finca, organizados por Curley y García habían empezado a reservarse su trabajo como prenda de pago y a exigir que la tierra en que vivían y que trabajaban les fuera dada en propiedad.^{11/}

El gobierno devolvió legalmente la mayoría de sus tierras a Champney en 1956. Sin embargo, esta restauración también fue una mera formalidad. Luego del derrocamiento de Arbenz, los capataces de Sepacuté actuaron para restaurar el status quo anterior, haciendo valer los requerimientos laborales que se usaban antes de Arbenz. Champney no vivió lo suficiente para disfrutar de la restitución de sus tierras. El vielo comercial en el que viajó de la Ciudad de Guatemala a Panzós se estrelló, muriendo él, su esposa y, coincidentemente, su antiguo adversario Federico García. Puesto que Edgar no dejó testamento, su hijo Edgar, fuera de matrimonio pero reconocido, y dos hermanos no reconocidos, Jaime y Erika, se disputaron la herencia. Tan sólo Sepacuté estaba valuada en dos millones de dólares.^{12/} Luego de seis años de riñas legales que trasladaron buena parte de la fortuna de su padre a manos de abogados, "a fin de acabar con los litigios, diferencias y demandas," en 1962 Edgar le cedió a Erika y Jaime la porción oriental de Sepacuté, casi 64,000 acres, de los que Erika rápidamente perdió su parte a manos de sus abogados y de Jaime.^{13/}

^{9/} A menos que se cite lo contrario, toda la información sobre la expropiación de Sepacuté por la Reforma Agraria viene de AGCA DAN-AV 1B 15. En Cahabón, otros siete reclamos de tierra produjeron la expropiación de 20,240 acres. Todos fueron devueltos después de 1954. Ver AGCA DAN-AV 5ª 7, 1B 10, 1 3, 6 3, 8 7, 10 5 y 5 8. En 1955, según Jorge del Valle Matheu, *Guía sociogeográfica de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1956), p. 276, casi el 96% de los 13,249 residentes de Cahabón eran q'eqch'es; 95.6% eran analábetos.

^{10/} Ver la queja de Edgar Champney de que sus peones residentes se negaban a trabajar, corroborada en varias entrevistas, en AGCA DAN-AV 1B 15.

^{11/} Para el valor de la finca, ver RP, Dirección de rentas, 23 de diciembre de 1960.

^{12/} RP, finca 45, folio 50, libro 14, primera serie. Ver RP, finca 44, folio 49, libro 14, primer serie para la pérdida de las tierras de Erika Champney a manos de sus abogados, y RP, finca 268, folio 27, libro 13, 14, 15, primera serie, para la pérdida de Erika del resto a manos de Jaime.

^{9/} Para el remate de la finca de Curley por parte de Kensett Champney en 1933, ver RP, finca 45, folio 49, libro 14, primera serie.

En 1962, Edgar y Jaime dividieron una finca en malas condiciones. La Revolución de Octubre, la Reforma Agraria, el exilio y muerte de Benjamín y los conflictos legales de los hermanos dañaron la producción de café, que había caído de un promedio anual de 28,000 quintales a apenas 6000.^{14/} La mayor parte del mejor ganado de Benjamín Champney había sido robado. El agotamiento de la tierra había llevado a una caída en la producción de maíz, y Sepacuté ya no producía suficiente para alimentar a sus trabajadores, vínculo complejo campesino-finquero. En el año anterior a su muerte, Benjamín debió importar maíz por valor de 50,000 dólares para alimentar a sus peones, en prenda de pago. Los costos legales redujeron el capital, el crédito era más difícil de obtener, los impuestos de la herencia, de más de \$130,000, obligaron a los Champney a hipotecar parte de sus propiedades, y el Estado militar empezó a exigir pagos sobre tierras ociosas, especialmente en aquellas fincas que no eran propiedad de la oligarquía tradicional.

Algo aún más molesto era que ni Edgar ni Jaime tenían la esperanza de mandar sobre sus peones de la forma que su padre y su abuelo lo habían hecho. La contrarrevolución destruyó los partidos y sindicatos arbenicistas y mató o neutralizó de otras maneras a los activistas, pero la política agraria se siguió ejecutando por otros medios. El Código de Trabajo revisado en 1956 prohibía los sindicatos rurales, pero permitía el funcionamiento de ligas campesinas.^{15/} En 1961 Guatemala se unió a la Alianza para el Progreso y estableció el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), un leviatán burocrático corrupto y manejado por el Ejército, que aún así promovió la colonización y estableció mecanismos para que las comunidades solicitaran títulos colectivos de propiedad sobre tierras ociosas nacionales y privadas.^{16/}

^{14/} AGCA DAN-AV 1B 15.

^{15/} Ver por ejemplo el *Estatuto Agrario: Emitido por el Gobierno de la República Decreto 559* (Guatemala: Imprenta Liberación, 1 de marzo de 1956). Ver Handy *Revolution in the Countryside*, pp. 194-201, para la aplicación adecuada de los decretos agrarios de principios de la era post-1954.

^{16/} Congreso de la República. Ley de Transformación Agraria, decreto 1151 (Guatemala: Tipografía Nacional, 1962). La meta declarada del INTA era "transformar la estructura agraria de Guatemala, haciéndola más productiva y aumentando el poder

Efraín Reyes Maaz llegó a Sepacuté en 1963 para encontrar que el PR, a través del trabajo renovado de Francisco Curley, se había establecido sobre las ruinas de la red arbenicista de la finca, y empezó a registrar quejas ante el Ministerio de Trabajo, a organizar paros laborales y a solicitar tierras al INTA.^{17/} Una vez más Curley agítaba contra los Champney quienes, desprovistos de capital, una vez más pagaban con bienes o notas de pago a cambio de los 25 centavos diarios que era entonces el salario mínimo. "Nos daban cuatro cigarrillos, jabón y en cierta ocasión una lata de dulces en vez del salario semanal," dice Manuel Caal. Y al igual que su padre y su abuelo, Edgar y Jaime contaban con que la municipalidad, ahora dirigida por un partido aliado del Ejército, haría cumplir las revitalizadas leyes contra la vagancia, que siguieron en vigor durante todos los '70.^{18/} Las

de consimmo del campesinado. Tenía tres funciones primordiales: 1o, buscaba nacionalizar el sistema tributario de la tierra mediante la aplicación de altos impuestos sobre tierras ociosas que permitían, sin embargo, deducciones sucesivas por fuentes de agua, pastos, bosques y sembrados. 2o buscaba fomentar la colonización campesina de las tierras bajas del norte de Alta Verapaz, Quiché y el Petén. Por último, establecía una serie de mecanismos mediante los cuales los individuos o comunidades podían solicitar tierras que ya hubieran sido reclamadas por un individuo o corporación, si éstas no estaban siendo utilizadas o si la propiedad estaba en disputa. Varias de estas funciones fueron definidas por sucesivas leyes y enmiendas. Desde su creación, el INTA recibió de inmediato miles de peticiones de tierra de campesinos individuales y colectivos. Un artículo de *El Imparcial*, 10 de octubre de 1966, decía que en sus primeros cuatro años el INTA proporcionó tierras a 150,000 campesinos y dejó pendientes tan sólo en la Costa Sur más de 20,000 solicitudes.

^{17/} Héctor Ramos, abogado de Cobán y miembro del PGT durante el gobierno de Arbenz, se unió al Partido Revolucionario después de 1954 pero siguió siendo el principal asesor legal del PGT en el valle del Polochic durante los '60 y '70, brindando servicios notariales y de asesoría para sucesivos conflictos. Su asesinato en 1979 a manos del Ejército aparece en CEH, *Memoria del silencio*, 8:23. La información sobre el Partido Revolucionario en Cahabón, así como su relación con el PGT proviene de entrevistas de junio de 2000 y julio de 2001 con varios antiguos activistas de ambos partidos.

^{18/} La Constitución de 1956 volvió a dejar en claro que "la vagancia es punible," igual que la Carta Guatemalteca de Trabajo de 1963. Decreto Ley no. 1, y la *Constitución de la República de Guatemala de 1965* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1965). La Constitución de 1985 excluyó toda mención sobre la vagancia. El "Libro de Sentencias Económicas" de los archivos municipales de Cahabón enumera las multas impuestas contra los vagos. Varios calahoboneros quechiles reportaron que el trabajo forzado o sin

condiciones de trabajo eran terribles. Manuel Coc recuerda que su padre tenía que hacer dos turnos de siete días al mes, sin contar el día de camino que se hacía de Sactá, donde vivía, a los cafetales. Tomás Coc recuerda trabajar junto a su padre, "durmiendo entre lodo y tortillas de vaca, bajo un techo sin paredes junto a sus fogones, sus tortillas y su chile".

Desde 1954, el PGT había adoptado una estructura leninista más tradicional, permitiendo unirse sólo a un puñado de individuos selectos. No hubo intentos de concientización masiva del tipo realizado por los nuevos movimientos guerrilleros de los '70. Sin embargo los organizadores de primera línea como Reyes trabajaban con asociaciones de mejoramiento comunitario, comités de tierras y ligas campesinas para atender diversos conflictos e identificar líderes locales que eventualmente pudieran ser reclutados como miembros. La búsqueda de "reformas inmediatas," en palabras del programa de 1970 del partido, era en teoría parte de una marcha hacia delante dirigida a lograr una conciencia revolucionaria superior. Pero en realidad el PGT había dejado de lado la revolución definitivamente.^{19/} Aunque

goce de salario continuó hasta bien entrados los '70. La descripción hecha de Cahabón por una delegación universitaria en 1974 confirma la persistencia del trabajo forzado reportando que un pequeño número de ladinos obligaban a los q'eq'ch'es a trabajar una semana del mes "sin compensación económica alguna" por el derecho de cultivar en sus fincas. El estudio prosigue diciendo que "los niños menores de diez años también deben trabajar gratis...en labores domésticas como barrer, llevar recados, desgranar el maíz, pastorear animales" y que "hay casos en los que los terratenientes se llevan peones a sus casas" para trabajar como sirvientes. Universidad de San Carlos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, "Visita al Municipio de Santa María Cahabón," octubre de 1974, manuscrito inédito en poder del autor.

^{19/} La plataforma de 1970 del PGT subrayó la relación entre reforma y revolución, indicando que el "partido trabajará para lograr reformas inmediatas, para las demandas concretas de los diversos sectores populares -trabajadores urbanos y rurales campesinos, estudiantes, intelectuales, artesanos y pequeños y medianos propietarios, industriales y comerciantes- pero a fin de hacer ver a los guatemaltecos que sus legítimos intereses y derechos...nunca podrán alcanzarse a través de las reformas burguesa-terratentente. La lucha por reformas inmediatas es parte de una lucha permanente que unirá y organizará a la gente y seguirá adelante rumbo a objetivos más importantes"; PGT-Tulane, caja 1, folder 2, 1970. Para esos fines, el partido principalmente luchaba por crear un "frente amplio", trabajando con activistas para

durante los '70 varias facciones se separaron del partido a causa de su reformismo, su rama más tradicional, a través de Reyes, siguió controlando la organización en el valle del Polochic. En Cahabón, donde pasó la mayor parte de su tiempo, Reyes realizó el "lento taladar en maderas duras".^{20/} Paciente pero persistente, aceptó un trabajo en una finca, fundó un hogar con la hija de un contacto arbenquista y estableció relaciones con varios activistas del PR, de los que el más importante fue Marcelino Xol.

Hijo de campesinos libres, nacido en 1901 en el pueblo vecino de Senahú, Marcelino Xol se mudó a Cahabón en su juventud y se estableció como comerciante itinerante.^{21/} En algún momento de la década de los '30, tal vez como resultado de la Depresión, se hizo pón residente de Champney, cultivando una parcela de maíz en Sepacutí a cambio de trabajo. Como era frecuente, costumbre de los q'eq'ch'es que podían permitírselo, mantenía vínculos con el pueblo central de Cahabón, ocupando puestos de responsabilidad en su cofradía principal, la de Santa María, y en el gobierno municipal. Inmediatamente después de la elección de Arévalo en 1944, Xol, según los cargos legales presentados por Benjamín Champney en 1947, dirigió varias invasiones de tierra, organizando a los peones de su familia extendida para limpiar tierra y sembrar maíz.^{22/} Expulsado de Sepacutí en 1947, Xol se alió con Francisco Curley, que no sólo le dio tutela política sino algo de tierra también. Después de 1954, cuando llegó la persecución, él y Curley de nuevo unieron fuerzas, esta vez bajo el estandarte del Partido Revolucionario, y fue este equipo el que todos identifican con la organización de los paros laborales y las demandas salariales de principios de los '60.

^{19/} "desarrollar política e ideológicamente la periferia que nos rodea"; PGT-Tulane, caja 1, folder 14, 28 de junio de 1977.

^{20/} Max Weber, "Politics as Vocation," de Max Weber: *Essays in Sociology*, ed. H.H. Gerth y C.W. Mills (Nueva York: Oxford University Press, 1946), p. 128.

^{21/} 2 Entrevista con la hija de Xol, julio de 2001. Ver también la entrada de Xol en el Registro Civil de la Municipalidad de Cahabón, "Labros de Cédulas," no. 1, cédula 91, folio 46.

^{22/} AGCA J-AV, índice 107 57D 563.

La política clandestina exigía un estilo más encubierto y natural, simbolizado por la transición de Curley y el PR a Reyes y el PGT como agentes principales en Cahabón. Las ostentosas maneras de Curley chocaban cada vez más con el clima represivo de Guatemala, y su política ruda y deshonesta no podía ofrecer beneficios materiales de la forma en que lo hizo durante el régimen de Arbenz. Como reflejo de la movilización hacia la derecha del PR, se volvió cada vez más conservador, y su corrupción más descarada. Conforme Curley perdía influencia entre los peones residentes, Reyes hizo su aparición, trabajando estrechamente con varios líderes, en particular Xol. A mediados de los '60, alrededor de 1966, Xol fue secuestrado, vapidado y dado por muerto, probablemente por un grupo organizado por el administrador principal de Jaime Champney, Norman Prado. Xol sobrevivió al ataque, tras el cual se unió al PGT.

Si José Angel Icó representaba la desviación del liderazgo comunitario tradicional, el punto de la política local en el que lo secular y lo sagrado divergían, entonces Xol quizá encarna su reunión. Donde la memoria hoy pinta a Icó -el "maestro" de Xol según cierto relato- en términos de transgresión e indignación, Xol, analfabeto, esposo y padre de siete hijos sólo despierta admiración. Se le describe unánimemente como "humilde" y como "un líder natural." Allí donde las motivaciones sexuales y financieras de Icó son cuestionadas una y otra vez, Xol es descrito como honesto, sin "intereses políticos." Reyes dice que Edgar Champney le ofreció a Xol una fuerte suma para que desistiera de su trabajo político la cual, según Reyes, por supuesto rechazó. Su autoridad venía de hablar "verdades campesinas," recorda un activista del PR, y sólo aquellos que se relacionaron de cerca con él o con el PGT reconocen su eventual membresía. La mayoría insiste en que Xol "no pertenecía a ningún partido político." Donde la fuerza política de Icó provenía de su habilidad de trascender lo local la autoridad de Xol estaba firmemente cimentada en la comunidad como un patriarca cuya influencia crecía con el paso de los años, y como líder religioso que sostenía reuniones políticas en las capillas de la cofradía. Un administrador de la finca recuerda que Xol contrabandaba el licor de maíz usado en los rituales mayas, y dirigía ceremonias "en las que quemaba incienso y candelas, y sacrificaba un pavo,

Grián que eso les daba fuerza a sus peticiones".²³ Mientras Icó era más grande que la vida misma, Xol era tan común que casi se hacía invisible, incluso en la muerte: El hijo de Edgar Champney recuerda que cuando los comisionados militares por fin lo arrestaron en 1972 lo encontraron escondiéndose en "una caja muy pequeña, no mayor que un cofre."

Enfrentado a obstinadas protestas y consciente de que el paternalismo de su padre y su abuelo ya no podían mantener en su lugar las relaciones laborales, Edgar Champney, que en 1962 tenía 22 años de edad, se adaptó a los nuevos tiempos. A un costo de \$10,000 que le debían ser pagados en un período de diez años, vendió lotes de entre 5000 y 6000 acres a las mismas comunidades que durante breve tiempo habían recibido tierras durante el gobierno de Arbenz.²⁴ Mediante estas ventas, Champney esperaba arreglar varios problemas. Al transferir la propiedad de la tierra de la finca a las comunidades, ya no era responsable de la sobrevivencia de sus peones, una carga cada vez más onerosa considerando que la agotada tierra de "Sepacutí" producía cada vez menos maíz. La venta también le eximía de la legislación agraria posterior a 1962 que hacía a las propiedades menos desarrolladas sujetas tanto de impuestos más altos como de la posibilidad de ser expropiadas. "Fue una venta en lugar de una donación," dice Edgar Champney; "No quería dársela al gobierno." Además, la necesidad de reunir el dinero para los pagos anuales le aseguraba una fuerza laboral anuente, ya que los términos de la transacción exigían a los residentes trabajar para Champney hasta que la hipoteca quedara pagada en su totalidad. Por último, Champney calculó que la transferencia de propiedad le ganaría apoyo entre un campesinado cada vez más alienado: "Con esa movida, desarmé a Curley y a Xol, me apropié de sus consignas," dice sonriendo.

La venta dividió violentamente a las comunidades afectadas, entre aquellos que estaban dispuestos a reunir el dinero y comprar la tierra

²³ AGCA J-AV, índice 107 62 D3074 contiene acusaciones de contrabando contra Xol durante el día del santo del pueblo.

²⁴ RP, finca 1656 A, folio 117, libro 20: Alta Verapaz, *El Norte*, 21 de enero de 1967, también reporta la transacción.

y aquellos, organizados por Curley, Reyes y Xol, que se negaban, insistiendo en su lugar al INTA que las tierras les fueran otorgadas, como compensación por salarios incumplidos y agravios históricos. Manuel Caal fue uno de los primeros líderes en Saciá que se opusieron a la compra y lo recuerda como un "truco, nada más, de ese Champney, que quería dejarnos atados a él." Caal recuerda que su padre decía que la tierra les fue dada por Arbenz, y "además, éramos nativos de esas tierras y se nos obligó a trabajar como esclavos." Otras familias recuerdan motivos menos militantes. Simplemente no tenían dinero para participar. Las primeras transacciones debían realizarse en las aldeas al norte del Río Cahabón, en Saciá, Gualhuj, Sepoc y Sequixpec. En 1966, familias de tres de las cuatro comunidades habían reunido los 1,000 quetzales necesarios para el primer pago, pero cuando sus representantes viajaron a Cobán a hacer el pago fueron arrestados. Marcelino Xol había denunciado a la policía que habían extorsionado a los asustados campesinos para reunir el dinero.^{25/} Las cuatro comunidades quedaron divididas a la mitad, con una leve mayoría a favor de cerrar el trato con Champney. Las tensiones estallaron en 1973, cuando las familias de quienes habían decidido pagar expulsaron violentamente a las que se habían negado, quemando sus casas y destruyendo sus cultivos.^{26/}

La quema de las propiedades de las familias opositoras seguía un patrón común de violencia comunitaria, pues el fuego se usaba con frecuencia para arreglar disputas locales.^{27/} En ocasiones era un arma

^{25/} *El Norte*, 11 de marzo de 1967. Ver también *El Norte*, 28 de agosto de 1963 para un conflicto anterior.

^{26/} El informe de 1974 de la delegación universitaria citado antes hace referencia a esta expulsión. *El Norte*, 11 de marzo de 1967, reporta que Curley acusó a Edgar Champney de amenazarlo con quemar las casas de los que se oponían a la venta.

^{27/} Existen varios estudios que exploran el derecho consuetudinario en Guatemala en relación con la ruptura del sistema legal del Estado en el área rural al iniciar la guerra civil. Ver Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala, *Los linchamientos: Un flagelo contra la dignidad humana* (Guatemala, MINUGUA, 2000), y Rachel Sieder, "Customary Law and Local Power in Guatemala," en: *Guatemala after the Peace Accords*, ed. Rachel Sieder (Londres: Institute for Latin American Studies, 1998). Los historiadores tienden a estar de acuerdo en que la extensión de un sistema legal moderno en Guatemala tuvo un impacto menor o negativo en las relaciones sociales

en conflictos de clase, como la vez en la que tres peones incendiaron el molino azucarero de la finca "Joaquín" en 1934 luego que su dueño alemán tratara de echarlos por ser "contrarios al orden interno" de la finca, o cuando los finqueros quemaron las viviendas de los agraristas luego de la caída de Arbenz. Sin embargo, lo más común era que el incendio de propiedades lo practicaran vecinos celosos o maridos disciplinadores.^{28/} "Cuestiones de celos" fueron las que aparentemente llevaron a Aurelia Caal a prenderle fuego a la casa de Carmen Xol en Garchán en 1933.^{29/} Entre 1926 y 1942 se reportaron 221 conflagraciones sospechosas en Alta Verapaz, la mayoría en viviendas campesinas.^{30/}

Los conflictos de tierras que explotaron luego del establecimiento del INTA en 1962 aumentaron la incidencia de acciones de justicia popular, y los finqueros las usaron para su propio beneficio. En 1963 Erika Forst, de Panzós, envió equipos de mozos bajo las órdenes de un comisionado militar de Panzós a recoger el maíz de peones que intentaban pedir tierras a través del INTA.^{31/} En la aldea de Pinares,

locales; sin embargo, la evidencia de los registros de los tribunales de Alta Verapaz brinda una importante corrección a esto. A pesar de lo racista, corrupto y desdénso del sistema legal, desde la década de los '30 los campesinos en ocasiones usaban afanosamente los tribunales para buscar ventaja en sus tratos con otros campesinos y para obtener justicia. El que una persona buscara ayuda de la justicia administrada por el Estado o no dependía de su estatus social en la comunidad, en vista de que a menudo eran los miembros más vulnerables a los trastornos del capitalismo, especialmente las mujeres, los que buscaban la ayuda de los tribunales. Además, mucho antes de la guerra civil, la violencia y la redistribución jugaban un papel central en la concepción local de la justicia y no debe considerarse como algo opuesto a la jurisprudencia del Estado, que a menudo no desestimaba la huida justicia y más bien la veía como un primer circuito de apelación. Sobre trabajos históricos sobre las relaciones del sistema legal de la vida comunitaria, en particular en lo que se refiere a relaciones de género, ver Forster, *Time of Freedom*, pp. 63-67. Ver también Carmack, *Rebels of Highland Guatemala*.

^{28/} AGCA J-AV, índice 105 35D 69.

^{29/} AGCA J-AV, índice 105 35D 22. Ver también AGCA J-AV, índice 107 75^a 5250, y AGCA J-AV, índice 107 3556, para ver las peleas por incendios entre minifundistas quechués por cuestiones de tierras.

^{30/} Ver los casos contenidos en los legajos 27D 29E 30D 31C 32B 33E 34D 35D 36F 37F 38G 39H 40J 41M 42I y 43K en AGCA J-AV, índice 105.

^{31/} AGCA J-AV, índice 107 69A 92.

en 1979, campesinos anticomunistas quemaron las casas de activistas del PGT. Por todo el Valle del Polochic, conforme las comunidades respondían de distintas formas al desafío de asegurar el acceso a la tierra, las divisiones se hicieron endémicas. Los conflictos a menudo giraban alrededor de cargos de corrupción. Los líderes campesinos que intentaban reunir dinero para pagar costas legales diversas y transacciones de tierras a menudo eran acusados de chantaje por sus oponentes, como ocurrió en Cahabón. En 1963, en Panzós, la policía arrestó a Emilio Caal Tení y a Nery Gutiérrez luego de que varios campesinos los acusaron de extorsión. Luego de prolongadas y complicadas investigaciones, el fiscal del Ministerio Público de Cobán, Arturo Cruz, reconocido anticomunista, retiró los cargos porque creía que fueron orquestados por "personas interesadas" que querían evitar que los acusados reunieran fondos para solicitar al INTA títulos de tierra.^{32/} Mientras los campesinos dirigen la mayor parte de la violencia hacia sus vecinos de forma lateral, durante los '60 fueron cada vez más las ocasiones en las que su ira fue dirigida hacia arriba, hacia finqueros locales o agentes de gobierno. En 1963 un grupo de peones residentes apedreó al alcalde auxiliar de su aldea por tratar de reclutar conscriptos para un proyecto de obras públicas. Ese mismo año Mariano Caal le cortó la mano a un alcalde auxiliar en la finca Pachilhaj con un hacha.^{33/} En 1966, las autoridades arrestaron a Juan Coc por tratar de matar al administrador de su finca.^{34/}

Conforme la violencia aumentaba en el área rural los finqueros comenzaron a depender aún más de los comisionados militares; administradores militarizados y el Ejército, que para los años '60 había identificado el Valle del Polochic como un corredor de importancia estratégica para la expansión de sus estrategias con-

^{32/} AGCA J-AV, índice 107 69F 4411. Ver también los archivos municipales de Panzós, "Libro de Actas General," 31 de mayo de 1963. Este caso es otro ejemplo del rápido resurgimiento de la organización campesina del PGT luego de la caída de Arbenz.

^{33/} AGCA J-AV, índice 107, 69A 143 y 69B 205.

^{34/} AGCA J-AV, índice 107 72 4780.

trainsurgentes.^{35/} Se llevó a cabo un proceso de selección en el que aquellos que carecían de capital o de contactos militares les vendieron sus tierras a finqueros potencialmente más violentos. Este endurecimiento de la clase terrateniente local tenía en sí misma dimensión de clase, (lado que a menudo eran las elites con aspiraciones las que se aprovechaban de los disturbios rurales para mejorar su estatus social. Estos nuevos finqueros, como Jaime Champney, Ernesto Fratz y Flavio Monzón, eran conocidos por ser más despiadados que los cafetaleros ya establecidos. A veces, los nuevos finqueros se deshacían de los peones residentes problemáticos que dejaban sus predecesores mediante la transformación de las fincas cafetaleras en fincas ganaderas. Ernesto Fratz, electo alcalde de Cahabón en 1965, por ejemplo, echó a 200 familias de una propiedad que acababa de adquirir usando personal de un destacamento militar para subirlos a camiones y llevarlos a un municipio vecino.^{36/}

Los residentes rurales que participaron en la organización contra Champney tienden a hablar de los 20 años que siguieron a 1954 como si fueran una unidad: dos décadas de acoso de baja intensidad, desplazamientos, huidas y ocasionales asesinatos. En la mayoría de relatos de la guerra, la violencia ambivalente dio paso a principios de los '70 a una represión más precisa ejecutada contra líderes específicos. Muchos participantes acusan a los Champneys y a otros finqueros de sobornar a los militares con dinero o con tierras para que se encargaran de los peones problemáticos. Edgar Champney niega estas

^{35/} El valle conecta una serie de áreas de importancia estratégica, incluyendo las tierras altas del Petén y la Sierra de las Minas, y comunica la costa del Atlántico con las tierras altas del altiplano. En 1971 el Ejército aumentó de categoría su destacamento en Cobán, convirtiéndolo en base. A la vez, fortaleció otros destacamentos de la región, en particular la de Panzós. El Ejército realizó algunos de sus primeros programas de acción cívica en el valle, enviando fondos y tecnología de desarrollo al área. Vir Mayor de EUA José Morales, "Acción Cívica: El Desarrollo de los Ciudadanos," en: *Revista Militar*, no. 70 (octubre-diciembre de 1971): 17-22; *Diario de Centro América*, 3 y 28 de abril de 1964, 17 de marzo de 1965; y *Revista Militar*, no. 59 (diciembre de 1968): 112-15. Ver también *Diario de Centro América*, 5 y 18 de diciembre de 1964, que señala a Alta Verapaz como sitio de acción cívica debido a su densa población indígena.

^{36/} *El Norte*, 28 de agosto de 1965, defendiendo a Fratz, aludiendo a acusaciones que eran "impulsivas de leer".

acusaciones. "Tal vez algunos lo hacían, pero no era lo común," dice. "No hacía falta porque las alianzas eran naturales, el Ejército estaba del lado de los poderosos. Así que dinero, no. Una botella de whisky, una mujer, sí." Edgar (el heredero reconocido y educado) y Jaime (el pretendiente semianalfabeto que según cierto pariente nunca había cruzado los límites de Sepacuité) tenían diferentes estilos administrativos. Jaime era más brutal y estuvo directamente involucrado en actos de violencia contra peones residentes que lo desafiaban.^{37/} Su rudeza empeoró con la división de Sepacuité, ocurrida en 1962. Edgar, por su parte, trataba de templar sus relaciones laborales con más tino, suavidad y gracia. Sin embargo, las circunstancias lo desbordaron pues, junto con Jaime, llegó a depender de Norman Prado, el infame y violento comisionado militar de Cahabón. El mismo Edgar Champney admite haber contratado a Prado primero como maestro en la escuela de la finca a principios de los '60 para espíar a los campesinos de Gualibaj, una de las aldeas insolentes al norte del río Cahabón. Posteriormente, en esa década, Prado asumiría el triple papel de administrador de la propiedad de Jaime, comisionado militar de Cahabón e informante del Ejército.

Prado fue investido por el poder integrado de la represión pública y privada. Como administrador de finca y comisionado militar estaba a cargo de un batallón de subordinados—capataces, alcaldes auxiliares y comisionados asistentes, en su mayoría q'eqch'és—que le permitieron reforzar la disciplina laboral por todo Sepacuité. Tomás Caec recuerda que en cierta ocasión quedó demasiado maltratado por la disentería para trabajar, y que uno de los alcaldes auxiliares de Prado cortó las cuerdas de su hamaca. Como comisionado en jefe de Cahabón, Prado también era agente de inteligencia, y servía como importante conexión entre el Ejército y los finqueros. Hasta los '70, el Ejército no tuvo mucha presencia en Cahabón, y en su lugar enfocó su atención en el área al sur de la Sierra de las Minas, donde operaban las FAR. Fue bajo la dirección de Prado, según testigos oculares, que el 15 de enero de 1975 llegaron tropas para disolver una reunión entre representantes de FASGUA y la comunidad en Seasir para discutir

^{37/} Hay numerosas historias de la brutalidad de Jaime Champney. Para actos documentados de represión en su finca, ver CEH, *Memoria del silencio*, 8:22, 28.

peticiones ante el INTA.^{38/} Al menos en tres ocasiones separadas, Jaime Champney y Prado ahuyentaron a los delegados de FASGUA a punta de pistola.^{39/} Algunos sobrevivientes de la violencia también responsabilizan a Prado y Jaime Champney del asesinato y decapitación, en 1980, de Emilio Rax Pop, viejo arbenicista convertido en líder del PGT. El cadáver sin cabeza fue exhibido en público, y los peones de Champney fueron obligados a pasar frente a él.^{40/} Prado se consiguió una reputación de matón (asesino a sangre fría), y muchos dicen que orquestó la captura, tortura y asesinato de Marcelino Xol en 1972. Algunos dicen que Prado en persona le cortó la lengua a Xol y le sacó los dientes con un par de tenazas.^{41/}

Antes de principios de los '80, cuando todo lo que los activistas del PGT en Cahabón habían construido fue arrasado, la estrategia del partido parecía empezar a ganar terreno. La migración de 200 o más familias de cuatro comunidades del norte en 1973, tras su expulsión de sus hogares como se discute arriba, a las aldeas situadas al sur del río Cahabón, Seasir, Setzapec, Chíax, Balamte, Salac y Chiacañ—crearon una situación única en Sepacuité.^{42/} Antes de la llegada de

^{38/} Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós," 27 de junio de 1978, manuscrito sin publicar en posesión del autor, de los papeles personales de Antonio Argueta.

^{39/} *Ibid.*

^{40/} CEH, *Memoria del Silencio*, 8:22

^{41/} Después de 1973 la violencia selectiva se intensificó, aunque no siempre con efectos mortales. Marcelino Xol fue ejecutado en 1972. Sin embargo, un año después los comisionados militares secuestraron y torturaron, pero luego liberaron, a los miembros del PGT Juan Pop Cuc, Mateo Chun y Marcos Pachán; CEH, *Memoria del silencio*, 8:114-115. Al año siguiente, Tomás Caal, junto con otros cuatro miembros del PGT, sufrió la misma suerte, al igual que seis activistas más en 1979; *ibid.*, 8:87. Después de 1980, las probabilidades de volver con vida de una sesión de tortura disminuyeron. En 1980, un comisionado militar ejecutó a un líder cooperativista; *ibid.*, 8:105. Ese mismo año, los comisionados militares de Salac torturaron y asesinaron a Joaquín Chen Cucul, junto a un número indeterminado de otras víctimas; *ibid.*, 8:111. *Ibid.*, 8:87, da un listado de otras ejecuciones.

^{42/} Localizadas justo al norte de los cafetales de Sepacuité, estas aldeas dirigieron el reclamo original de tierras durante el gobierno de Arbenz. Los trabajadores de estas comunidades fueron sujetos a la intensificación de las demandas laborales que

estas familias, una confluencia de eventos había hecho a estas comunidades especialmente combatiuas. Luego de 1954, Benjamin Champney obligó de nuevo a sus residentes a trabajar en Sepacuité, pero técnicamente el gobierno no le restauró legalmente al finquero. Los maizales que rodeaban las comunidades. Aunque Edgar y Jaime trataban a sus habitantes como peones, Edgar no podía incluirlos en su estrategia de pacificación de venderles tierra a los peones. Durante los '60, estas comunidades habían sido las más agresivas en exigir el fin del trabajo gratuito y la compensación retroactiva por el tiempo trabajado, una militancia que se agudizó por los intentos coercitivos de Jaime para asegurar trabajadores. Eran "puros guerrilleros" dice el hijo de Edgar, añadiendo que en 1968 "amboscaron a Prado y trataron de matarlo."

La llegada de las 200 familias desposeídas en 1973 condensó aún más su militancia. Muchos de los padres e hijos de aquellos expulsados del norte eran miembros o simpatizantes del PGT, y los activistas usaron su reciente experiencia de divisionismo, violencia y lucha fallida para crear una estructura clandestina más disciplinada y unificada. Las aldeas al sur del río Cahabón se unieron enteras al PGT, y Reyes fue el vínculo principal con la estructura partidaria regional y nacional. Un líder del partido de alto rango que llegó al área en 1981 recuerda que "llegó a enterarse que el partido tenía 30.000 miembros. ¿Quién lo sabía?" Aunque es una exageración deliberada, el comentario condensa la forma en que la amplia red subterránea de apoyo al PGT permaneció invisible incluso para la dirigencia urbana del partido. Este apoyo no sólo existía en "bastiones de la guerrilla", como describe Edgar Champney a Seasir, Setzacpec, Chífax, Balamte, Salac y Chiacach, sino por todo el Valle del Polochic, de El Estor a Chahal. Parte de la razón de la naturaleza invisible del apoyo q'eqchí se debía a la distinción que el partido hacía entre miembros y simpatizantes.⁴³ Tras adoptar una

empezaron cuando Benjamin Champney heredó la finca en 1939. Sin embargo, estaban lo suficientemente lejos como para escapar de algunos de los incantivos y controles paternalistas que llegaban a los residentes de las comunidades más cercanas al casco de la finca.

⁴³ Un documento del partido en PGT-Tulane, caja 1, folder 15, 21 de julio de 1977, distingue entre *militante* (miembro) *activista* ("militante que destaca por su iniciativa" pero sin mucha experiencia o responsabilidad de dirigencia); *cuadro* (líder local

estructura cerrada después de 1954, el PGT permitió unirse sólo a unos cuantos secogidos. Durante los '70, contaba con alrededor de 400 miembros por todo el valle, organizados al igual que otros partidos comunistas bajo asedio en el mundo entero, en pequeñas células de cuatro a seis personas. Pero en la zona al sur del río cahabón, la estructura de la célula no existía. Aunque técnicamente había sólo un puñado de miembros oficiales, los simpatizantes de cada comunidad libre estaban organizados masivamente en comités de base de mujeres, jóvenes y ancianos. "La compartimentalización," recuerda un miembro del PGT a nivel nacional, la cual estaba diseñada para asegurar la secretividad, dio paso a "aldeas enteras organizadas."

La reconstrucción del PGT por obra de Reyes en Alta Verapaz es aún más impresionante si se toma en cuenta el fracaso de los grupos guerrilleros a la hora de hacer incursiones en el área. Desde los años '60 en adelante, dichos grupos no fueron capaces de lograr asideros en el valle del Polochic, y sus líderes constantemente se quejaban de lo "achitino" de los q'eqchíes, comparándolos a menudo con la mayor militancia de los achís y los ixiles.⁴⁴ Por otra parte, el PGT fue capaz de nutrirse del compromiso de una segunda generación, al trabajar con los hijos e hijas de los activistas de la Revolución de Octubre. Tomás Cac, que dirigió con éxito la lucha por la tierra durante los '70, era hijo de un arbenquista que se hizo miembro del PGT a fines de los '60. La represión solidificó la dedicación política, puesto que muchos de los hijos de las víctimas, como la hija de Emilio Rax Pop, asesinado

seccional o regional); y *simpatizante*. PGT-USAC, 22 de septiembre de 1982, hace una lista de los miembros enrolados al partido en el valle del Polochic de la siguiente manera: 205 *militantes*; 85 miembros de la sección juvenil del partido, la *JPT*; y de 3000 a 5000 *ml simpatizantes*. Estas cifras reflejan los peores meses de la contrainsurgencia y probablemente son más bajos que los de los periodos previos.

⁴⁴ Mario Payeras, *Days of the Jungle: The Testimony of a Guatemalan Guerrillero, 1972-1976* (New York: Monthly Review Press, 1983), pp. 39-40. Ver Nicolás Anderson, Guatemala: Escuela revolucionaria de nuevos hombres (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1982), p. 26, para los comentarios de un ixil miembro del EGP sobre la pobre conciencia revolucionaria de los q'eqchíes. Las entrevistas con varios miembros de las FAR y del EGP repiten estas caracterizaciones. En muchos relatos sobre el apoyo indígena a las FAR o el EGP, los achís de Rabinal son descritos erróneamente como cakchiquiles.

por Jaime Champney en 1980, se hicieron más activos en la política de oposición.^{45/}

Aunque la siguiente comparación entre el q'eqch'i Mario Botzoc de San Juan Chamelco y Herlinda Xol, hija de Marcelino Xol es probablemente exagerada por la imprecisión de la retrospectiva, sus distintas versiones narradas por muchos de quienes participaron en política en el Polochic subrayan la distinción entre la exitosamente cuidada política del PGT y la postura confrontativa de los revolucionarios más jóvenes, asociada a los rebeldes de las FAR: A principios de los '60, Botzoc, Herlinda y un puñado de otros q'eqch'ies viajaron a Cuba para recibir educación básica y un poco de entrenamiento militar.^{46/} Al volver a Guatemala, Herlinda adoptó el seudónimo de América y se unió a su padre para proseguir con la silenciosa reconstrucción del partido en el valle del Polochic, siguiendo con el PGT hasta su asesinato a principios de los '80. Antes de salir de Cuba, recuerdan algunos, grabó en cassette mensajes revolucionarios en q'eqch'i, para que los transmitieran a Guatemala desde la Habana.^{47/} Botzoc, en cambio, regresó para unirse a las FAR, "creyendo", según un relato, que "contaría con el apoyo de su raza, que iba a hacer la revolución." Pero hubo poco éxito. Supuestamente traicionado por los q'eqch'ies de Chamelco y rodeado por el Ejército, los informes dicen que Botzoc se voló con una granada de mano en marzo de 1967.

Revitalizadas por la llegada de familias militantes en 1973, las seis comunidades de Sepacuité se anotaron varios éxitos en su lucha por conseguir pagos adeudados y tierras. Comenzando los '70, el PGT, a través de la federación obrera FASGUA, aumentó su asistencia legal y financiera directa a las comunidades de Cahabón. La federación no

^{45/} Para el asesinato de Emilio Rax Pop, ver CEH, *Memoria del silencio*, 8:22, donde sus apellidos son erróneamente cambiados de orden.

^{46/} Según algunos relatos, a principios de los años '70, entre 200 y 250 q'eqch'ies incluyendo a Reyes Maaz, viajaron a Cuba para recibir entrenamiento político y militar.

^{47/} Timothy Tyson, *Radio Free Dixie: Robert F. Williams and the Roots of Black Power* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), pp. 287-89, describe las transmisiones radiales de política y jazz de 50,000 vatios del activista afroamericano Robert Williams, desde La Habana al sur de Estados Unidos en 1963.

sólo proporcionó servicios legales y ayuda económica sino que contribuyó a organizar reuniones en la capital entre líderes comunitarios: ministros de gobierno y los hermanos Champney. Para Tomás Cac: la habilidad de reunirse fuera de Cahabón fue crucial. "Jaime y Edgar siempre insistían en que nos reuniéramos cerca del casco de la finca, pero cuando FASGUA llegaba, los hostigaban." Cac recuerda que en una ocasión Jaime Champney y Norman Prado amenazaron a los asesores de FASGUA con sus pistolas, negándose a dejarlos entrar a la finca. "Nos trataban como animales estúpidos. Pero en la ciudad, con FASGUA y el gobierno, tenían que ser más respetuosos." A principios de 1975, el Ministerio de Trabajo ordenó a Champney no sólo dejar de pagar a sus peones en especie o con certificados de pago, sino que tenía que compensarles los salarios atrasados. Y más tarde ese mismo año, el INTA aprobó provisionalmente varias solicitudes de tierras, incluyendo las de las seis aldeas al sur del río Cahabón, y empezó los planes para revisar los linderos.

El éxito del PGT en la parte oriental de Alta Verapaz —en un momento en que en otras áreas el partido cedía ante nuevos grupos guerrilleros o movimientos sociales— se explica parcialmente por el hecho de que la Iglesia Católica en el oriente de Alta Verapaz no ofrecía una vía para que las comunidades canalizaran sus demandas políticas. Existían unos cuantos sacerdotes radicales, como los miembros del clero español en Quiché, los belgas de la costa sur, o los Maryknoll estadounidenses en Quetzaltenango y Huehuetenango.^{48/} En Carchá, los salesianos seguían siendo conservadores y ortodoxos, y se ponían abiertamente del lado del Estado contra la izquierda.^{49/} En Cahabón las monjas, los sacerdotes y los activistas católicos laicos que trataban de participar en trabajo político se veían mucho más restringidos por el poder de los finqueros locales que sus contrapartes en otras áreas, y los demócrata cristianos no emergieron con la fuerza

^{48/} Las parroquias en el norte y el occidente de Alta Verapaz, en especial en la parroquia El Calvario del norte de Cobán, donde el EGP sí consiguió apoyo, se hicieron más activas socialmente que las parroquias del oriente. Entrevista, catequista católico, julio de 2000. Ver Richard Wilson, *Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi' Experiences* (Norman: University of Oklahoma Press, 1995).

^{49/} Wilson, *Maya Resurgence*, pp. 180-181, 214.

que lo hicieron en otros lugares como los sucesores de las aspiraciones reformistas del PR. En 1978,⁵⁰ por ejemplo, las fuerzas de seguridad secuestraron, violaron, torturaron y abandonaron desnuda en la frontera con El Salvador a una monja española que trabajaba en Cahabón; se dice que en represalia por su trabajo a favor de los demócratas cristianos.^{50/} A finales de los '60 los benedictinos iniciaron un programa de catequistas, y algunos de los jóvenes q'eqch'ies que luego se unirían al PGT se radicalizaron a través de este trabajo, pero la mayor parte del clero siguió siendo conservador, apolítico o silencioso. Vicente Toc, uno de los líderes del PGT en la lucha por la tierra en la comunidad de Pinares, estaba a cargo de cientos de catequistas de Cahabón, pero eventualmente rompió sus vínculos con el párroco local porque "lo único que quería hacer era rezar".^{51/} El poder de los finqueros era tan feroz al oriente de Cobán que no podías "alzar la voz ni la cabeza," recuerda un catequista.^{52/} En ausencia de otras alternativas, la estructura clandestina del PGT resultó ser el único camino viable de trabajo político en muchas áreas del valle del Polochic, especialmente en Cahabón.

Más que sólo ofrecer una estructura organizativa clandestina, el marxismo del PGT resonaba con la experiencia viva de muchos q'eqch'ies en las tierras bajas del valle del Polochic. A diferencia de los

^{50/} CEH, *Memoria del silencio*, 8:87.

^{51/} Entrevista, ex-catequista y miembro del PGT de Cahabón, julio de 2000. Cita en Wilson, *Moya Resurgence*, p. 215.

^{52/} Según un catequista que en 1966 formó parte del primer grupo de jóvenes q'eqch'ies que serían educados por el Centro San Benito de Promoción Humana, casi todos los intelectuales y directores de todas las organizaciones de desarrollo, desde la Fundación Penny hasta USAID llegaron a hablarles: "Teníamos 16 profesores para 12 estudiantes!" Después de dos años, el grupo empezó a desarrollar su agenda social: educación bilingüe, cooperativas de préstamos y ahorros; una rama en Cobán de la universidad nacional; un programa radial en q'eqch'í. El centro capacitó a un promedio de 40 q'eqch'ies al año entre 1971 y 1974. El obispo Juan Gerardi, que sería asesinado en 1998 por su trabajo con la investigación de la represión estatal por parte de la Iglesia Católica, se hizo cargo de la diócesis en 1973. Aunque apoyaba el activismo social, Gerardi se inclinaba más hacia la evangelización: "80% evangélico, de Moisés a Jesús," según un catequista, "con un 20% de trabajo social." En Cobán, dice, "ni siquiera oyeron hablar de la teología de la liberación, no tuvieron nada que ver con Paulo Freire."

más recientes grupos guerrilleros, que criticaban sin piedad al partido no sólo por no incorporar la "raza" en su análisis y estrategia sino por su descendencia con la condición pequeño burguesa urbana de muchos de sus líderes, el PGT nunca evolucionó mucho más allá de su comprensión de la conciencia y acción revolucionarias, basada en la clase.^{53/} Desde su concepción el PGT condenó la discriminación. Sin embargo, en su transición a la vida clandestina se resistió a ello adoptando un modelo de "colonialismo interno"; es decir, visualizar a la sociedad guatemalteca en términos específicamente raciales. Al grado que el partido abordó la "Cuestión Indígena" a partir de los escritos de Joaquín Noval, el antiguo líder del Instituto Indigenista de Guatemala, que repartía su tiempo entre su cátedra de antropología en la universidad nacional y la dirección de la comisión militar del PGT. En una serie de escritos, Noval se defendía de los ataques de los más jóvenes intelectuales de la nueva izquierda, como Carlos Guzmán Bockler, Julio Quán y Jean-Loup Herbert, burlándose de su romántica y frágil comprensión de una cultura indígena que supuestamente les llevaría de forma automática a la solidaridad revolucionaria.^{54/} Sin importar los déficits de su análisis, a veces instrumental, de la etnicidad, en retrospectiva Noval concedía a la cultura y sociedad indígenas una significativa complejidad, y sus etnografías y escritos teóricos han

^{53/} *El Camino de la Revolución Guatemalteca* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1972), pp. 29-36, del PGT, revela la escasa atención que el partido le prestó al racismo. Ver también el "Programa de la revolución popular," de 1970, del PGT, PGT-Tulane, caja 2, folder 1. Para un fuerte ataque al racismo del PGT, ver Fernández (pseudónimo de Ricardo Ramírez, uno de los fundadores del EGP), *Luis Augusto Turcios Lima*, p. 19. Ver Richard Adams, *Joaquín Noval como indigenista, antropólogo y revolucionario* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2000), para los conflictos en la universidad nacional entre los intelectuales mayores, representados por Noval, y una nueva generación dirigida por Carlos Guzmán Bockler, Julio Quán y Jean-Loup Herbert.

^{54/} Guzmán Bockler, que era guatemalteco pero obtuvo su doctorado en Francia, y Herbert, que era francés pero dio clases en Guatemala en la universidad nacional, fueron autores de *Guatemala: Una interpretación histórico-social* (México: Siglo Veintiuno, 1970). Ambos fueron influenciados por los escritos anticolonialistas de Franz Fanon y Albert Memmi. Para dos ejemplos de las críticas hechas por Noval a Guzmán Bockler y Herbert, ver "El Estado y la violencia," en: *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala* 9, no. 4 (1977): 10-20, y "Acercas de la lucha ideológica," *ibid.*, 9, no. 1 (1976): 22-23. Ver Adams, *Joaquín Noval*, pp. 36-40, para una discusión de estos debates y la bibliografía de Noval.

sobrevivido mucho más intactos que los de sus detractores.^{55/} Al no teorizar de más sobre la etnicidad, al no asignarle un exceso de virtud revolucionaria ni de vicios contrarrevolucionarios, el PGT en efecto permitió el surgimiento de una interpretación q'eqch'i de Marx, una especie de marxismo maya que llenó el vacío ideológico creado por la caída de Arbenz. La represión posterior a 1954 destruyó el lenguaje naciente del radicalismo agrario a través del cual los campesinos indígenas habían hecho sus demandas al Estado, un aprendizaje reforzado por las recompensas materiales de la Reforma Agraria. En otras áreas de Guatemala, la teología de la liberación y la política democrata cristiana llenarían este vacío, pero en Alta Verapaz el poder de finqueros y ladinos limitó en gran medida su efectividad. Los intelectuales del PGT argumentaban que el colonialismo había usado efectivamente diferentes "rasgos" culturales, como el idioma, el vestido y la política local y las instituciones religiosas, para segregar a "las grandes masas indígenas" en pequeños grupos particulares "fácilmente controlables" aunque en el oriente de Alta Verapaz los organizadores del PGT no hicieron intentos por destruir estos "elementos divisores".^{56/} En su lugar, intentaron remoldarlos como significantes universales y críticos. Entre 1977 y 1979, por ejemplo, un economista que trabajaba con el frente de organización del PGT, la Escuela de Orientación Sindical, viajaba a Cobán cada fin de semana para realizar talleres con unos 20 q'eqch'és cada vez.^{57/} "Fue una gran

^{55/} Ver las "Notas de la cuestión indígena en Guatemala," de Noval, escritas en 1960 pero publicadas en la universidad nacional 7 *Días en la USAC* 2, no. 31 (junio 4-10 1979): 4-5.

^{56/} Para las citas, pp. 30-31 de la sección de la "Cuestión India" en *"El Camino de la revolución guatemalteca*, del PGT, probablemente escrito por Noval. Este y otros intelectuales del PGT argumentaban que la cultura maya era susceptible de ser manipulada por las clases dominantes, pero este análisis no se tradujo de ninguna forma concreta en políticas del PGT. Al contrario, parece haber llevado al partido a evitar la cuestión por completo. Para las opiniones de los distintos grupos insurgentes respecto a la relación entre cultura indígena y conciencia revolucionaria, ver las declaraciones de posturas recogidas en el Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal, ed. *Guatemala: Seminario sobre la realidad étnica* (México: Editorial Praxis, 1990). Ver CEH, *Memoria del silencio*, 1:178-83, para una discusión sobre la relación entre estas posiciones y la estrategia y violencia revolucionarias.

^{57/} Entrevista, noviembre de 2002.

lección de pedagogía," dice, "el tratar de explicar conceptos como el trabajo alienado con relación a la vida de trabajo comunitario y colectivo de sus ancestros. Tuve que tomar la experiencia diaria y trasladarla a otro nivel, tratando de aclarar relaciones sociales de producción sobre la base de sus propias vidas, a su trabajo a las órdenes de capataces y terratenientes. Mi meta era darles una teoría para que entendieran la forma concreta en que experimentaban la explotación."

Fue a través de Reyes —que se tardaba diez minutos en decir lo que los instructores ladinos decían en dos— que la mayor parte de esta conversión ocurrió. No sólo era con frecuencia el intérprete de grupos de estudio y el vínculo primario entre la estructura partidaria local y el liderazgo nacional, sino que también dirigía reuniones políticas. Esta autonomía mantenía al mínimo la condescendencia ladina y permitía a Reyes predicar su particular tipo de marxismo. Por ejemplo, la joven intelectualidad educada por el PGT en los '50 se había endurecido para mediados de los '70, y el marxismo que enseñaban los aliados del partido en la universidad nacional se había vuelto rígido por el dogma soviético —especialmente en su interpretación del materialismo dialéctico en el que la base económica se separaba de la super-estructura ideológica. Sin embargo, fue esta división conceptual entre lo material y la idea lo que más encendió la imaginación de Reyes, y en los relatos de su activismo y sus intentos de definirse a sí mismo se refiere a ella en repetidas ocasiones. A menudo invoca la elaboración de Lenin del concepto de "unidad de contrarios" para responder a las preguntas, citando a veces de memoria al revolucionario ruso para explicar el movimiento de la historia: "El desarrollo es una lucha de contrarios, el ideal y el material." Reyes ofrece una respuesta al por qué dejó el PAR para unirse al PGT en 1950: "Cuando nací un hombre, tiene pelo de bebé, pero conforme crece, le sale barba. Una hoja es verde por su clorofila, pero luego cambia. Cambio cuantitativo y cualitativo".^{58/}

^{58/} Compárese esta cita con V.I. Lenin, *Collected Works*, cuarta edición en inglés (Moscu: Progress Publishers, 1972), 38:360-61: "La condición del conocimiento de todos los procesos del mundo es su *auto-movimiento*, su desarrollo espontáneo, en su vida real, es conocerlos en unidad de opuestos. El desarrollo es la 'lucha' de opues-

Conforme el marxismo se convertía en teoría vacía para los intelectuales y líderes políticos, para Reyes seguía siendo una herramienta de explicación poderosamente dinámica para su trabajo organizativo, la que usaba para convertir la experiencia de casi una década de notas promisorias en mordaces aforismos. Plantea como definición del "idealismo" la que "dice que seremos recompensados en la otra vida. El materialismo dice que queremos nuestro pago ahora." Reyes explica la forma en la que empujaba a los q'eqch'és para que se enfrentaran a los administradores de Sepacuté, a la vez que les enseñaba sobre el valor agregado de su mano de obra. Cuando un peón llamado Miguel expresó su preocupación porque se le acusaran de ser perezoso por negarse a trabajar sin paga, Reyes le contestó que le dijera al administrador que "si no valemos nada para vos, entonces sembrá el dinero que nos deberías pagar bajo el arbusto de café y mirá que pasa, a ver si sacás alguna ganancia." Era esta capacidad de elucidar, de aclarar, de reemplazar la fe oscurantista con el pensamiento crítico lo que hacía valioso el marxismo para varios informantes. Para Tomás Cac, involucrase más en el PGT y educarse más eran la misma cosa, y ambas eran producto de la necesidad, no tanto de sobrevivir, aunque esa también estaba presente, como de entender: "No tiene sentido que te maten si no sabés por qué. Se llevaron a muchos que trabajaban con la Iglesia, con otras organizaciones, que no sabían nada. Mejor que sepa, me metí. La lucha del marxismo fue la lucha de la necesidad. Si no lo hacíamos, los terratenientes seguirían explotándonos y engañándonos."

Para Reyes, la habilidad para evaluar y explicar era un valor supremo, uno que podía vencer incluso los prejuicios de género. Elena Chuc, organizadora del PGT durante los '70 era, según Reyes, una "cuadra más inteligente en charla, sabía explicar por qué hay pobreza, por qué somos esclavos, por qué somos sojuzgados, por qué el patrón no paga; todas estas preguntas las podía explicar bien." Y tos... tal debe ser también el método de exposición (o estudio) de la dialéctica en general... para empezar con lo más sencillo, lo más ordinario, lo más común, etc., con cualquier *proposición*: las hojas de un árbol son verdes; Juan es un hombre; Fido es un perro, etc. Aquí ya tenemos dialéctica (tal como lo reconoce el genio de Hegel). El individuo es universal." Ver también Friedrich Engels, *Didactics of Nature* (Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1954), capítulo 2, para la "ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa."

para Reyes la antítesis de esta cualidad es la religión, ya fuera cristiana o maya. Describía a Vicente Toc, viejo miembro del PGT y en ese entonces secretario del partido político de la izquierda en el departamento de Izabal, como una persona "influida ideológicamente por el capital" porque Toc participa en ceremonias mayas y fue educado por la Iglesia. "Lleva tiempo liberarse," dice Reyes.

Pero en la mayoría de veces, Reyes estaba alejado de la forma en que los q'eqch'és interactuaban con los principios ideológicos y la estructura política del PGT. Los líderes nacionales del PGT tendían a ser ateos, y la duda llegó a alojarse en las mentes de los activistas regionales q'eqch'és. En palabras de Tomás Cac, "Si, los líderes que saben más dicen que el marxismo enseña que no hay Dios. Bueno, hubo uno, pero fue perseguido por decir la verdad. Sus palabras le sobrevivieron, y esto es lo que tenemos, pero él ya no existe. Pero en las comunidades, no podíamos hablar de eso." Como parte de su indiferencia general en el tema, el liderazgo nacional del PGT ni se oponía al catolicismo ni tenía una postura determinada sobre las prácticas religiosas mayas en Alta Verapaz. "Cada quien tenía sus propias prácticas, su costumbre," dice Inocente Cac sobre los rituales y creencias mayas y comunistas, "pero el PGT siempre respetó y nunca reprimió las tradiciones mayas. Usted podía ser miembro de una cofradía y miembro del PGT." Hasta que la violencia de principios de los '80 ya no lo permitió. Los comités del PGT, durante los '60 y '70 trabajaron con sacerdotes mayas que practicaban una fusión de rituales q'eqch'és y católicos; algunos de ellos eran miembros del partido. Un miembro de edad avanzada recuerda que en los '70 "los mayores, los viejos, hacían su ceremonia, el mayejak, y llegaban entre 100 y 200 personas. Le pedíamos a la montaña, al sol, al cielo. Rezábamos en cuevas con tambores, arpas, chirimías." Estos ritos locales ponían a los tradicionalistas en conflicto con los "modernizadores" de Acción Católica, que buscaban instaurar un catolicismo más ortodoxo. En otras áreas de Guatemala, las nuevas organizaciones insurgentes tendían a aliarse con estos catequistas, que a menudo ponían a la izquierda en conflicto con los tradicionalistas.⁵⁹ En el Valle del

⁵⁹ Donde estos choques sí sucedieron, como en Carchá, los "modernizadores" catequistas tendían a ser políticamente conservadores. Ver Wilson, *Maya Resurgence*, pp. 180-81.

Polochic, sin embargo, la influencia relativamente leve de la teología de la liberación permitió al PGT interactuar más directamente con las creencias y prácticas espirituales q'eqch'ies, lo que explica el éxito del partido en mezclar lo sagrado y lo secular.

Las constantes evocaciones de Reyes sobre el materialismo maya son más que una comparación gratuita, pues otros informantes menos teóricos sugieren una profunda resonancia entre el marxismo y la espiritualidad q'eqchí.^{60/} En Alta Verapaz, como en la mayoría de áreas indígenas de Guatemala, las creencias religiosas locales se mezclaron con la doctrina católica para producir en distinto grado un juego ecléctico e integrado de prácticas y convicciones centradas en el complejo de la cofradía. Sin embargo, a diferencia de otros grupos mayas guatemaltecos, los q'eqch'ies no adoran espíritus animales o alter egos. En vez de ello conjuran un paisaje sagrado de espíritus de la montaña conocidos como *tzuuhtaq'as*, o "dioses telúricos" como los describe el antropólogo Richard Wilson, que une todos los objetos animados o inanimados e influye en ellos. Los dioses celestiales existen en la religión popular q'eqchí, incluyendo las imágenes católicas de Cristo y los santos, pero son distantes, de un poder menos inmediato que el de los *tzuuhtaq'as*. Estos dioses terrenos brindan a los q'eqch'ies un juego jerárquico y entrecruzado de coordenadas geográficas y morales. Se cree que cada comunidad es propiedad de un *tzuuhtaq'a* específico, y que 13 espíritus de la montaña más potentes rodean el área lingüística q'eqchí. Para los tradicionalistas, estos espíritus de la montaña regulan la reproducción sexual y agrícola de

^{60/} Aunque siempre en constante evolución, en los albores de la guerra las creencias y rituales religiosos q'eqch'ies sufren un acelerado proceso de transformación, la descripción brindada aquí es una reconstrucción del estado de cosas durante los '60 y '70 en las comunidades del PGT en Cahabón, sobre la base de informaciones obtenidas principalmente de los líderes locales de esas comunidades. Ver Wilson, *Maya Resurgence*, para una discusión sobre la transformación de las visiones del mundo religioso q'eqchí. Ver también Jon Schacht, "The Tzuuhtaq'a: Religious Lore and Cultural Processes among the Kekchi," en: *Belizean Studies* 12, no. 5 (1984): 16-29; Luis Pacheco, *La religiosidad Maya-kekchi alrededor del maíz* (San José, Costa Rica: Editorial Escuela para Todos, 1985); Carlos Cabarrús, *La cosmovisión Kekchi en proceso de cambio* (San Salvador: Universidad Centroamericana, 1979); y Ruth Carlson y Francis Eachus, "El mundo espiritual de los kekchies," en: *Guatemala Indígena* 8, nos. 1-2 (1978): 40-73.

vida la vida q'eqchí y se ofenden con facilidad. Exigen sumarse a un juego de prácticas rituales, incluyendo el respeto a los tabúes y la presentación de ofrendas antes de sembrar, cosechar, viajar, cazar, tener sexo y dar a luz. También insisten en que se viva en armonía con los vecinos, que se cumplan las obligaciones debidas al cónyuge, la familia y la comunidad, que se trate con respeto y reverencia a los abuelos de familia masculinos y a los ancianos de la comunidad y que se contenga la ambición individual y el exceso de acumulación de riquezas en un mundo cada vez más acomodado y comercializado.

Dentro de esta política moral—no puede llamarsele economía pues lleva implícita la noción que el mundo puede ser cambiado por intervenciones extra-económicas—la visión de justicia social del PGT, su estructura jerárquica de partido y sus exigencias de disciplina y unidad, así como algunas de las concepciones filosóficas del marxismo, echaron raíces. Lo más poderoso fue la legítima proclamación del partido de ser el heredero de la Reforma Agraria y su continua proyección de una sociedad ética centrada en la distribución y uso justos de la tierra, pues la sociedad y la cultura q'eqch'ies seguitan ligados en buena medida a la producción de subsistencia de maíz a pesar de las perturbaciones producidas por el capitalismo cafetalero. Los tradicionalistas sostienen que los humanos no poseen la tierra sino que sólo tienen acceso a ella en "usufructo renovable," una creencia que los activistas del partido usaron para enmarcar su exigencia de que las tierras en disputa les fueran otorgadas sin costo.^{61/} En 1979, un supervisor del INTA, por ejemplo, se quejó de que un "grupo de campesinos rebeldes que se rehusaban a ser censados porque decían que el INTA no tiene derecho a repartir la tierra, porque siendo de Dios, a ellos les pertenece".^{62/} Si el PGT hubiera ganado poder, su promoción del desarrollo y capitalismo productivo podría haber entrado en conflicto con los elementos anti-empresariales de la vida q'eqchí. Pero semejante tensión nunca pudo materializarse. En su lugar, las dos visiones del mundo compartieron una cierta apreciación del "valor de

^{61/} *Ibid.*, p. 68.

^{62/} Instituto Nacional de Transformación Agraria (citado de aquí en adelante como INTA), expediente general: Sillab, Seasir, Salac, Seizacpec, Chiacach, Chiax."

uso" de los bienes. Vicente Toc reporta que los mayores usaban en sus ofrendas sólo cultivos locales y de subsistencia como cacao y maíz, además de pavos y candelas hechas en casa, ya que los *tzuultaq'as* no apreciaban los productos comerciales como el café o el cardamomo, ya que una vez un bien se vende pierde su santidad, o *xtoxiid'*.^{63/}

Las ofrendas y sacrificios no eran artificios organizativos, pues muchos activistas *q'eqch'és* del PGT compartían esta visión sagrada del mundo y estructuraban su trabajo organizativo en concordancia. No buscaban ser guiados directamente por los *tzuultaq'as*, sino que buscaban consejo de los ancianos de la comunidad que a través de los sueños compartían una relación más próxima con los espíritus de la montaña, hasta que la escalada de violencia hizo menos viables estas vías de toma de decisión que consumían más tiempo. Estos consejos de sueños ayudaban a los líderes locales a tomar decisiones no sólo sobre cursos de acción mayores sino sobre aspectos más rutinarios de la vida clandestina—donde reunirse, dónde realizar mítines políticos, por qué rutas viajar. Antes de realizar estas tareas, hacían pequeñas ofrendas y rezaban pequeñas oraciones "para asegurarse, bueno, que el camino fuera seguro." Y aunque Reyes explica estas estrategias organizativas dentro de las comunidades *q'eqch'és* en términos clásicos de concientización, otros recuerdan haberse unido al PGT a través de mecanismos más tradicionales y jerárquicos de toma de decisión comunitaria. Pedro Maquín recuerda que a finales de los '60, los "ancianos" del PGT llegaron a hablar con los "ancianos" de su aldea, que tomaron la decisión colectiva de aceptar su ayuda.

Al igual que el marxismo, el animismo *q'eqch'* enfatiza cómo todo en la vida cotidiana está interconectado, uniendo el mundo mediante el carácter inseparable entre lo animado y lo inanimado, lo seglar y lo sagrado, lo material y lo ideal. Al tratar de recordar lo que el marxismo significaba para él, el hijo de Adelina Caal, que ayudó a organizar la manifestación de Panzós que discutiremos en el siguiente capítulo y que es ahora un cristiano evangélico, dice que el "partido nos enseñó lo que ya sabíamos, que el mundo era uno sólo." *Tzuultaq'as* literalmente significa "montañas-valles," y esta dualidad es la esencia de su poder.

Son a la vez hombre y mujer, *q'eqch'* y europeo, "la tierra y el espíritu que la habita".^{64/} Este eco de la dialéctica de la "unidad de contrarios" de Reyes—la creencia de que todo contiene en sí mismo su propia contradicción—resonaba de forma menos teórica entre muchos de los activistas *q'eqch'és* del PGT que habían sobrevivido. Al explicar la distinción entre idealismo y materialismo, Tomás Cac dice que el idealismo "es algo que nace dentro de uno pero que uno no ha probado. Puede resultar bueno o malo." Para Cac, la consciencia política se desarrolla a través de la acción, o en otras palabras, la praxis. "Significa que no hay que esperar simplemente, no hacer nada para que el ideal ocurra," dice, "sino organizarse dado que nada viene por sí sólo, del cielo."

Los exitosos esfuerzos de las comunidades del PGT por obtener un dictamen favorable del INTA en 1975 se dieron durante una breve apertura nacional ocurrida durante el gobierno del presidente Kjell Laugerud, de 1974 a 1978. En un intento por construir legitimidad y obtener apoyo para el proyecto modernizador del Ejército, Laugerud disminuyó la represión, al menos en comparación con lo que había ocurrido antes y lo que estaba por venir. Sin embargo, la apertura duró poco y el ciclo de reformas y violencia que había constituido la historia de Guatemala desde la posguerra siguió girando hacia su desenlace.

Para mediados de los '70, hacía mucho que el PGT había perdido la mayor parte de su influencia sobre el creciente movimiento de oposición guatemalteco, aunque a través de FASGUA el partido seguía trabajando en nombre de un buen número de comunidades por todo el país, incluyendo Cahabón, Panzós, San Martín Jilotepeque, San Marcos, Santiago Atitlán y Santo Domingo Suchitepéquez.^{65/} Como ocurrió en Cahabón, las maniobras legales del partido a veces tenían éxito. En Santo Domingo, por ejemplo, 500 campesinos afiliados a FASGUA involucrados en una disputa de tierras recibieron una compensación financiera del propietario legal, y se les prometió tierra y trabajo en otra parte.^{66/} Por primera vez en la "historia del movi-

^{63/} Ver Wilson, *Maya resurgence*, p. 77, para una observación similar.

^{64/} *Ibid.*, p. 66.
^{65/} FASGUA, "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós."

^{66/} *El Gráfico*, 7, 8 y 11 de julio de 1977; *La Nación*, 10 de julio de 1977; *Prensa Libre*, 9 y 21 de julio de 1977 y *El Impacto*, 29 de mayo y 8 de julio de 1977.

miento campesino," anunciaba un diario, "un diálogo realizado con espíritu de comprensión y humanismo, haciendo a un lado las influencias externas, ayuda a resolver un conflicto" y sienta "un precedente de cómo resolver problemas sin violencia".^{67/}

En retrospectiva, era un optimismo injustificado. Para fines de los '70, sin importar estas ocasionales victorias de importancia, la estrategia del PGT estaba en malas condiciones. En Cahabón, el partido había ganado concesiones de tierra no sólo en las seis aldeas al sur del río Cahabón sino también en Pinares, Segunamó y Salamantun, pero a los activistas se les hacía difícil dar seguimiento a los éxitos iniciales.^{68/} Originalmente, el INTA concedió 3,300 acres a cada una de las comunidades de Chíax, Balamte, Chiacach, Salac, Seasir y Setzappec, pero un proyecto hidroeléctrico del Estado, que inundó el río Cahabón, redujo la concesión a 2,200 acres.^{69/} La burocracia del INTA era interminable. La tierra debía ser revisada y las familias tenían que tener todos sus papeles en orden, lo que tomaba tiempo y dinero.^{70/} Los finqueros obstuían el proceso en todas sus etapas. Jaime Champney contradecía las mediciones del INTA y trataba de asustar a los campesinos que participaban de las concesiones de tierras, amenazándoles con que perderían su trabajo.^{71/} Conforme la entrega de la propiedad prometida demoraba en materializarse, las tensiones dentro de las comunidades estallaban, agravándose de nuevo por la disputa de si debía pagarsele al INTA por la tierra, como la entidad insistía, o exigirla como una concesión. En un principio las comunidades se unieron a la insistencia de los líderes locales del PGT de que las concesiones debían ser gratuitas, pero se dividieron al pasar el tiempo; la violencia aumentó y los finqueros se confabularon.^{72/}

^{67/} *La Nación*, 20 de julio de 1977.

^{68/} INTA, "Expediente general de las Comunidades de Santa María de Cahabón."

^{69/} Ver INTA, "Expediente general: Sillab, Seasir, Salac, Setzappec, Chiacach, Chías."

^{70/} El vicepresidente del INTA admitió que el costo del papaleo era prohibitivamente elevado para muchas familias campesinas. *Ibid.*

^{71/} *Ibid.*

^{72/} *Ibid.* menciona conflictos en Balamté, Chiacach y Chíax. Los informantes reportan cierto nivel de discordia en las seis comunidades.

Las luchas por la tierra en Cahabón fueron sólo algunas pocas de entre las centenas que ensombrecían Guatemala a mediados de los '70.^{73/} El INTA se vio abrumado por las peticiones de las comunidades que querían ya fuera títulos o ayuda para resolver sus problemas, muchos de los cuales habían sido agravados por el mismo INTA a través de su corrupción, su letargo o su ineptitud.^{74/} Así como sucedía en el valle del Polochic, la violencia aumentó por toda el área rural de Guatemala. En 1978 en Santa María de Jesús, los campesinos se quejaron de que la tierra que habían comprado 30 años antes era reclamada por un finquero local que se alió a los militares para que los líderes del movimiento fueran arrestados y amenazados de muerte. En Mazatenango, en 1977, los cadáveres con señales de tortura de tres activistas campesinos que acababan de dirigir una invasión de tierras aparecieron debajo de un puente.^{75/} En Concepción Chiquistepé que se informó que un finquero puso precio a las cabezas de los organizadores campesinos de la localidad. La prensa reportaba cada vez más incidentes de desalojos, como el que ocurrió en 1978 en La Gomera Escuintla, donde un finquero usó pesticidas y otros venenos para sacar a 300 campesinos de las tierras que éstos le disputaban.^{76/}

Lo más problemático para el gobierno era que en algunas áreas mucho antes de la huelga de trabajadores rurales militantes de la cost-

^{73/} La siguiente es una lista parcial de conflictos de tierra reportados por la prensa nacional de Guatemala entre 1973 y 1978: Los Lirios, Masagua, Escuintla, *La tarde*, 1 y 28 de mayo, 1976; Tabuexco, Mazatenango, Suchitepéquez, *Prensa Libre*, 2 de julio de 1977, Todos Santos, *La Nación*, 29 de octubre de 1976; Las Cruces, Escuintla, *Impacto*, 21 de junio de 1978; San Antonio Suchitepéquez, *La Nación*, 7 de julio de 1977; Concepción Chiquistepéque, Suchitepéquez

^{74/} En Alta Verapaz para 1984 el INTA había distribuido más de 656,000 acres para 18,535 beneficiarios en 148 comunidades. Ver Instituto Nacional de Transformación Agraria, *Asentamientos agrarios localizados en el departamento de Alta Verapaz* (Guatemala: INTA, 1984).

^{75/} *Prensa Libre*, 2 julio de 1977. Ver también *La Tarde*, 18 de marzo de 1975, para más violencia homicida contra dirigentes campesinos de la costa sur.

^{76/} *El Impacto*, 21 de junio de 1978. Para otros desalojos, ver *La Tarde*, 28 de mayo de 1976, 13 de julio de 1976, y 28 de junio de 1978; *La Nación*, 29 de mayo de 1971. *El Impacto*, 12 de agosto de 1975, 8 de julio de 1977 y 21 de junio de 1978; *Prensa Libre*, 14 de junio de 1976 y 14 de febrero de 1979 y *La Hora*, 13 de febrero de 1977.

sur de 1980, los campesinos contraatacaban con frecuencia cada vez mayor. En Santa María de Jesús, los líderes le dijeron a un reportero que "lucharían a muerte" para quedarse en sus tierras. En 1977, en Huehuetenango, los miembros de la liga campesina de la Finca "El Herrador" asesinaron al hijo del dueño de la finca.^{77/} Para 1977, una ola de invasiones de tierras había llevado a la militarización de muchos municipios, y las familias invasoras eran cada vez más beligerantes. En San Antonio Suchitpéquez, 500 campesinos cantaron el himno nacional de Guatemala al enfrentarse a 20 hombres armados que trataban de evitar que retornaran la finca "Los Tiestos".^{78/} En Santo Domingo Suchitpéquez, 900 familias frustradas por ocho años de burocracia juraron defender la tierra que habían invadido "con el machete en la mano".^{79/}

Pero el reconocimiento de la militancia rural no debe servir para sugerir que los campesinos son revolucionarios por naturaleza, sino para admitir que comparten un sentimiento humano común, la capacidad de odiar. Se ha debatido mucho sobre la consciencia política del campesinado indígena de Guatemala, pero es sorprendente lo poco que se ha escrito sobre la rabia pura que corría entre los activistas rurales para finales de los '70, muchos de los cuales no sólo estaban amargados por el fracaso de las reformas sino que lloraban el asesinato de familiares y amigos, y llevaban las cicatrices de la tortura. Hoy en día los antropólogos hablan del miedo como si éste estuviera grabado en la psique maya, pero a finales de los '70 lo que impulsaba a muchos activistas rurales indígenas era la furia. Para finales de los '70, la estrategia del partido de trabajar para disminuir conflictos con los finqueros privados a través de las agencias del Estado había llegado a su límite, pero la verdad es que el PGT apenas estaba en control de los eventos, incluso en el oriente de Alta Verapaz. Los líderes nacionales del PGT mostraban cada vez más ansiedad ante los actos de militancia abierta que se estaban dando en el valle del Polochic alrededor de Panzós. En

^{77/} Prensa Libre, 7 de julio de 1977.

^{78/} *La Nación*, 7 de julio de 1977, *El Gráfico*, 7 de julio de 1977. Para otras invasiones de tierra, ver *El Imparcial*, 12 de mayo de 1976, *Infopress*, no. 177 (29 de mayo de 1976); y *Prensa Libre*, 17 de octubre de 1980.

^{79/} *El Impacto*, 29 de mayo de 1977, y 8 de julio de 1977.

otras áreas en las que el partido había usado la misma estrategia reformista, como la costa sur y Chimaltenango, su influencia se debilitó no sólo porque los insurgentes o los curas radicales usurparan su autoridad, sino porque los campesinos se hicieron confrontativos a través de su continua exposición y vulnerabilidad ante un Estado intrasigente y brutal. En Cahabón, los activistas campesinos todavía hacían distinciones entre el gobierno, al que seguían acudiendo en busca de ayuda, y los finqueros y sus aliados militares y civiles, a quienes temían y combatían. A principios de 1978, por ejemplo, Tomás Cac encabezó una delegación a la capital para quejarse ante el Ministro de la Defensa por la violencia de los finqueros y el Ejército. Pero cada vez más, los campesinos también exigían armas, que la dirigencia nacional del PGT se negaba a darles. Hasta Efraín Reyes Maaz, que tiende a descartar la incipiente furia campesina, por no considerarla suficientemente conceptualizada, se irritaba con los líderes del partido que se mostraban de acuerdo con brindar un poco de entrenamiento en defensa personal armada, pero no en darles armas. "¿Para qué nos sirve esto si ustedes se llevan las armas de regreso a la ciudad?" se quejaba Reyes, según recuerda uno de los instructores. No fue sino hasta finales de 1981, con sus miembros dispersos y su estructura local sumamente dañada, que el partido estableció un frente armado en Cahabón. Sin embargo para entonces, según Reyes, siempre atento a la interpretación correcta de las coyunturas históricas, "era demasiado tarde."

En Cahabón, el genocidio terminó lo que el PGT había iniciado. La campaña de tierra arrasada del Ejército de 1981-83 —que aniquiló cientos de comunidades mayas, cometió más de 600 masacres, asesinó a más de 100,000 campesinos indígenas, torturó a miles más y en algunas áreas obligó hasta al 80% de la población a abandonar sus hogares— fue diseñada para destruir el apoyo rural del poderoso grupo insurgente conocido como Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que operaba, en su mayoría, en el altiplano occidental del país. En el oriente de Alta Verapaz, sin embargo, las comunidades del PGT experimentaron durante esos años un patrón similar, aunque levemente modificado, de terror contrainsurgente.

Como parte de sus esfuerzos por cortar el apoyo de la guerrilla e imponer la responsabilidad de sus políticas antisubversivas a las

comunidades mismas, el Ejército ordenó que todos los hombres en condiciones participaran en patrullas civiles.^{80/} Estas milicias, o PAC por su acrónimo, fueron un elemento central de la campaña contrainsurgente, pues como lo decía un estudio, transformaron una guerra entre rebeldes y Ejército en una guerra civil entre campesinos indígenas.^{81/} En la mayoría de áreas, el Ejército inició las PAC a finales de 1981 y 1982; es decir, luego que las tropas regulares habían ejecutado las masacres. Sin embargo en Cahabón, las patrullas civiles ya existían en efecto aunque no de nombre desde finales de los '70, cuando los finqueros y el Ejército organizaron a los campesinos hostiles al PGT, en su mayoría en las aldeas al norte del río Cahabón en brigadas anticomunistas. Para 1978, por ejemplo, Francisco Curley, que se había arrepentido de su juventud radical pero no de sus tácticas militantes, había reclamado tierra para él en Setzacpec y había organizado grupos de campesinos de las aldeas de Chitcoj y Chimenchen para hostigar a las comunidades del PGT.^{82/} De igual forma, Jaime Champney y Norman Prado habían armado a grupos de *q'eq'ches* de las aldeas al norte del río Cahabón. Mientras en otras áreas la represión a gran escala fue iniciada por el Ejército, en Cahabón, entre 1980 y 1983 fueron estos grupos *ad hoc* dirigidos por comisionados militares y finqueros los que iniciaron una creciente campaña de torturas, asesinato y violación, escogiendo principalmente a los miembros de los comités de tierra del PGT.^{83/} Las comunidades políticamente

^{80/} Margaret Popkin, *Las patrullas civiles y su legado: Superar la militarización y polarización del campo guatemalteco* (Washington D.C.: Robert F. Kennedy Memorial Center for Human Rights, 1996); Joel Solomon, *Violencia institucional: Las patrullas de autodefensa civil en Guatemala, 1993-1994* (Washington, D.C.: Robert F. Kennedy Memorial Center for Human Rights, 1994); y CEH, *Memoria del Silencio*, 2:161-264, analizan las patrullas civiles.

^{81/} David Stoll, *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala* (New York: Columbia University Press, 1995), p. 115.

^{82/} INTA, "Expediente general: Sijlab, Seasir, Salac, Setzacpec, Chiachach, Chixay contiene una carta de las familias de Setzacpec en la que se quejan de Curley."

^{83/} Ver CEH, *Memoria del Silencio*, 8:21-137, para el gran número de víctimas de Cahabón que eran dirigentes de comités de tierras. En 1981, por ejemplo, Sebastián Choc Cholón, catequista, y Manuel Tec Caal, miembro del PGT, fueron desaparecidos. Ese año, comisionados militares secuestraron y torturaron a Ventura Chibuy

divididas, como Pinares, Tzalanlutun y Chivité, se dividieron contra sí mismas. En Pinares, en enero de 1979 por ejemplo, las tensiones entre los campesinos organizados por el PGT que exigen que el INTA cumpliera sus concesiones de tierra de 1975 y otro grupo alineado con los finqueros estallaron en un conflicto físico abierto.^{84/} Los soldados ocuparon el pueblo, y los líderes anti-PGT se aprovecharon de su presencia para incendiar las casas de sus oponentes, lo que produjo un éxodo temporal a las montañas de 300 familias. Por su parte, las seis comunidades más unidas del sur del río Cahabón—Seasir, Setzacpec, Chix, Balante, Salac y Chiachach—se encontraron aisladas, rodeadas por aldeas cada vez más aliadas a los militares o los finqueros.^{85/} "La verdad," dice Innocente Cac, "es que estábamos rodeados."

En junio de 1982, luego de completar sus primeras barridas en Chimaltenango y Quiché, el Ejército llegó a Alta Verapaz.^{86/} Luego de la pacificación de las comunidades influenciadas por el EGP en el occidente de Alta Verapaz, las tropas se movieron al oriente, a Cahabón, realizando masacres en Seasir, Setzacpec, Chix, Balante, Salac y Chiachach. En julio los soldados decapitaron a siete miembros del partido en Setzacpec. Un mes más tarde en Segunamó, el Ejército y los patrulleros civiles realizaron la peor carnicería de Cahabón, asesinando a 106 personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos refugiados de comunidades del PGT cuyos miembros masculinos adultos

patrulleros civiles ejecutaron a Gerardo Maaz, Santiago Coc, y Santos Sacal (ibid., 8:89, 72, 87, 115, 116 y 117). Los finqueros usaban la contrainsurgencia del Ejército para eliminar peones problemáticos; ver ibid., 8:60, 106, 132 y 133. Otros usaron la crisis para ajustar cuentas: a principios de 1984 en Cahabón, un comisionado militar informó al Ejército que dos comerciantes a los que les debía dinero eran guerrilleros; los comerciantes fueron ejecutados y sus cuerpos arrojados a los perros (ibid., 8:43).

^{84/} Ver *La Nación*, 16, 20 y 24, 1979; *Prensa Libre*, 15, 17 y 20 de enero de 1979; *El Gráfico*, 15 y 16 de enero de 1979; *Nuevo Diario*, 16 de enero de 1979; y *El Imparcial*, 15 de enero de 1979.

^{85/} La siguiente descripción de la violencia política proviene de varias entrevistas y de la CEH, *Memoria del Silencio*, 8:21-137.

^{86/} Schimmer, *Guatemalan Military Project*, pp. 24, 44 y 47, brinda una cronología de las operaciones.

habían huido, creyendo que sus esposas e hijos serían perdonados.^{87/} Pinarés, identificada en los documentos del partido, por el seudónimo Esperanza, sufrió siete masacres a manos de las patrullas civiles y el Ejército entre diciembre de 1981 y diciembre de 1982.^{88/}

Como respuesta al diagnóstico de que la subversión rural se esparcía en ausencia de un gobierno, los estrategas militares diseñaron una operación que no era más que la primera etapa de un proyecto de estabilización a más largo plazo que entrañaba la “integración” de las comunidades indígenas al Estado. Sin embargo, antes de dar estos pasos, toda oposición tenía que ser destruida. Esto significaba no sólo la eliminación física de los guerrilleros y de sus partidarios reales y potenciales sino la colonización de espacios, símbolos y relaciones sociales que los analistas creyeran que se encontraban fuera del control del Estado. El terror se convirtió en un espectáculo: los soldados, los comisionados y los patrulleros civiles violaban mujeres frente a sus maridos e hijos. En septiembre de 1982 en Sechaj, Cahabón, los patrulleros civiles capturaron, golpearon y torturaron al activista del PGT Francisco Xi antes de entregarlo al Ejército. Antes de ejecutarlo, los soldados amputaron su lengua y testículos y los pusieron en exhibición pública, despojándolo—sin ninguna sutileza—de su voz y su virilidad.^{89/} En Cahabón las fuerzas de seguridad torturaron y asesinaron en público a grupos de hombres en las capillas de las aldeas, arrojando sus cadáveres a las cuevas sagradas.^{90/} Convirtieron las iglesias en salas de tortura y escogieron a los tradicionalistas para matarlos.^{91/} “Dicen que los soldados hiataron tierra arrasada,” dice Manuel Caal, que huyó de su hogar en Salac, “pero lo que quemaron fue el cielo.”

^{87/} CEH, *Memoria del silencio*, 8:52.

^{88/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, 1996-1999* (Guatemala: Fundación de Antropología Forense de Guatemala, 2001), p.94.

^{89/} CEH, *Memoria del silencio*, 8:39.

^{90/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial*, p. 94.

^{91/} CEH, *Memoria del silencio*, 8:62.

En las aldeas que permanecieron unidas, los militares obligaron a los habitantes a practicar violencia intracomunitaria. Era una táctica común obligar a los miembros de la comunidad a cometer actos de violencia contra sus vecinos.^{92/} En 1982 en Salac, por ejemplo, los soldados y los comisionados militares capturaron a 18 miembros de la comunidad y los llevaron a un campamento militar donde separaron a las víctimas en dos grupos, los fuertes y sanos y los débiles y enfermos, obligando a los primeros a golpear a los segundos.^{93/} En la misma aldea el año anterior, un sobreviviente dice que el Ejército obligó a los habitantes a ejecutar con machete a 17 familias refugiadas que acababan de huir de la represión en su comunidad natal de Senahú. A menudo el Ejército alentaba a sus aliados civiles a apoderarse de la propiedad de las víctimas, así como de sus esposas e hijas sobrevivientes.^{94/} A un comisionado militar lo obligaron a matar a sus padres, miembros del PGT, cercenando la clase de vínculos políticos generacionales que se discutieron con anterioridad.^{95/} Esta clase de terror no sólo acababa con la solidaridad local sino que, siguiendo el objetivo primario de la campaña de pacificación, ligaba a los victimarios en un impío ritual de sangre, atándolos a un Estado colectivo impersonal mayor representado por el Ejército.

En respuesta a la situación cada vez más insostenible, los activistas quechtes exigían que el PGT los ayudara a organizar una resistencia armada. A finales de 1981, el liderazgo nacional por fin accedió y envió a un organizador a montar un frente.^{96/} La idea era abrir un corredor de liberación que corriera a lo largo del norte de la cadena montañosa de Santa Cruz, desde Segumán al sudeste de Cahabón hasta Belice. El frente fue un esfuerzo desesperado, sin posibilidades de éxito. Aunque la unidad pronto llegó a tener 100 hombres, las

^{92/} Para un caso de violación masiva realizada por patrulleros civiles en Marichaj, véase *ibid.*, 8:120.

^{93/} *Ibid.*, 8:90.

^{94/} *Ibid.*, 8:110.

^{95/} *Ibid.*, 8:112.

^{96/} La información sobre el intento del PGT de establecer un frente armado proviene de varias entrevistas con participantes, realizadas en julio y agosto de 2001.

armas que el partido envió eran inútiles, y las columnas del EGP al oeste y al sur con las que esperaban aliarse estaban en proceso de ser diezmadas. La represión militar dirigida a las comunidades del PGT produjo un éxodo masivo hacia las montañas del norte, cortando una importante fuente de apoyo material para la guerrilla. El partido desbandó el frente a finales de 1982, y sus miembros se unieron a las comunidades en las montañas o viajaron a territorio insurgente en El Salvador para reagruparse. Sin embargo, luchar o huir no eran las únicas opciones. En Seasir, identificado en los documentos del partido como La Tumba, siete activistas del PGT se suicidaron envenenándose en septiembre de 1982.^{97/}

La reforma agraria del PGT, que empezó en 1950 cuando los residentes se negaron a trabajar para Champney, fue completada por la contrainsurgencia. La guerra llevó a muchos finqueros, incluyendo a Edgar Champney, a vender lo que les quedaba de tierra y marcharse. Jaime Champney murió de cáncer renal en 1982, y su propiedad hipotecada pasó a ser propiedad del Estado.^{98/} En 1983 el Ejército, por su parte, empezó a implementar la segunda fase de su campaña de pacificación, reasentando a los refugiados en centros de reeducación, aldeas modelos y otros centros poblacionales más controlables. A diferencia del EGP, que llamaba a sus simpatizantes que huían a resistir estos esfuerzos y a organizarse en "comunidades de población en resistencia" móviles, el PGT, escaso de recursos, aconsejó a sus miembros aceptar la oferta de amnistía del gobierno de 1983. Conforme los refugiados bajaban de la montaña, el Ejército los reasentaba en las tierras concedidas por el INTA en 1975, pero que nunca fueron tituladas.^{99/} Las familias

^{97/} PGT-USAC, c. Noviembre de 1982.

^{98/} Ver RP, finca 268, folio 27, libro 13, 14, 15, primera serie, para la hipoteca de Jaime Champney sobre su propiedad en 1970, la cual perdió en 1983. Ver RP, finca 1878, folio 231, libro 28, primera serie para el incumplimiento de Edgar Champney en el pago de un préstamo al Banco del Ejército, lo que produjo el remate de parte de su finca.

^{99/} Ver INTA, "Expediente general: Sillab, Seasir, Salac, Setzapec, Chiacach Chixax," e INTA, "Expediente general de las comunidades de Santa María Cahabón, Pinarés, Tzulantun; Panla; Chicanoz; Chimatá; Chivite; Santo Domingo; Chipoc y Chicamuz."

hicieron sus primeros pagos en 1984. Recibieron sus propiedades en 1998.^{100/}

A pesar de la horrible violencia que se abatió sobre las familias que pertenecían al PGT, aún sobrevive la cultura política de oposición en Cahabón. Se eligió a un ex-insurgente como alcalde en 1998. Las viejas aldeas organizadas por el PGT, incluyendo a los seis "bastiones guerrilleros" al sur del río Cahabón, han demostrado ser, de algún modo, más capaces que otros de trabajar con el Estado y las organizaciones no gubernamentales para llevar agua, luz y servicios médicos a sus comunidades, aunque aún persisten altos niveles de pobreza. La continua vitalidad de la izquierda en Cahabón provenía de la habilidad del PGT de conectarse con la historia local de luchas que, debido al extremo control de los finqueros, no encontró más salida que la política clandestina del partido. En ninguna otra región de Guatemala se mezclaron de forma tan nítida la historia, la visión y las metas del PGT con el conocimiento local como en Cahabón. Aunque Cahabón era un pueblo antiguo, uno de los asentamientos coloniales q'eqch'ies, las aldeas donde el PGT tuvo fuerza no eran antiguas. No compartían mitos fundacionales primordiales o instituciones venerables cuya historia se remontara eras atrás. Ni sufrieron el trauma de la acumulación primitiva del capital, la "sangre y fuego" que a menudo acompañaban la alienación de la tierra y el trabajo necesarias para empezar la producción de bienes suntuarios.^{101/} Más bien, estas comunidades fueron creadas a finales del siglo XIX por q'eqch'ies migrantes, impulsados por la intensificación de exigencias laborales de las fincas de las tierras altas y seducidos por promesas de tierra a cambio de un trabajo que era relativamente liviano, al menos en principio. Sin embargo, sí compartían una identidad lingüística y étnica común que les brindaba un modo de hacer reclamos trascendentales sobre la tierra, reclamos que se vieron reforzados por una ausencia relativa de estratificación económica. Otros elementos que fortalecieron estos reclamos fueron la cultura política comparada de combatividad, que muchos fechan en la elección de Arbenz en

^{100/} La información de los pagos proviene de la agencia estatal Fondo de Tierras, Dirección de Regularización, Ciudad de Guatemala.

^{101/} Marx, *Capital*, 1:669.

1950, y la experiencia colectiva de explotación y violencia extremas. La sangre y el fuego no llegaron con la creación del capitalismo cafetalero, sino con su mantenimiento.

A fin de tener éxito, la contrarrevolución guatemalteca tuvo que adoptar elementos de los mismos desafíos que buscaba contener. Uno de los aspectos de estos desafíos era la expectativa de una justicia administrada por el Estado. Como hemos visto, el control de los finqueros sobre los cuerpos de los obreros era parte elemental de la vida en las fincas junto con la habilidad de hacer trabajar a los peones venía el poder de encarcelar, latiguar y violar con una impunidad casi total. La extensión del Estado liberal fue una precondición fundamental de este poder privado, limitando las posibilidades de huida y de otras formas de evasión. Sin embargo al mismo tiempo, esta extensión obligaba a los grupos excluidos a interactuar más directamente con el Estado. Desde por lo menos la época de José Ángel León y aún antes, los activistas rurales pedían al Estado limitar la autoridad de los finqueros. Durante diez años entre 1944 y 1954 lo hizo, o al menos sus promesas de hacerlo sonaban creíbles. La alquimia de la represión contrainsurgente de la posguerra transfiguró esta promesa en terror. Luego de 1954, el Estado continuó interviniendo contra la soberanía de los finqueros. Dicha intervención, sin embargo, tomó cada vez más la forma de una nacionalización de las relaciones de violencia. Violaciones, mutilaciones, torturas y asesinatos ya no eran actos cotidianos bajo el control de los finqueros, sino cada vez con mayor frecuencia se convirtieron tanto en la representación como en la esencia del poder público del Estado. En este sentido, la represión del gobierno fue al mismo tiempo el contragolpe contra el legado continuo de la Revolución de Octubre y la realización perversa de la revolución, la esperanza de un Estado social democrata de posguerra convertida en la pesadilla de un Estado de terror contrainsurgente.

Pero no todos experimentaron esta pesadilla. Como respuesta a la organización rural de la revolución, el Ejército, el Estado y los contrarrevolucionarios privados construyeron sus propias bases institucionales de apoyo campesino. En el capítulo anterior vimos cómo el MINA a través de comisionados militares, finqueros y grupos paramilitares crearon una red de poder rural, aprovechándose de las divisiones

políticas y la hostilidad hacia la liberalización política. Durante los '80, las patrullas civiles continuaron esta tradición. Aunque las PAC han recibido bastante atención por parte de los defensores de derechos humanos y los antropólogos, pocos académicos las han conectado a la larga historia guatemalteca de participación popular en milicias locales, permitiendo algo así como una ciudadanía jacobina popular expresada a través de la defensa armada del Estado.^{102/} Así como lo hicieron las organizaciones asociadas con la izquierda, las patrullas civiles proporcionaron una vía efectiva para que intereses y facciones locales hablaran en nombre de la comunidad, impusieran estabilidad e hicieran exigencias al gobierno. En muchos pueblos, por ejemplo, a la vez que las patrullas permitían al Ejército consolidar su autoridad rural, también empoderaban líderes indígenas, permitiéndoles sacudir el control que los ladinos locales mantenían sobre la política y la economía.

Por último, muchas de las reformas por las que la izquierda luchó durante tanto tiempo fueron alcanzadas, no a través de la victoria, sino de la derrota. En Guatemala, la "transición de posguerra a la democracia" fue, junto con el genocidio, un elemento fundamental de un plan contrainsurgente mayor.^{103/} El Ejército impulsó un retorno titulado al orden constitucional para estabilizar la política nacional y discurrir su propia continuación en el poder. En el área rural, después de las masacres, el Ejército permitió y a veces impulsó un programa restringido de reformas. En Cahabón, como en toda Guatemala, las comunidades mayas ya no son dominadas por camarillas de comerciantes, finqueros, políticos y contratistas ladinos. La reforma agraria iniciada por el PGT fue concluida por el Ejército como parte de su programa de reasentamiento. Esto no debe tomarse como una devaluación de la experiencia de la izquierda en el Valle del Polochic. Al contrario, la fuerza de la reacción sólo puede entenderse por la fuerza de la amenaza que enfrentaba.

Durante el transcurso de cuatro décadas, la naturaleza de esa amenaza cambió conforme la capacidad de represión del gobierno

^{102/} Ver especialmente Carnack, *Rebels of Highland Guatemala*.

^{103/} Schirmer, *Guatemalan Military Project*, pp. 235-57, discute la lógica política y militar de este plan.

aumentaba. En otras áreas del país, décadas de violencia e intranquencia por parte del Estado y la oligarquía llevaron a los nuevos movimientos guerrilleros a rechazar el reformismo del PGT y buscar tácticas armadas más militantes. Sin embargo, en el valle del Polochic el partido siguió organizando a las comunidades para trabajar a través de agencias del gobierno. En el pueblo de Panzós, sin embargo, en la parte baja del valle desde Cahabón, la indignación popular rebalsó la contención del PGT. Aunque la masacre de Panzós en 1978 es vista hoy como un preludio del genocidio, muchos en ese entonces vieron la matanza como un punto de ruptura en las relaciones Estado-sociedad, en el que una larga tradición de protesta, negociación y concepción campesina dio paso a la confrontación directa.

Capítulo Cinco Una vida inquieta

En la plaza de Panzós, cien flores han sido plantadas, y en la lucha de los campesinos, chora hay otros cien corazones.

"Las cien flores"

Adelina Caal, también conocida como Mamá Maguín, ha apareció entre las páginas de este libro, pero no sólo porque su vida sigue tal narrativa. Nacida en San Pedro Carchá en 1915, emigró con su esposo a la aldea de Setzacpec en la finca Champney, Sepacuté, donde intercambiaron su trabajo a cambio de un lugar donde vivir y sembrar. Recibieron una propiedad durante la Reforma Agraria, pero luego de la caída de Arbenz optaron por no sufrir la restauración de manos de Champney. Con otros residentes anteriores se mudaron hacia abajo del valle del Polochic hasta Panzós, asentándose en una franja de tierra nacional llamada "Soledad", a lo largo de la rivera del río. A través de Efraín Reyes Maaz, Adelina y su esposo Luis se unieron al PGT a mediados de 1960 y empezó a organizar apoyo para los rebeldes de las FAR. Ella y su hijo Manuel, que se hizo miembro del partido a principios de los '70, fueron los principales líderes del movimiento de tierra que terminó con la masacre militar de 1978 en la que murieron decenas de q'eqch'ies en la plaza central de Panzós, de la que ella fue la primera víctima. En su silencioso acompañamiento en el desarrollo de esta historia, Mamá Maguín representa adecuadamente dos condiciones difíciles de discutir. La primera tiene que ver con su género, la segunda con su indignación.

Desde cualquier punto de vista, el liderazgo de Mamá Maguín, considerado beligerante por amigos y enemigos por igual, formó parte de un fenómeno regional mayor en el que las mujeres desde principios de los '70 se involucraron cada vez más en las luchas locales dirigidas